

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA



TESIS DE GRADO
ACTITUDES HACIA PERSONAS LGBT POR PARTE DE
LOS ESTUDIANTES DE PSICOLOGIA DE ÚLTIMO AÑO
DE LA UMSA DURANTE LA GESTION 2019
POR: MARTIN RODRIGO LOVERA QUISBERT
TUTORA: MG SC. GINA CYNTHIA PEREZ SÁNCHEZ

LA PAZ - BOLIVIA

2021

RESUMEN

Esta investigación tiene como objetivo conocer las actitudes de los estudiantes de último año de Psicología hacia las personas LGBT. Para ello se usó la escala de actitudes hacia personas LGBT de Worthen, y una encuesta de elaboración propia que observa los tres componentes de las actitudes: cognitivos, emotivos y conductuales.

En la introducción se explican el contexto de la situación de las personas LGBT tanto a nivel nacional como internacional, asimismo de la relación que ha tenido la psicología con estas personas, el desarrollo tanto ético como científico.

En el marco teórico se explican los diferentes conceptos en psicología acerca de las actitudes y lo que dice la investigación actual acerca de las personas LGBT, además de temas relacionados.

Como enfoque metodológico la investigación es cuantitativo, de tipo descriptivo y de diseño no experimental. Las variables son las actitudes, sobre las cuales se escogió la definición de Breckler.

Con base a los resultados obtenidos se concluye que las actitudes de la muestra son en general positivas, con excepción de algunos casos. Asimismo, al analizar de forma comparativa los datos de ambos sexos será evidente que los hombres tienden a tener actitudes más negativas que las mujeres, lo cual sería consistente con investigaciones en otros países y contextos.

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

Dedico este trabajo a mis padres, Ofelia y Cristóbal, por su incalculable amor y apoyo con el que me criaron por años. La deuda que les tengo es incalculable y mi gratitud eterna.

A mis hermanos Aldo, Álvaro, Roberto y Cecilia, y a mis sobrinos.

A Paola.

A mis amigos.

A mi tutora Gina Pérez.

A Liu Cixin y Marcia Bjornerud.

INDICE

RESUMEN	3
DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS.....	4
INDICE DE TABLAS	7
INDICE DE FIGURAS	7
INTRODUCCION	11
CAPITULO I:	12
PROBLEMA Y OBJETIVOS DE INVESTIGACION.....	12
I. AREA PROBLEMÁTICA.....	12
II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	12
III. OBJETIVOS	16
IV. JUSTIFICACION	17
CAPITULO II	20
MARCO TEÓRICO.....	20
1. ACTITUDES	20
1.1. Definiciones de actitud desde la psicología	20
1.2. Componentes de las actitudes	21
1.3. Formación de las Actitudes	22
1.4. Cambio de Actitudes	25
1.5. Diferenciación entre actitudes y otros conceptos psicológicos.....	26
2. LA COMUNIDAD LGBT	27
2.1. Definición de LGBT	27
2.2. Similitudes y diferencias entre poblaciones LGBT	28
2.3. Terminología sobre la diversidad sexual y de género desde la Psicología	28
2.4. Estudios psicológicos sobre las personas LGBT	32
2.5. Estudios sobre las actitudes hacia las personas LGBT en otros países	35
2.6. Breve historia de la comunidad LGBT	37
2.7. Movimientos por los derechos LGBT en América Latina	43
2.8. El movimiento LGBT en Bolivia	44
CAPITULO III	55
METODOLOGIA	55

I. TIPOS Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	55
II. VARIABLES.....	55
III. POBLACIÓN Y MUESTRA	55
IV. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN	56
V. ANÁLISIS DE RESULTADOS	57
VI. PROCEDIMIENTO	57
Capítulo IV	58
PRESENTACION DE RESULTADOS	58
1. Datos Generales.....	58
Género.....	58
Edad	58
Afiliación a personas LGBT	59
Información sobre diversidad sexual/de género en la carrera de Psicología	60
Percepción de la información recibida.....	61
2. Resultados de la Escala de Actitudes hacia personas LGBT de Worthen.....	62
Análisis de fiabilidad.....	62
Estadísticos descriptivos de la Escala de Actitudes hacia personas LGBT de Worthen	63
Comparación de medias por género	64
Comparación de medias por afiliación a alguna persona LGBT	65
3. Resultados de la Encuesta de Actitudes hacia personas LGBT	66
Análisis de fiabilidad.....	66
Estadísticos descriptivos	67
Análisis individual de los ítems	69
Componente Cognitivo.....	69
Componente Afectivo.....	87
Componente Conductual.....	102
Capítulo V	133
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	133
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	137
ANEXOS	153
Formulario de datos generales	153
Escala de Actitudes hacia Personas LGBT (Worthen, 2012)	154

Encuesta de Actitudes hacia las personas LGBT (elaboración propia)	156
--	-----

INDICE DE TABLAS

TABLA 1. ESTADÍSTICAS DE FIABILIDAD DE LA ESCALA DE ACTITUDES HACIA PERSONAS LGBT DE WORTHEN.....	62
TABLA 2. ESTADÍSTICAS DE FIABILIDAD DE LAS SUBESCALAS DE LA ESCALA DE ACTITUDES HACIA PERSONAS LGBT DE WORTHEN.....	63
TABLA 3. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LOS PUNTAJES DE LA ESCALA DE ACTITUDES HACIA PERSONAS LGBT DE WORTHEN.....	64
TABLA 4. COMPARACIÓN DE MEDIAS POR GÉNERO CON LOS PUNTAJES DE LA ESCALA DE ACTITUDES HACIA PERSONAS LGBT DE WORTHEN.....	64
TABLA 5. COMPARACIÓN DE MEDIAS POR AFILIACIÓN A PERSONAS LGB CON LOS PUNTAJES DE LA ESCALA DE ACTITUDES HACIA PERSONAS LGBT DE WORTHEN.....	65
TABLA 6. COMPARACIÓN DE MEDIAS POR AFILIACIÓN A PERSONAS TRANSGÉNERO CON LOS PUNTAJES DE LA ESCALA DE ACTITUDES HACIA PERSONAS LGBT DE WORTHEN.....	66
TABLA 7. ESTADÍSTICAS DE FIABILIDAD DE LA ENCUESTA DE ACTITUDES HACIA PERSONAS LGBT	66
TABLA 8. ESTADÍSTICAS DE FIABILIDAD DE LOS COMPONENTES DE LA ENCUESTA DE ACTITUDES HACIA PERSONAS LGBT	67
TABLA 9. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LOS PUNTAJES DE LA ENCUESTA DE ACTITUDES HACIA PERSONAS LGBT	67
TABLA 10. COMPARACIÓN DE MEDIAS POR GÉNERO CON LOS PUNTAJES DE LA ENCUESTA DE ACTITUDES HACIA PERSONAS LGBT.....	68

INDICE DE FIGURAS

FIGURA 1. FRECUENCIA DEL GÉNERO DE LA MUESTRA.....	58
FIGURA 2. FRECUENCIA DE EDADES EN LA MUESTRA.....	59
FIGURA 3. FRECUENCIAS DE AFILIACIÓN A PERSONAS LGB.....	59
FIGURA 4. FRECUENCIAS DE AFILIACIÓN A PERSONAS TRANSGÉNERO	60
FIGURA 5. FRECUENCIAS DE LA MUESTRA QUE RECIBÓ INFORMACIÓN SOBRE DIVERSIDAD SEXUAL/DE GÉNERO EN LA CARRERA.....	60
FIGURA 6. FRECUENCIAS DE PERCEPCIÓN DE LA INFORMACIÓN RECIBIDA	61
FIGURA 7. FRECUENCIAS DE LAS FUENTES PRINCIPALES DE INFORMACIÓN.....	62
FIGURA 8. FRECUENCIAS DE LA HOMOSEXUALIDAD Y LA BISEXUALIDAD SON EXPRESIONES NATURALES	69
FIGURA 9. FRECUENCIAS DE “LA HOMOSEXUALIDAD Y LA BISEXUALIDAD SON EXPRESIONES NATURALES” POR GÉNERO.....	70
FIGURA 10. FRECUENCIAS DE “LAS PERSONAS LGBT TIENEN MAYOR PROBABILIDAD DE SER PORTADORES DE ITS”	71
FIGURA 11. FRECUENCIAS DE “LAS PERSONAS LGBT TIENEN MAYOR PROBABILIDAD DE SER PORTADORES DE ITS” POR GÉNERO	72
FIGURA 12. FRECUENCIAS DE “LA IDENTIDAD TRANSGÉNERO ES UN TRASTORNO PSICOLÓGICO”	73
FIGURA 13. FRECUENCIAS DE “LA IDENTIDAD TRANSGÉNERO ES UN TRASTORNO PSICOLÓGICO” POR GÉNERO	74

FIGURA 14. FRECUENCIAS DE “PIENSO QUE LOS MOVIMIENTOS DE DERECHOS LGBT VAN DEMASIADO LEJOS”	75
FIGURA 15. FRECUENCIAS DE “PIENSO QUE LOS MOVIMIENTOS DE DERECHOS LGBT VAN DEMASIADO LEJOS” POR GÉNERO.....	76
FIGURA 16. FRECUENCIAS DE “SE DEBERÍA PERMITIR QUE LAS PERSONAS TRANSGÉNERO USEN EL BAÑO DEL GÉNERO CON EL QUE SE IDENTIFICAN”	77
FIGURA 17. FRECUENCIAS DE “SE DEBERÍA PERMITIR QUE LAS PERSONAS TRANSGÉNERO USEN EL BAÑO DEL GÉNERO CON EL QUE SE IDENTIFICAN” POR GÉNERO.....	78
FIGURA 18. FRECUENCIAS DE “LAS PERSONAS LGBT DEBERÍAN PODER TRABAJAR EN CUALQUIER SITIO SIN RESTRICCIONES”	79
FIGURA 19. FRECUENCIAS DE “LAS PERSONAS LGBT DEBERÍAN PODER TRABAJAR EN CUALQUIER SITIO SIN RESTRICCIONES” POR GÉNERO	79
FIGURA 20. FRECUENCIAS DE “LAS PERSONAS LGBT DEBERÍAN PODER ADOPTAR NIÑOS”	80
FIGURA 21. FRECUENCIAS DE “LAS PERSONAS LGBT DEBERÍAN PODER ADOPTAR NIÑOS” POR GÉNERO	81
FIGURA 22. FRECUENCIAS DE “LAS PERSONAS LGBT TIENDEN A SER PROBLEMÁTICAS”	81
FIGURA 23. FRECUENCIAS DE “LAS PERSONAS LGBT TIENDEN A SER PROBLEMÁTICAS” POR GÉNERO	82
FIGURA 24. FRECUENCIAS DE “LAS PERSONAS LGBT TIENDEN A SER MÁS PROMISCUAS QUE LAS HETEROSEXUALES”	83
FIGURA 25. FRECUENCIAS DE “LAS PERSONAS LGBT TIENDEN A SER MÁS PROMISCUAS QUE LAS HETEROSEXUALES” POR GÉNERO.....	84
FIGURA 26. FRECUENCIAS DE “LAS PERSONAS LGBT CONSUMEN MÁS ALCOHOL Y DROGAS QUE LAS HETEROSEXUALES”	84
FIGURA 27. FRECUENCIAS DE “LAS PERSONAS LGBT CONSUMEN MÁS ALCOHOL Y DROGAS QUE LAS HETEROSEXUALES” POR GÉNERO.....	85
FIGURA 28. FRECUENCIAS DE “LAS PERSONAS TRANSGÉNERO DEBERÍAN EVITAR COMPORTAMIENTOS Y APARIENCIAS LLAMATIVAS PARA NO SER DISCRIMINADOS”	86
FIGURA 29. FRECUENCIAS DE “LAS PERSONAS TRANSGÉNERO DEBERÍAN EVITAR COMPORTAMIENTOS Y APARIENCIAS LLAMATIVAS PARA NO SER DISCRIMINADOS” POR GÉNERO	87
FIGURA 30. FRECUENCIAS DE “SERÍA PRODUCTIVO PARA NUESTRA SOCIEDAD RECONOCER A LAS PERSONAS LGBT COMO PERSONAS NORMALES”	88
FIGURA 31. FRECUENCIAS DE “SERÍA PRODUCTIVO PARA NUESTRA SOCIEDAD RECONOCER A LAS PERSONAS LGBT COMO PERSONAS NORMALES” POR GÉNERO.....	89
FIGURA 32. FRECUENCIAS DE “LAS PERSONAS LGBT SON MALTRATADAS EN NUESTRA SOCIEDAD”	89
FIGURA 33. FRECUENCIAS DE “LAS PERSONAS LGBT SON MALTRATADAS EN NUESTRA SOCIEDAD” POR GÉNERO	90
FIGURA 34. FRECUENCIAS DE “ME INCOMODARÍA ESTAR CERCA DE UNA PERSONA TRANSGÉNERO”	91
FIGURA 35. FRECUENCIAS DE “ME INCOMODARÍA ESTAR CERCA DE UNA PERSONA TRANSGÉNERO” POR GÉNERO	92
FIGURA 36. FRECUENCIAS DE “LAS PERSONAS LGBT SON UNA AMENAZA PARA LA FAMILIA TRADICIONAL”	92
FIGURA 37. FRECUENCIAS DE “LAS PERSONAS LGBT SON UNA AMENAZA PARA LA FAMILIA TRADICIONAL” POR GÉNERO	93
FIGURA 38. FRECUENCIAS DE “QUIENES APOYAN A LOS DERECHOS LGBT SON EN EL FONDO TAMBIÉN LGBT”	94
FIGURA 39. FRECUENCIAS DE “QUIENES APOYAN A LOS DERECHOS LGBT SON EN EL FONDO TAMBIÉN LGBT” POR GÉNERO	94

FIGURA 40. FRECUENCIAS DE “LAS PAREJAS DE MISMO SEXO PUEDEN SER BUENOS PADRES DE FAMILIA”	95
FIGURA 41. FRECUENCIAS DE “LAS PAREJAS DE MISMO SEXO PUEDEN SER BUENOS PADRES DE FAMILIA” POR GÉNERO	96
FIGURA 42. FRECUENCIAS DE “SERÍA PREOCUPANTE QUE LOS NIÑOS ESTÉN EXPUESTOS A PERSONAS QUE SE VISTAN Y VIVAN COMO UN SEXO AUNQUE NACIERON CON OTRO”	97
FIGURA 43. FRECUENCIAS DE “SERÍA PREOCUPANTE QUE LOS NIÑOS ESTÉN EXPUESTOS A PERSONAS QUE SE VISTAN Y VIVAN COMO UN SEXO AUNQUE NACIERON CON OTRO” POR GÉNERO	98
FIGURA 44. FRECUENCIAS DE “DEBERÍA PROHIBIRSE QUE LAS PERSONAS LGBT TRABAJEN CON MENORES DE EDAD”	98
FIGURA 45. FRECUENCIAS DE “DEBERÍA PROHIBIRSE QUE LAS PERSONAS LGBT TRABAJEN CON MENORES DE EDAD” POR GÉNERO	99
FIGURA 46. FRECUENCIAS DE “SERÍA BUENO QUE HAYA MÁS REPRESENTACIÓN DE PERSONAS LGBT EN MEDIOS”	100
FIGURA 47. FRECUENCIAS DE “SERÍA BUENO QUE HAYA MÁS REPRESENTACIÓN DE PERSONAS LGBT EN MEDIOS” POR GÉNERO	101
FIGURA 48. FRECUENCIAS DE “LAS PERSONAS LGBT SON UNA AMENAZA PARA NUESTRA CULTURA”	101
FIGURA 49. FRECUENCIAS DE “LAS PERSONAS LGBT SON UNA AMENAZA PARA NUESTRA CULTURA” POR GÉNERO	102
FIGURA 50. FRECUENCIAS DE “NO SE LE CONTRATA EN UN TRABAJO, A PESAR DE ESTAR BIEN CALIFICADO/A”	103
FIGURA 51. FRECUENCIAS DE “NO SE LE CONTRATA EN UN TRABAJO, A PESAR DE ESTAR BIEN CALIFICADO/A” POR GÉNERO	104
FIGURA 52. FRECUENCIAS DE “SE LE DESPIDE AL ENTERARSE DE SU ORIENTACIÓN SEXUAL/IDENTIDAD DE GÉNERO”	104
FIGURA 53. FRECUENCIAS DE “SE LE DESPIDE AL ENTERARSE DE SU ORIENTACIÓN SEXUAL/IDENTIDAD DE GÉNERO” POR GÉNERO	105
FIGURA 54. FRECUENCIAS DE “ES ATENDIDO DE MALA MANERA EN UN CENTRO DE SALUD O SE LE NIEGA LA ATENCIÓN”	106
FIGURA 55. FRECUENCIAS DE “ES ATENDIDO DE MALA MANERA EN UN CENTRO DE SALUD O SE LE NIEGA LA ATENCIÓN” POR GÉNERO	106
FIGURA 56. FRECUENCIAS DE “SE LE PERMITE DONAR SANGRE COMO A CUALQUIER PERSONA”	107
FIGURA 57. FRECUENCIAS DE “SE LE PERMITE DONAR SANGRE COMO A CUALQUIER PERSONA” POR GÉNERO	108
FIGURA 58. FRECUENCIAS DE “ES ATENDIDO/A DE MALA MANERA EN UNA OFICINA PÚBLICA O PRIVADA”	109
FIGURA 59. FRECUENCIAS DE “ES ATENDIDO/A DE MALA MANERA EN UNA OFICINA PÚBLICA O PRIVADA” POR GÉNERO	110
FIGURA 60. FRECUENCIAS DE “SE LE ADMITE EN UN COLEGIO CONOCIENDO SU ORIENTACIÓN O IDENTIDAD”	110
FIGURA 61. FRECUENCIAS DE “SE LE ADMITE EN UN COLEGIO CONOCIENDO SU ORIENTACIÓN O IDENTIDAD” POR GÉNERO	111
FIGURA 62. FRECUENCIAS DE “ES DISCRIMINADO/A EN SU CENTRO EDUCATIVO POR SUS COMPAÑEROS O MAESTROS”	112
FIGURA 63. FRECUENCIAS DE “ES DISCRIMINADO/A EN SU CENTRO EDUCATIVO POR SUS COMPAÑEROS O MAESTROS” POR GÉNERO	113
FIGURA 64. FRECUENCIAS DE “ES DISCRIMINADO/A POR SUS VECINOS”	114

FIGURA 65. FRECUENCIAS DE “ES DISCRIMINADO/A POR SUS VECINOS” POR GÉNERO.....	115
FIGURA 66. FRECUENCIAS DE “SE LE IMPIDE COMPRAR O ALQUILAR UNA VIVIENDA”.....	115
FIGURA 67. FRECUENCIAS DE “SE LE IMPIDE COMPRAR O ALQUILAR UNA VIVIENDA” POR GÉNERO	116
FIGURA 68. FRECUENCIAS DE “SE LE PERMITE PARTICIPAR EN LOS RITOS DE SU COMUNIDAD RELIGIOSA”	117
FIGURA 69. FRECUENCIAS DE “SE LE PERMITE PARTICIPAR EN LOS RITOS DE SU COMUNIDAD RELIGIOSA” POR GÉNERO	118
FIGURA 70. FRECUENCIAS DE “SE LE PERMITE ACCESO A CIRUGÍA DE CAMBIO DE SEXO”	119
FIGURA 71. FRECUENCIAS DE “SE LE PERMITE ACCESO A CIRUGÍA DE CAMBIO DE SEXO” POR GÉNERO	120
FIGURA 72. FRECUENCIAS DE “SE LE IMPIDE POSTULARSE PARA ELECCIONES DE AUTORIDADES”.....	120
FIGURA 73. FRECUENCIAS DE “SE LE IMPIDE POSTULARSE PARA ELECCIONES DE AUTORIDADES” POR GÉNERO	121
FIGURA 74. FRECUENCIAS DE “SE RECONOCE A SU PAREJA COMO BENEFICIARIO/A DE SEGUROS DE VIDA Y HERENCIA”	122
FIGURA 75. FRECUENCIAS DE “SE RECONOCE A SU PAREJA COMO BENEFICIARIO/A DE SEGUROS DE VIDA Y HERENCIA” POR GÉNERO	123
FIGURA 76. FRECUENCIAS DE “RECIBE BURLAS EN LA CALLE POR SU ORIENTACIÓN SEXUAL O IDENTIDAD DE GÉNERO”	123
FIGURA 77. FRECUENCIAS DE “RECIBE BURLAS EN LA CALLE POR SU ORIENTACIÓN SEXUAL O IDENTIDAD DE GÉNERO” POR GÉNERO.....	124
FIGURA 78. FRECUENCIAS DE “SE LA INGRESA A UN CENTRO DE SALUD MENTAL O PSIQUIÁTRICO POR SER LGBT”	125
FIGURA 79. FRECUENCIAS DE “SE LA INGRESA A UN CENTRO DE SALUD MENTAL O PSIQUIÁTRICO POR SER LGBT” POR GÉNERO	126
FIGURA 80. FRECUENCIAS DE “A UNA PERSONA TRANSGÉNERO NO SE LE PERMITE EL CAMBIO DE SEXO Y NOMBRE EN SUS DOCUMENTOS DE IDENTIDAD”	127
FIGURA 81. FRECUENCIAS DE “A UNA PERSONA TRANSGÉNERO NO SE LE PERMITE EL CAMBIO DE SEXO Y NOMBRE EN SUS DOCUMENTOS DE IDENTIDAD” POR GÉNERO.....	128
FIGURA 82. FRECUENCIAS DE “SE PERMITE A UNA PERSONA TRANSGÉNERO USAR EL BAÑO DE SU PREFERENCIA EN UN ESPACIO PÚBLICO”	129
FIGURA 83. FRECUENCIAS DE “SE PERMITE A UNA PERSONA TRANSGÉNERO USAR EL BAÑO DE SU PREFERENCIA EN UN ESPACIO PÚBLICO” POR GÉNERO	130
FIGURA 84. FRECUENCIAS DE “SE IMPIDE A DOS PERSONAS DEL MISMO SEXO ADOPTAR”	131
FIGURA 85. FRECUENCIAS DE “SE IMPIDE A DOS PERSONAS DEL MISMO SEXO ADOPTAR” POR GÉNERO	132

INTRODUCCION

La presente investigación está dirigida a comprender cuales son las actitudes que manifiestan los estudiantes de psicología de último año de la carrera de psicología respecto a personas LGBT, conocer en otras palabras cuáles son sus juicios respecto a estas personas, en que aspectos estas evaluaciones son positivas y en cuales son negativas.

Este trabajo responde a la necesidad actual de poder mejorar la convivencia social y el entendimiento entre distintos grupos y, especialmente, hacia grupos como los LGBT que conforman minorías victimas de instancias de discriminación que se suscitan en formas diversas. Responde, quizá de manera diminuta, a la necesidad social de hacer de la psicología una herramienta que facilite el desarrollo social y el mejoramiento de la salud mental de las comunidades.

Las personas LGBT son un grupo diverso que ha existido en poblaciones humanas tanto actuales como pasadas y en todos los continentes, claro está que estos grupos se han manifestado con las particularidades culturales y sociales de su contexto. Asimismo la literatura científica ha ido mejorando en cuanto a su contenido y metodología, y en respuesta la sociedad ha ido modificándose, y los grupos LGBT no han sido excepción. Pasando de ser sus identidades designadas como parafilias o patologías a ser meros ejemplos de la diversidad sexual y de género en la especie humana.

Una parte importante a considerar dentro de la psicología son las actitudes, entendiéndolas como constructos o evaluaciones formadas alrededor de un objeto, siendo positivas negativas. Siendo que las actitudes afectan nuestra forma de dirigirnos al mundo y a las personas es importante comprender las actitudes que albergan los futuros profesionales en psicología hacia las personas LGBT.

El enfoque metodológico que adopta esta investigación es cuantitativo, de tipo descriptivo y de diseño no experimental. Implementándose la Escala de Actitudes hacia personas LGBT de Worthen (2012) y una encuesta de elaboración propia que describe los tres componentes actitudinales: el cognitivo, el afectivo y el conductual. Asimismo se analizará las diferencias por sexo. Todo esto con el fin de tener una imagen claramente descriptiva de las actitudes en estos estudiantes de Psicología.

CAPITULO I:

PROBLEMA Y OBJETIVOS DE INVESTIGACION

I. AREA PROBLEMÁTICA

La presente investigación contiene a las actitudes hacia las personas LGBT como variable de estudio, y siendo que las actitudes, siendo constructo psicológico, son una parte de la psicología social, el área problemática en el que se enmarca esta investigación es la psicología social.

II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El ser humano, como ser social, ha desarrollado una sociedad cuya organización es una de las más complejas que conocemos. Y al ser tan complejo no terminamos de entender por completo cómo funcionan los diferentes mecanismos de organización y control de este sistema, y en muchos casos somos inconscientes de las repercusiones que tienen a diferentes niveles dichos mecanismos.

Con el avance de la psicología y de las ciencias sociales hemos logrado comprender mejor muchos de los procesos y funciones sociales; la manera en la que distintos procesos culturales moldean e influyen el comportamiento humano. Esto implica entonces la regulación, tanto interpersonal como intrapersonal, del comportamiento y, por consiguiente, el control de los roles adoptados y la forma de expresarse de los individuos en sociedad. Dependiendo de qué tan cultural y socialmente aceptado o favorable sea visto el comportamiento, pueden darse acciones punitivas o de recompensa.

Aunque la sociedad siempre ha estado en constante evolución, la llegada del internet y por ende la circulación global e instantánea de la información ha hecho que estos cambios se den de forma más acelerada. Esto significa que, al descentralizarse el dominio de la información y la comunicación, diversos grupos marginados ahora tienen mayor alcance y más trascendencia. Esto supone a su vez que se normalicen de a poco estilos de vida o identidades antes considerados anormales. Sin embargo, en gran parte de la sociedad sigue persistiendo en diferentes grados la discriminación hacia personas y grupos considerados anormales, en muchas instancias esta intolerancia es de sistémica y complicada de abordar.

En el caso de las personas LGBT, a lo largo de la historia han sido por lo general objeto de distintas formas de opresión y marginalización. Incluso en la actualidad y en países desarrollados son abundantes los crímenes de odio y otras formas de discriminación. Al ser transgresores de la “normalidad” muchas veces han sido estigmatizadas por ello, siendo las mismas instituciones académicas y legales quienes, cumpliendo una función justificadora de la cultura, clasificaron a estas personas durante años como anormales, desviados o enfermos mentales.

Durante años ciencias como la medicina y la psiquiatría, y la psicología en sus inicios, consideraron a orientaciones sexuales diferentes a la heterosexual y la identidad transgénero como enfermedades o trastornos mentales. Esto influyó grandemente la percepción social sobre estas personas (Drescher, 2010.) A mediados del siglo XX hubo un cambio de paradigma dentro de la psiquiatría y se teorizó que la homosexualidad podía curarse con terapia y con la libertad de la persona, asimismo se teorizaron causas genéticas y hormonales (APA Task Force on Appropriate Therapeutic Responses to Sexual Orientation, 2009).

Respecto a la homosexualidad, en la década de los años 70, con base en la creciente evidencia científica, la Asociación de Psicología Americana (APA) afirmó entonces que la homosexualidad no era un trastorno mental y por lo tanto rechazaron el estigma de enfermedad mental manejado por profesionales de la salud. Por esos años se había eliminado además a la homosexualidad del Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales (DSM por sus siglas en inglés), esto, sumado a las acciones de otras organizaciones profesionales, ayudaron a contrarrestar el estigma cultural que aquejaban a estas minorías (APA Task Force on Appropriate Therapeutic Responses to Sexual Orientation, 2009).

Las personas transgénero por su parte han recibido una aceptación menor y más lenta en comparación, a pesar de ellos también haber estado presentes a lo largo de la historia humana (Weismantel, 2013), siendo estigmatizadas y categorizadas como patologías en extremo por los paradigmas de género dominantes durante los siglos XIX y XX (Drescher, 2010). Y aunque la psicología y la ciencia en general se han actualizado aún muchos profesionales siguen conservando nociones y aproximaciones anticuadas,

incluso en los países más desarrollados, tal como señalan Byne, Karasic, Coleman, Eyler, Kidd, Meyer-Bahlburg, Pleak y Pula (2018).

Dentro de las clasificaciones de trastornos, el diagnóstico de “transsexualismo” (sic) fue incorporado a la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE) de la Organización Mundial de la Salud el año 1975 (WHO, 1975), y en el DSM-III en 1980 dentro de la categoría de Desviaciones Sexuales. Con el DSM-IV los diagnósticos de transexualismo y de Trastorno de Identidad de Género de tipo No Transexual en Adolescentes y Adultos fueron discontinuados, sin embargo los diagnósticos de Trastorno de Identidad de Género en Niños y el Trastorno de Identidad de Género en Adolescentes y Adultos fueron introducidos a la categoría de Trastornos de Identidad de Género y Sexuales (APA, 1994).

El 2013 el DSM-V se cambiaron estos diagnósticos por la Disforia de Género, quitando así el término “trastorno”, esto con el fin de tratarlo más como un síntoma que amerita intervención y no a la identidad de género en sí que adopte la persona transgénero (APA, 2013). Respecto al CIE el diagnóstico de Incongruencia de Género (similar a la Disforia de Género) fue sacado de la lista de trastornos mentales en su onceava iteración, apareciendo entonces dentro de las “Condiciones Relacionadas a la Salud Sexual” (WHO, 2018b).

En las últimas décadas se han llevado a cabo campañas e iniciativas para lograr una mayor inclusión en la sociedad. Sin embargo, los transgénero en comparación se enfrentan con mayores problemas, siendo que la mayoría de ellos sufren acoso y discriminación en los ámbitos laborales o educativos, les cuesta acceder a servicios de salud, se les niega vivienda y en muchos países la ley no los protege de estas dificultades. Todas estas adversidades ponen a esta población en una posición muy vulnerable, por lo que son uno de los grupos sociales con mayores problemas de salud mental (WHO, 2018c).

En el ámbito latinoamericano, Carlos Figari explica el eje principal del movimiento LGBT ha consistido en la búsqueda de la “normalización”, entendiéndosela como “un mayor nivel de aceptación en la sociedad de las diversas especificidades de la disidencia sexual con el fin de lograr un reconocimiento, como también condiciones de igualdad jurídico-institucional con el resto de la sociedad. Estos reclamos hoy están focalizados en la

adquisición de derechos de ciudadanía especialmente el matrimonio, la adopción, beneficios sociales, garantías contra la violencia y discriminación“(Figari, 2010).

En el caso de Bolivia, durante los últimos años se han modificado y promulgado leyes con el fin de proteger a la comunidad LGBT, en la nueva Constitución Política del Estado por ejemplo, el Artículo 14(II) reza:

"El Estado prohíbe y sanciona toda forma de discriminación fundada en razón de sexo, color, edad, orientación sexual, identidad de género, origen, cultura, nacionalidad, ciudadanía, idioma, credo religioso, ideología, filiación política o filosófica, estado civil, condición económica o social, tipo de ocupación, grado de instrucción, discapacidad, embarazo, u otras que tengan por objetivo o resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de los derechos de toda persona" (CPE, 2009).

Tiempo después, el 21 de mayo de 2016, el proyecto de Ley N° 807 de Identidad de Género fue promulgado y entró en vigor el 1 de agosto de ese mismo año. Esta ley permite a personas transexuales y transgénero mayores de 18 años cambiar de nombres, datos de sexo e imagen en sus documentos de identidad públicos y privados (Ley N° 807, 2016).

Asimismo, se han ido realizando campañas con el fin de ayudar a visibilizar y desestigmatizar a estas minorías, muchas de estas campañas teniendo lugar en ámbitos educativos. El municipio que más ha avanzado en estas iniciativas es el de La Paz, con la creación del Consejo Ciudadano de Diversidades Sexuales y de Género de La Paz mediante decreto municipal el año 2013 (La Paz está a la vanguardia en la inclusión de la comunidad LGTB, 2016).

Pero estos cambios son lentos, en los últimos 10 años se han registrado alrededor de 80 crímenes de odio y solo uno de ellos con sentencia, según denunciaron miembros del colectivo LGBTI (Denuncian que en 10 años se registraron 80 crímenes de odio y sólo uno fue sancionado, 2018)

Más allá de las ciencias jurídicas, la psicología es importante en el avance de los derechos humanos de esta población por el conocimiento y los saberes que produce la

investigación científica. Sin el rigor del método científico en la psicología seguiríamos dependiendo de supersticiones y estereotipos al momento de definir políticas. Tal como señalan Gabriel Twose y J. Christopher Cohrs (2015) en su análisis sobre diferentes investigaciones sobre el vínculo entre la psicología y los derechos humanos, la investigación tiene un impacto real a niveles tanto interpersonales como sociales.

Siendo que los cambios en nuestra sociedad son muy graduales, y teniendo en cuenta además la importancia que tienen los profesionales en salud mental respecto a estos cambios, la principal meta de la presente investigación es conocer entonces cuales son las actitudes de los futuros psicólogos sobre esta comunidad, si recibieron información satisfactoria por parte de la universidad, cuáles son sus actitudes y cuáles por lo tanto sus evaluaciones respecto a situaciones de discriminación que enfrentan las personas LGBT.

Es importante comprender como los estudiantes reaccionan ante estas situaciones, ya que en el ejercicio de su carrera, sin importar en que área se especialicen o trabajen, inevitablemente van a tener que lidiar con ellas. Es importante que profesionales en salud que trabajan con la salud mental tengan una formación tanto académica como humana lo suficientemente desarrollada para lidiar con estos problemas.

El problema de esta investigación consiste en comprender cuales son las actitudes que tienen los estudiantes de psicología de último año respecto a personas LGBTQ. Siendo entonces la pregunta de la investigación

¿Cuáles son las actitudes hacia las personas LGBT por parte de los estudiantes de 5to año de la carrera de psicología de la UMSA?

III. OBJETIVOS

- **Objetivo General**
 - Identificar actitudes específicas hacia personas gays, lesbianas, hombres bisexuales, mujeres bisexuales y transgénero en estudiantes de último año de psicología de la UMSA.
- **Objetivos Específicos**

- Identificar componentes cognitivos (conocimientos, ideas, creencias) sobre personas LGBT en estudiantes de último año de psicología de la UMSA.
- Identificar componentes afectivos (emociones, sentimientos) sobre personas LGBT en estudiantes de último año de psicología de la UMSA.
- Identificar componentes conductuales (tendencias y predisposiciones de acción) sobre personas LGBT en estudiantes de último año de psicología de la UMSA.
- Analizar las diferencias por sexo de actitudes hacia personas LGBT en estudiantes de último año de psicología de la UMSA.

IV. JUSTIFICACION

Esta investigación surge en respuesta a una inquietud actual, tanto social como científica, que es de buscar la inclusión y el avance social facilitado por la ciencia, de comprender además que podemos hacer los profesionales de la salud para ayudar en este proceso y en qué posición nos encontramos respecto a estas coyunturas. Siendo que las personas LGBT son más propensas a ser víctimas de crímenes de odio y otras formas de discriminación es importante que, como psicólogos, seamos más proactivos en la intervención comunitaria y clínica y la formulación de políticas públicas.

Relevancia teórica

Es importante por la necesidad de llenar el vacío de conocimientos en la literatura boliviana, no existiendo investigaciones de esta naturaleza en la psicología es importante dar una base de conocimiento a otros investigadores y académicos que quieran profundizar en esta temática a futuro.

Relevancia Social

Esta investigación por otra parte responde a la necesidad de incluir a un sustancial grupo de personas, de comprender si los psicólogos como profesionales de la salud tienen la formación necesaria para poder ayudar al progreso de la sociedad. Esta investigación por tanto busca aportar aun de manera mínima al desarrollo de nuestra comunidad.

La investigación científica tiene un importante rol en la organización y los cambios en la sociedad. Twose y Cohrs (2015) sostienen que los estudios entre la psicología y los derechos humanos tienen un impacto real a niveles tanto interpersonales como sociales. Migacheva (2015) va más allá, sugiriendo que la psicología debería buscar convertirse en un actor significativo en la elaboración de políticas públicas. Migacheva también señala que un objetivo para lograr esto es el no permitir que la literatura generada termine en forma de mera publicación.

Relevancia Ética

Por último, pero no menos importante, esta investigación tiene también relevancia ética ya que se busca saber si la carrera y los estudiantes tienen una formación humana óptima. Conforme la sociedad va cambiando es necesario comprender como estudiantes de pregrado a punto de salir de la carrera se posicionan respecto a estos temas.

La investigación sobre las personas LGBT, al igual que cualquier otra referente a grupos marginados o en riesgo, es vital para el mejoramiento de la calidad de vida de estos grupos, nos permite conocer las necesidades y las formas en las que se puede ayudar, no solo a integrantes de esta comunidad, sino a sus familias y amigos.

Un ejemplo de esto es la investigación realizada por la Fuerza de tarea de la APA para el Tratamiento de la Identidad Transgénero (American Psychiatric Association Task Force on the Treatment of Gender Identity, 2009) la cual estableció importantes protocolos para tratar la salud mental de personas transgénero.

Un aspecto importante que señalan Twose y Cohrs (2015) es que la investigación científica tiene la capacidad de prevenir y reducir actos de violencia directa y estructural entre miembros de diferentes grupos sociopolíticos, al mismo tiempo tiene la capacidad de promover la cooperación y el entendimiento entre dichos grupos.

Siguiendo ideas similares, el Reporte del Encuentro en Norteamérica celebrado de antemano a la Conferencia Mundial sobre la Ciencia (1998) menciona puntos interesantes respecto a la ciencia como herramienta para el desarrollo social. Uno de ellos es que los avances científicos no necesariamente responden a necesidades sociales, siendo importante entonces que los científicos adecuen su trabajo a

lineamientos éticos. Otro punto es la necesidad de involucrar a científicos en la elaboración de políticas públicas, siendo que muchas veces son excluidos (o se excluyen a sí mismos) en procesos legislativos y esto puede tener consecuencias negativas e innecesarias para muchas personas.

Guías de trabajo psicológicas importantes como de la APA y otras (APA Council of Representatives, 1997; Anton, 2009; APA, 2015b; APA Task Force on Appropriate Therapeutic Responses to Sexual Orientation, 2009; Organización Panamericana de la Salud, 2012; United Nations Development Programme, 2013) han establecido que dado que la orientación sexual e identidad de género son angulares en el sentido de yo de las personas, practicas psicológicas que busquen modificarlas o suprimirlas han demostrado ser perjudiciales, mientras que tratamientos y protocolos basados en la afirmación de la orientación sexual o identidad de género, junto a la promoción por la aceptación y apoyo familiar, han demostrado ser más favorables para la salud mental de estas personas. Teniendo en cuenta esto y los puntos anteriores, se hace entonces evidente la importancia de tomar consciencia de nuestro papel como psicólogos y científicos en el desarrollo social.

CAPITULO II

MARCO TEÓRICO

1. ACTITUDES

El estudio de las actitudes es rico y amplio, tal como señalan Albarracín, Johnson, Zanna, y Tarcan Kumkale (2005, p. 9), al momento de ellos escribir su manual habían más de 180000 referencias indexadas tan solo en la base de datos de la APA, indicando esto la abundancia de interés y esfuerzo por comprender ese constructo. Su importancia dentro de la psicología es evidente incluso desde sus inicios, siendo que psicólogos sociales como Thomas y Sniecki definieron en 1918 a la psicología social como el estudio científico de las actitudes (Albarracín et al., 2005, p. 12), desarrollándose así con los años una gran variedad de estudios y enfoques.

Una parte importante en el estudio de las actitudes es el esfuerzo por conceptualizar tal constructo de manera eficiente, es decir, encontrarle una definición que sea lo bastante general como para incluir las variaciones existentes dentro de este constructo y por otro lado el darle una definición lo suficientemente específica que permita diferenciarla de otros constructos psicológicos como son las creencias, por ejemplo.

1.1. Definiciones de actitud desde la psicología

Dentro de la psicología se han formulado una miríada de definiciones de lo que son las actitudes. Allport, por ejemplo, dio 16 diferentes definiciones que sus antecesores habían formulado, a las cuales él añadió su propia definición, la cual es que las actitudes son un estado mental y neural de disponibilidad, organizados a través de la experiencia, ejerciendo una influencia dinámica o directa sobre las respuestas del individuo hacia los objetos y situaciones a las cuales se relacionan (1970).

Con el tiempo se fueron postulando diferentes definiciones, como las de Sherif, Sherif & Nebergall (1965, p. 1-2) para quienes las actitudes son las posiciones que la persona adopta y aprueba respecto a objetos, personas, grupos o instituciones. O Rokeach (1968, p.2), para quien una actitud es una organización, relativamente estable, de creencias acerca de un objeto o situación que predispone al sujeto a responder preferentemente en un determinado sentido. Por su parte Triandis (1971) sostiene que es una idea cargada de emotividad que predispone a una clase de acciones ante una

clase particular de situaciones sociales. Para Fazio y Roskos-Ewoldsen (2005, p.250) son asociaciones entre objetos actitudinales (prácticamente cualquier espectro del mundo social) y las evaluaciones de estos objetos.

Como puede observarse existen diferentes formas de definir las actitudes, sin embargo un elemento común es la evaluación que se hace al objeto de la actitud. Las actitudes entrañan entonces evaluación negativa o positiva (rechazo o aceptación) de personas, objetos o situaciones.

Asimismo existen desacuerdos sobre las actitudes como entidades psicológicas estables, Schwartz y Bohner (2007, p. 3) sostienen que muchos científicos sociales y psicólogos tienden a ver a las actitudes como objetos fijos e inertes, por el contrario, ellos sostienen que las actitudes son más bien evaluaciones que se forman en el momento en el que se las necesita, sin tener que ser influenciadas por disposiciones personales previas, siendo así generados de acuerdo a las demandas del contexto.

Como respuesta a este argumento, Fazio (2007, p. 610) señala que, aunque las actitudes son por naturaleza flexibles, existe cierta consistencia en las respuestas actitudinales a las mismas situaciones a lo largo del tiempo, teniendo en cuenta además que, al ser las actitudes producto de experiencias repetidas que refuerzan un vínculo particular de objeto-atributo, y al ser aprendidas requieren entonces cierta estabilidad.

En vista a la gran variedad de definiciones la que se usará de manera principal en esta investigación es la de Breckler, quien propone el modelo tripartito. Según este modelo las actitudes son respuestas a un estímulo antecedente y objeto actitudinal, este estímulo no es necesariamente observable. Se considera además que las actitudes están formadas por tres componentes: cognitivos, afectivos y conductuales, estos pueden variar en rango de favorables a no favorables (Breckler, 1984, p. 1192-1193).

1.2. Componentes de las actitudes

1.2.1. Componente Cognitivo

Este componente refiere a los pensamientos o creencias que un sujeto tiene acerca de un objeto. Es además la sección de almacenaje donde el sujeto organiza la información (Breckler, 1984, p. 1194; Jain, 2014, p. 6-7).

1.2.2. Componente Afectivo

Constituye la respuesta emocional hacia un objeto actitudinal, la actitud de un individuo no se puede identificar con solo determinar las creencias hacia un objeto porque la emoción actúa en conjunto con la cognición respecto a un objeto actitudinal (Breckler, 1984, p. 1194; Jain, 2014, p.6).

1.2.3. Componente Conductual

Este componente es una tendencia verbal o abierta de una persona y consiste en acciones o respuestas observables que son el resultado de un objeto actitudinal. Las respuestas actitudinales son más o menos consistentes, en otras palabras: una series de respuestas dadas hacia cierto estímulo actitudinal tiende a mostrar cierto grado de estructura organizacional o predictibilidad (Breckler, 1984, p. 1194; Jain, 2014, p. 6)

1.3. Formación de las Actitudes

La formación de actitudes puede darse de distintas formas, dependiendo de hasta donde el individuo acepte o rechace de forma consciente el objeto de la actitud (Crano y Prislin, 2006, p. 347). Olson y Fazio (2001, p. 413; 2002, p. 90) proponen que las actitudes se pueden aprender por debajo de la atención consciente, siendo además que varias investigaciones apoyan a esta posición (Hammerl, 2000, Walther & Trasselli 2003; Field 2000, Priluck & Till 2004).

Bargh (2001, p. 27) y Lee (2001, p. 1257) mencionan que la mera exposición a un estímulo puede influenciar a la formación de actitudes por debajo de la atención consciente. Cabe señalar que la sola exposición y el condicionamiento refieren a la formación de actitudes, no al cambio. Estudios indican que estos procesos que ocurren por debajo de la atención consciente tienen poca influencia en el cambio de las actitudes (Cacioppo, Marshall-Goodell, Tassinary, y Petty, 1992; Till y Priluck, 2000; Walther, 2002).

Por su lado, Crano y Prislin (2006, p.347) sugieren así que las campañas de marketing que asocian a modelos de roles positivos con conductas deseables (por ejemplo: evitar el tabaco o el alcohol) son efectivas en personas que ya tienen actitudes preliminares neutras o positivas respecto a las conductas recomendadas, pero pueden ser inefectivas en personas que ya tiene actitudes negativas hacia tales conductas.

Albarracín et al., (2005, p. 493) señalan las fases por las que se procesan las actitudes:

1.3.1 Fase de Activación Automática

Un objeto actitudinal o representación simbólica de este (ya sea oral o escrito) tiene la capacidad de activar una respuesta de forma casi inmediata, sin necesidad de esfuerzo consciente o intención alguna. Muchos estudios han documentado estas evaluaciones espontáneas, las cuales son por lo general el resultado de activaciones automáticas de contenidos asociados en la memoria a largo plazo (Bargh, 1997; De Houwer, Hermans, & Eelen, 1998; Giner-Sorolla, Garcia, & Bargh, 1999; Greenwald, Klinger, & Liu, 1989; Wittenbrink, Judd, & Park, 2001). Estas activaciones también pueden suscitarse a partir de procesos de la memoria no-declarativa como los efectos de fluidez subyacentes o efectos de retroalimentación psicológica (Albarracín et al., 2005, p. 494).

La activación de la memoria ocurre pasados unos pocos milisegundos después de percibirse el objeto actitudinal (Klauer, Roßnagel & Musch, 1997, p. 249). Esta activación apenas requiere esfuerzo cognitivo y no surge a partir de una búsqueda activa de recuerdos relevantes, es más bien el resultado de procesos pasivos que surgen al momento de la exposición al objeto actitudinal.

Se cree que los procesos automáticos de las actitudes se desarrollan a partir de experiencias repetidas con un determinado estímulo (Albarracín et al., 2005, p. 540). Es por esto que contenidos específicos de la memoria que son activados por un objeto actitudinal dependen de la fuerza con la que este asociada con el objeto en sí. Si, como resultado de experiencias pasadas. Ya que la activación automática depende de la accesibilidad de información evaluativa, no todas las actitudes tienen la misma capacidad de activarse de forma espontánea, es por ello que se cree que solo la activación automática solo ocurre con actitudes especialmente fuertes.

1.3.2. Fase de Deliberación

Mientras el individuo tenga la oportunidad y esté lo suficientemente motivado, la fase de activación inicial es seguida por una fase de deliberación. Durante esta segunda fase de procesamiento evaluativo se da lugar a una búsqueda controlada de información relevante. Esto significa que se recupera de la memoria las evaluaciones previas y otras asociaciones relevantes.

Ciertas creencias y experiencias son recuperadas más rápidamente que otras, y ciertos contenidos de la memoria están más fuertemente ligados a un objeto actitudinal que otros (Albarracín et al., 2005, 10). La deliberación en si requiere tanto de tiempo como de motivación porque involucra procesos voluntarios, si estos requisitos no se cumplen el aporte de la fase de activación automática tendrá un efecto directo en la respuesta evaluativa. La motivación de dedicar tiempo y esfuerzo en este proceso es el primer determinante crítico del alcance que puede alcanzar la deliberación en una formación de actitudes.

Hay muchas razones por las cuales una persona pueda no estar motivada a reflexionar en sus actitudes. Estímulos situacionales, por ejemplo, que sugieran ventajas en ser reflexivo, o que adviertan posibles desventajas en el fallo de una evaluación pueden conducir a la persona a deliberar con cuidado. Dado que también muchas veces el expresar una actitud tiene implicaciones normativas existe en estos casos la necesidad de ser cuidadoso, y, por lo tanto, más reflexivo.

Factores internos también pueden influir en la motivación que tenga una persona para deliberar. Algunos individuos sienten la necesidad de ser más concretos en sus evaluaciones o disfrutan considerando situaciones a fondo (Cacioppo & Petty, 1982, p. 122), estando así más motivados a dedicar esfuerzo en la deliberación.

Asumiendo que el individuo este lo suficientemente motivado para deliberar, también debe darse la oportunidad para que esto suceda. Este segundo prerrequisito para la deliberación está restringido por la consciencia que el individuo tenga sobre el objeto actitudinal. Esto significa que cuando el objeto este fuera de la atención consciente de la persona no puede darse deliberación alguna. Tal como señalaron Greenwald, Klinger y Liu (1989, p. 41) el que una persona esté consciente o no del objeto actitudinal es crucial para las técnicas de medición de actitudes, ya que algunas buscan evitar la deliberación.

Por otra parte, una limitación importante al momento de deliberar es la disponibilidad de recursos cognitivos, siendo que por lo general las personas están bajo un constante bombardeo de estímulos, y las situaciones del entorno demandan reacciones y respuestas inmediatas, es difícil que se dé un proceso deliberativo adecuado, ocasionando esto que la deliberación tenga un impacto limitado en la respuesta actitudinal (Albarracín et al., 2005, p. 12).

1.3.3. Fase de Respuesta

Las evaluaciones, generadas ya sea de forma automática o de forma deliberada, influyen en las respuestas que se den. Esta influencia puede ser explícita, con el sujeto consciente del vínculo entre su actitud y su respuesta, o puede ser implícita, siendo el sujeto inconsciente de tal vínculo (Greenwald y Banaji, 1995, p. 9).

Un aspecto importante en esta fase es comprender como afectan las metacogniciones a la generación de respuestas actitudinales (Metcalfe y Shimamura, 1994, p. 32), Una persona, por ejemplo, puede reflexionar sobre la subjetividad de sus experiencias y como estas afectan sus actitudes. De forma similar, las metacogniciones referentes a la calidad de la información que determina una actitud también puede influenciar el paso final del proceso evaluativo (Petty y Wegener, 1997, p. 41). Por ejemplo, si una persona considera que cierta evaluación produce sesgos en la evaluación de un objeto entonces hará lo posible por adecuar su respuesta.

Albarracín et al. (2005, p. 14) señalan que ya que los procesos cognitivos por los cuales las actitudes son generadas son procesos complejos y multifacéticos, es importante comprender que una persona no va a manifestar la misma actitud de forma constante, sino que estará influenciado por el contexto y la información disponible que imbuyen a la situación que requiera una respuesta actitudinal.

1.4. Cambio de Actitudes

Los modelos clásicos sobre los cambios de actitud han sido muy importantes y lo siguen siendo en el campo de la psicología social, cognitiva y otras ciencias, sin embargo estos modelos tienen limitaciones en cuanto a la comprensión de la complejidad de la cognición humana. En estos modelos, también denominados Modelos de Proceso Único y Dual, los mensajes son presentados, procesados, y, si son exitosos, mueven a la persona a modificar sus actitudes. La actitud modificada a su vez puede influenciar el cambio en la conducta de la persona. (Crano y Prislin, 2006, p. 351).

El modelo de probabilidad de elaboración y el modelo heurístico/sistemático son ejemplos de modelos de proceso dual que contienen el proceso general de recepción de mensaje, cambio de actitud y cambio de conducta, estos modelos de procesamiento dual sostienen además que si los receptores del mensaje están dispuestos y están apropiadamente motivados, elaboraran y analizaran mensajes persuasivos. Si los

mensajes están bien elaborados, tienen lógica y resuenan con la persona, esta será persuadida, si el mensaje no es fuerte entonces fracasará. Propiedades auxiliares tendrán poca influencia en este resultado, sin embargo, si el receptor de mensaje no está motivado para procesar el mensaje, o es incapaz de comprenderlo, las propiedades auxiliares serán usadas. Estas propiedades son las señales periféricas (una fuente atractiva, por ejemplo) o la heurística (por ejemplo: papá siempre tiene la razón), y su propósito es de ahorrar energía y facilitar el proceso de formar una respuesta actitudinal (Chen y Chaiken 1999, Petty y Wegener 1999, Wegener & Carlston 2005).

1.4.1. Consenso Social

Un enfoque emergente en el campo dentro de la psicología, y que concierne a esta investigación, es el rol del consenso social. Crano y Prislin (2006, p. 356) postulan que el mero consenso social tiene implicaciones evaluativas, siendo esto evidente en como las posiciones son valoradas proporcionalmente al nivel del apoyo que reciben. Estas inferencias de valor sesgarían el procesamiento de información relevante a las actitudes, en otras palabras influyendo en las posiciones se adquieren (Erb y Bohner, 2001, p. 45).

Sin embargo, cabe señalar que las actitudes también cambian en respuesta a mensajes de una minoría, siendo que la evidencia apunta a que las actitudes que cambian por la influencia de una minoría son más fuertes que las que cambian por la presión de la mayoría (Martin, Hewstone, y Martin, 2003, p. 387)

1.5. Diferenciación entre actitudes y otros conceptos psicológicos

Es importante diferenciar las actitudes de otros conceptos psicológicos similares para evitar confusiones.

1.5.1. Actitud vs Sentimientos

En primer lugar, la diferencia entre las actitudes y los sentimientos consiste en dos puntos importantes: el sentimiento se centra en un objeto, en tanto la actitud es más indefinida, el sentimiento es consciente, mientras que la actitud cubre aspectos conscientes y reprimidos (Jiménez, 1985; Allport, 1968).

1.5.2. Actitud vs Rasgos de personalidad

Existen tres puntos en los que se pueden diferenciar estos dos conceptos, en primer lugar que el objeto de una actitud es definido mientras que el rasgo de personalidad es

una manera general de comportarse. En segundo lugar las actitudes pueden ser específicas o generales, mientras que los rasgos son siempre generales. En último lugar, la actitud implica aceptación o rechazo, mientras que los rasgos no poseen una dirección definida (Allport, 1970).

1.5.3. Actitudes vs Opiniones

La diferencia principal es que las opiniones son por lo general más específicas que las actitudes, además que no necesariamente implican componentes afectivos o conductuales, siendo que por otra parte son juicios generales sobre un objeto (Real Academia Española, 2014).

1.5.4. Actitudes vs Valores

Bajo el criterio de Rokeach (1973, p. 23), el valor es una creencia individual, mientras que la actitud es una organización de creencias focalizadas en un objeto o situación. Asimismo los valores trascienden objetos o situaciones, las actitudes se fijan en objetos o situaciones concretas. Los valores son normativos, las actitudes no. Los valores son más centrales en una estructura de personalidad que las actitudes.

2. LA COMUNIDAD LGBT

2.1. Definición de LGBT

LGBT es de abreviatura de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans (transexuales, transgénero, travesti), los tres primeros refiriéndose a orientaciones sexuales, mientras que el cuarto, transgénero, refiere a identidad de género. Representa a una amplia coalición de grupos que son diversos respecto a género, orientación sexual, raza/etnicidad, y estatus socioeconómico. Por un lado gays, lesbianas y bisexuales tienen en común que tienen una orientación sexual diferente a la heterosexual. En cambio, las personas trans se definen por una identidad de género diferente al sexo al que fueron asignados durante el nacimiento, además que su presentación difiere de los roles tradicionales de género (Institute of Medicine, Board on the Health of Select Populations, & Gay, Bisexual, y Transgender Health Issues and Research Gaps and Opportunities Committee on Lesbian, 2011, p. 12).

Originalmente concebido como LGB, el término con el tiempo incluyó a la inicial T como representación de las personas trans y a personas con identidades de género no tradicionales. Eventualmente el término fue adoptado por la cultura popular como la

forma estándar de señalar a comunidades de gays, lesbianas, bisexuales y transgénero. Por su parte muchos movimientos de orientaciones sexuales e identidades de género terminaron integrando la sigla. Aunque cabe suponer que no todas las personas homosexuales, bisexuales o transgénero se consideran necesariamente parte de una comunidad o grupo en concreto (Alexander y Yescavage, 2003, p.16; Shankle, 2006).

La academia, desde distintos puntos de vista (psicología, sociología, antropología, etc.) ha ido estudiando los fenómenos concernientes a la vida de las personas LGBT de forma relativamente sistemática, y siendo que esta investigación concierne al campo de la psicología es importante establecer desde esta ciencia las definiciones de los términos empleados en el mundo LGBT.

2.2. Similitudes y diferencias entre poblaciones LGBT

De acuerdo al Institute of Medicine et al. (2011, p. 11-15) la característica en común que tienen estos grupos son su historia de marginalización social ocasionada por la desviación de las expectativas y roles tradicionales. Esta alteridad ha sido entonces la base sobre la cual se ha fundado el prejuicio, discriminación y violencia. Siendo un elemento subyacente la pobre atención de salud que reciben en comparación con la población general.

Sin embargo, el movimiento LGBT no es un movimiento uniforme y homogéneo. Dentro de este hay diferencias generacionales, raciales o étnicas, de estatus socioeconómico, de nivel educativo, por la ubicación geográfica, y por diferencias ideológicas entre los grupos (Institute of Medicine et al., 2011, p. 15). Estas diferencias, tal como señala Aruquipa et al. (2012, p. 21), son importantes y definen el curso de acción de muchas organizaciones LGBT, en muchos casos prevaleciendo los intereses de grupos con mayor poder socioeconómico.

2.3. Terminología sobre la diversidad sexual y de género desde la Psicología

2.3.1. Sexo

Refiere a las características biológicas que definen a los humanos como mujeres u hombres, aclarando sin embargo que ambas categorías no son mutuamente exclusivas ya que existen personas que poseen ambos (intersexo) (WHO, 2018b). El sexo refiere específicamente a rasgos físicos y biológicos, mientras que género refiere a rasgos

culturales y sociales, aunque la distinción entre los dos términos no sea percibida de forma regular (APA, 2015a).

El sexo es por lo general asignado en el nacimiento (o antes durante el ultrasonido) basado en la apariencia de los genitales externos. Cuando los genitales externos son ambiguos otros indicadores (genitales internos, sexo cromosómico y hormonal) son considerados para asignar el sexo que sea lo más congruente posible con la identidad de género del niño (APA, 2015b).

2.3.2. Sexualidad

Se define como un aspecto central del ser humano que engloba sexo, identidad y roles de género, orientación sexual, erotismo, placer, intimidad y reproducción. Se experimenta y expresa en pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, roles y relaciones. Si bien la sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no todas estas son expresadas o experimentadas. La sexualidad está influenciada por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, legales, históricos, religiosos y espirituales (WHO, 2018b).

2.3.3. Roles de Género

Refieren a la conducta y patrones actitudinales asociados con ser varón o mujer definidos por una sociedad en específico. Los roles sexuales por lo tanto reflejan la interacción entre herencia biológica y las presiones de la socialización, siendo muy diferentes entre las personas como se manifiestan las típicas conductas asociadas a los roles sexuales (APA, 2015a).

2.3.4. Orientación sexual

Atracción duradera de una persona hacia parejas masculinas, femeninas o ambas (American Psychological Association, 2015a). También se la define como un componente de la identidad que incluye la atracción emocional y/o sexual de una persona hacia otra, pudiendo entonces las personas identificarse como heterosexuales, gays, lesbianas, bisexuales, pansexuales, queer, asexuales, etc. (American Psychological Association, 2015b).

2.3.5. Género

Una comprensión de la socialmente construida distinción entre hombres y mujeres, con base en el sexo biológico pero también incluyendo los roles y expectativas hacia hombres y mujeres dentro de una cultura. Las conductas que son compatibles con las expectativas sociales se las denomina género normativas, las que no se las considera no conformidad de género. Los niños comienzan a adquirir conceptos de género, incluyendo conocimiento de las actividades, juguetes y otros objetos asociados con cada género y como se ven a ellos mismos como hombres o mujeres en su cultura, posiblemente tan temprano como a los 18 meses de edad (APA, 2015a).

2.3.6. Identidad de Género

El diccionario de la APA (2015a) lo define como el identificarse como hombre o mujer. Aunque la aproximación dominante en la psicología sobre este tema sostiene que la identidad de género reside en las personas, la influencia de las estructuras sociales, las expectativas culturales y las interacciones personales son también tenidas en cuenta. La evidencia obtenida por la investigación apunta a que la identidad de género está influenciada por factores tanto ambientales como biológicos.

La guía para práctica psicológica con personas transgénero y con identidades de género no convencionales de la APA (2015b) por su parte señala que dado que la identidad de género es interna, esta identidad no necesariamente es visible para los demás. Añade además la APA el término Identidad de Género Afirmada como el la identidad de género de una persona después de “salir del clóset” y presentarse públicamente como transgénero o personas con identidad de género no convencional o que están realizando una transición social o médica. (APA, 2015b).

2.3.7. Expresión de Género

Es la presentación de un individuo, incluyendo apariencia física, la ropa y accesorios escogidos, y conductas que expresen aspectos de una identidad o rol de género. La expresión de género puede ser congruente o incongruente con la identidad de género de la persona (APA, 2015b).

2.3.8. Transgénero

Es un término paraguas usado para describir a aquellas personas cuya identidad de género no corresponde con su sexo asignado en el momento del nacimiento ni con los

roles tradicionalmente que van asociados (APA, 2015a). Individuos en esta categoría pueden sentirse como si hubieran nacido con el género equivocado, pero tal percepción no necesariamente significa que la persona tenga deseo de llevar a cabo una transición médica (tratamiento hormonal o quirúrgico) (APA & NASP, 2015).

2.3.9. Transexual

Un término por lo general reservado para el subconjunto de personas transgénero que desean modificar, o tener modificado, sus cuerpos por medio de hormonas o cirugía para ser más congruente con el género experimentado (Byne et al, 2018).

2.3.10. Disforia de género

La disforia de género en el DSM-5 es una clase diagnóstica que reemplaza al Trastorno de Identidad de Género y cambia el énfasis clínico de la identificación con el género opuesto y se enfoca en el distrés originado por el sentimiento de desajuste, o incongruencia, que la persona pueda experimentar en torno a su identidad de género versus su género asignado (APA, 2015a).

2.3.11. Transfobia

Miedo, repulsión, prejuicio, u odio a individuos transgénero, transexuales y de género no tradicional por su identidad, expresión o status de género percibidos (GLSEN, 2002; Whittle, 2006). De acuerdo a Whittle (2006), la transfobia puede ser directa o indirecta:

- **Transfobia Directa:** Cualquier actividad que busque dañar de forma deliberada a una persona con base en su identidad, expresión o status de género percibidos. La transfobia directa puede incluir prácticas discriminatorias, comentarios insultantes, acoso emocional o físico, amenazas y violencia. La transfobia directa sostiene la creencia de que personas transgénero son menos humanas, lo cual puede resultar en discriminación abierta en servicios médicos (no atender a estas personas), abuso físico o sexual, y desprecio por su humanidad.
- **Transfobia Indirecta:** Cualquier acción voluntaria o involuntaria basada en la ignorancia o inadvertencia respecto a la identidad de la persona transgénero, implica además el no incluir a personas trans en campañas y políticas antidiscriminatorias. También incluye impedir que consigan terapias hormonales y procedimientos médicos relacionados.

2.3.12. Homofobia

En la actualidad, el término homofobia sirve para describir el miedo, la incomodidad, la intolerancia y/o el odio hacia la homosexualidad o la atracción al mismo sexo tanto en otros como en uno mismo (homofobia internalizada). Algunos ejemplos de homofobia son los crímenes de odio, comentarios o chistes humillantes, negación de servicios y otras acciones y creencias opresivas (GLSEN, 2002).

2.4. Estudios psicológicos sobre las personas LGBT

Con el mejoramiento y el avance como ciencia, la psicología ha ido refutando creencias que relacionan a la diversidad sexual y de género con enfermedades mentales y la criminalidad. Era fácil sacar estas conclusiones en estudios psicológicos anteriores a los años 50 ya que estos incluían principalmente a prisioneros o pacientes en instituciones psiquiátricas (Burr, 1993).

Un estudio pionero fue el de Evelyn Hooker, quien se propuso estudiar a homosexuales normales. Para ello aplicó el test de Rorschach a treinta varones homosexuales y a treinta varones heterosexuales, posteriormente hizo que tres expertos en este test intentaran descubrir diferencias significativas, lo cual no fue posible (Hooker, 1957, p. 52). Estudios futuros con otros diseños y metodologías concluyeron que la homosexualidad no representaba una enfermedad mental ni estaba relacionada con alguna (Burr, 1993).

En la década de los años 70, y considerando en la creciente evidencia científica, la Asociación de Psicología Americana (APA) afirmó entonces que la homosexualidad no era un trastorno mental y ajustó su manual eliminando a la homosexualidad del Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales (DSM por sus siglas en inglés), esto, sumado a las acciones de otras organizaciones profesionales, ayudaron a contrarrestar el estigma cultural que aquejaban a estas minorías (APA Task Force on Appropriate Therapeutic Responses to Sexual Orientation, 2009).

Respecto a las persona transgénero, el diagnóstico de “transsexualismo” (sic) fue incorporado a la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE) de la Organización Mundial de la Salud el año 1975 (WHO, 1975), y en el DSM-III en 1980 dentro de la categoría de Desviaciones Sexuales. Con el DSM-IV los diagnósticos de transexualismo y de Trastorno de Identidad de Género de tipo No Transexual en Adolescentes y Adultos

fueron discontinuados, sin embargo los diagnósticos de Trastorno de Identidad de Género en Niños y el Trastorno de Identidad de Género en Adolescentes y Adultos fueron introducidos a la categoría de Trastornos de Identidad de Género y Sexuales (APA, 1994).

El 2013 el DSM-V se cambiaron estos diagnósticos por la Disforia de Género, quitando así el término “trastorno”, esto con el fin de tratarlo más como un síntoma que amerita intervención y no a la identidad de género en sí que adopte la persona transgénero (APA, 2013). Respecto al CIE el diagnóstico de Incongruencia de Género (similar a la Disforia de Género) fue sacado de la lista de trastornos mentales en su onceava iteración, apareciendo entonces dentro de las “Condiciones Relacionadas a la Salud Sexual” (WHO, 2018b).

Investigaciones acerca de las personas transgénero también han sido realizadas con énfasis en los problemas psicosociales que presenta esta población. Siendo una población vulnerable, se ha atestiguado los altos índices de suicidio, siendo los factores más importantes situaciones de discriminación en las que se dificulta o impide por completo el acceso a vivienda, servicios de salud, acoso, violencia física y/o sexual, y rechazo familiar (Haas, Rodgers, & Herman, 2014, p. 14-15).

Asimismo, dentro de este grupo hay mayor cantidad de casos de depresión y ansiedad en comparación con la población general (Connolly, Zervos, Barone, Johnson, & Joseph, 2016; Dhejne, Van Vlerken, Heylens, & Arcelus, 2016), algunas investigaciones sugieren que estos altos índices de problemas mentales pueden deberse a la discriminación sistemática o falta de apoyo (Trujillo, Perrin, Sutter, Tabaac, & Benotsch, 2016; McConnell, Birkett, & Mustanski, 2016). La evidencia científica también señala que estos índices alcanzan niveles similares a la población general cuando las personas transgénero son aceptados en cuanto a su género con el que se identifican y tienen un entorno saludable (Trujillo et al., 2016; McConnell et al., 2016).

Históricamente, ciencias tanto médicas como la psicología han especulado en distintas maneras sobre el origen de las orientaciones sexuales e identidades de género. Tradicionalmente se creía que las causas primordiales eran procesos de socialización diferentes y las experiencias familiares, pero las investigaciones posteriores encontraron

que los contextos y experiencias familiares entre personas LGBT y la población general son muy similares (Bell, Weinberg, & Hammersmith, 1981; Ross & Arrindell, 1988).

Se han propuesto además mecanismos genéticos y biológicos, y la evidencia de la investigación apunta que la orientación sexual y la identidad de género tienen un componente biológico subyacente significativo. Por ejemplo, los últimos 30 años, varios estudios han encontrado contribuciones de los genes a la orientación sexual (Bailey & Pillard, 1991; Hamer, Hu, Magnuson, Hu, & Pattatucci, 1993; Rodríguez-Larralde & Paradisi, 2009), otros estudios apuntan a diferencias cerebrales tanto en estructura como en función (Allen & Gorski, 1992; Byne, Tobet, Mattiace, Lasco, Kemether, Edgar & Jones, 2001; Hu, Wei, Wang, Yan, Wei, Zhang, Xu, 2008; LeVay, 1991; Ponseti, Bosinski, Wolff, Peller, Jansen, Mehdorn, & Siebner, 2006; Rahman & Wilson, 2003a; Swaab & Hofman, 1990), inclusive diferencias estructurales y funcionales básicas en el cuerpo en general (Hall & Kimura, 1994; Lippa, 2003; Loehlin & McFadden, 2003; McFadden & Champlin, 2000; McFadden & Pasanen, 1998; Rahman & Wilson, 2003b).

Asimismo respecto a las personas transgénero, en los últimos 20 años han habido investigaciones sobre la etiología de esta población, los cuales sugieren factores genéticos (Hare, Bernard, Sánchez, Baird, Vilain, Kennedy, & Harley, 2009; Bentz, Hefler, Kaufmann, Huber, Kolbus, & Tempfer, 2008), diferencias en estructura cerebral (Swaab, Castellanos-Cruz & Bao, 2016; Guillamon, Junque, & Gómez-Gil, 2016).

En resumen, las investigaciones sugieren que las orientaciones sexuales y la identidad de género son, en gran parte, algo con lo que nacemos y no una elección, es por ello que los intentos de desarrollar y aplicar terapias de conversión a esta población han sido criticados por la comunidad científica, estando estas críticas dirigidas al diseño experimental, el reclutamiento de sujetos experimentales y la interpretación de los datos. De tal manera es que hasta la fecha no hay evidencia de que estas terapias sean efectivas (Jenkins, 2010). Asimismo la APA en documento “Respuestas afirmativas apropiadas a la angustia de orientación sexual y los esfuerzos de cambio” (Appropriate Affirmative Responses to Sexual Orientation Distress and Change Efforts) (en inglés), resuelve que no hay evidencia suficiente para apoyar el uso de intervención psicológicas para cambiar la orientación sexual (Anton, 2010, p. 3).

Otro tema objeto de estudio por parte de la psicología y otras disciplinas es la crianza por padres del mismo sexo, siendo el consenso en la literatura científica que los niños criados por padres del mismo sexo y niños criados por padres de sexo opuesto en cuanto a distintas métricas de bienestar, como ser: rendimiento académico, desarrollo cognitivo, desarrollo social, salud física, salud mental, desarrollo psicosexual y abuso de sustancias (Pawelski et al., 2006; Biblarz & Stacey, 2010; Short, Riggs, Perlesz, Brown, & Kane, 2007). Asimismo no hay evidencia de que niños criados por padres transgénero tengan una mayor chance de experimentar problemas de desarrollo en comparación con niños criados por padres que no son transgénero (Faccio, Bordin, & Cipolletta, 2013; Short et al., 2007).

2.5. Estudios sobre las actitudes hacia las personas LGBT en otros países

Las actitudes hacia las personas LGBT han sido objeto de estudio a partir de distintos enfoques, muchos de ellos con el fin de identificar como se desarrollarían las actitudes que son negativas y cómo influyen en el desarrollo de la persona. Otro aspecto en el que se han enfocado otros estudios es definir los factores que determinan las actitudes hacia las personas de estas minorías con el fin de establecer mejores políticas de salud pública.

En una investigación en Singapur (Detenber, Cenite, Ku, Ong, Tong, & Yeow, 2007), realizado en mayores de edad, se encontró que el 68.6% tenían actitudes negativas, 22.9% positivas y 8.5% neutrales, asimismo señalan los autores que predictores de las actitudes positivas estaban el ser soltero, joven, un nivel educativo alto y baja religiosidad.

Otros hallazgos señalan diferencias entre sexos en cuanto a las actitudes, siendo las mujeres más tolerantes y respetuosas ante la diversidad sexual (Brown y Henríquez, 2008; Generelo y Pichardo, 2005; Horn, 2006; Katsurada y Sugihara, 2002; Korfhage, 2006; Johnson y Henderson, 2000; Mohipp y Morry, 2006; Nierman, Thompson, Bryan y Mahaffey, 2007; Toro-Alonso y Varas-Díaz, 2004). Los varones por su lado tienen actitudes más negativas hacia la homosexualidad masculina que la femenina (Cotten-Houston, 2000; Korfhage, 2006).

El estudio de Herek (2002, p. 242) tuvo los siguientes hallazgos: que las actitudes hacia los bisexuales son más negativas que hacia cualquier otro grupo, excepto para los que

usan drogas inyectables; las mujeres son tienen actitudes más negativas hacia los bisexuales que hacia los homosexuales; los hombres tienen actitudes más negativas hacia los homosexuales y bisexuales de su mismo sexo que hacia mujeres con estas orientaciones sexuales.

Estudios realizados en universitarios dan cuenta que entre factores que propician la presencia de actitudes positivas hacia las personas LGBT están la cercanía con personas no heterosexuales (Brown y Henriquez, 2008; Herek, 2002, p. 243; Mohipp y Morry, 2006; Sakalli y Ugurlu, 2002; Swank y Raiz, 2007, p. 259), y las actitudes positivas de la familia y grupo de amigos hacia la diversidad sexual (Swank y Raiz, 2007, p. 263).

Al contrario, tener actitudes negativas hacia las mujeres y adoptar roles de género tradicionales (Brown y Henriquez, 2008, Fischtein, Herold y Desmarais, 2007; Korfhage, 2006; Nierman et al., 2007; Parrot y Gallagher, 2008), tendencias políticas conservadoras (Brown y Henriquez, 2008) y un alto grado de religiosidad (Brown y Henriquez, 2008; Horn, 2006; Le Gall, Mullet y Rivière, 2002; Swank y Raiz, 2008) son factores determinantes de una actitud negativa hacia la diversidad sexual.

Respecto a la edad, Horn (2006, p. 427), en su investigación en estudiantes de preparatoria y universidad, de entre 14 y 26 años de edad, encontró que se manifestaron mayores actitudes negativas (prejuicio social) en el grupo de 15 a 16 años, en contraste con los grupos de 16 a 18 y los de 19 a 26. El autor teoriza que este fenómeno puede explicarse desde el punto de vista del desarrollo cognitivo según el cual el prejuicio y la discriminación son constructos determinados por los dominios moral y normativo del conocimiento social, siendo de esta forma que a menor edad aparecerían juicios más rígidos y adheridos a las convenciones normativas del grupo de referencia.

En otra investigación, esta vez en estudiantes universitarios de Puerto Rico, se encontraron niveles significativos contra homosexuales tanto hombres como mujeres, siendo que los varones presentaron mayor prejuicio y distanciamiento social hacia estos grupos, sin embargo la cercanía con personas homosexuales disminuía el prejuicio hacia ellas (Toro-Alonso y Varas-Díaz, 2004, p. 540).

Finalmente, en una investigación en Estados Unidos (Smith y Mathews, 2007, p. 8) en médicos generales se encontró que un 3% de los profesores universitarios no aceptarían

a un alumno homosexual en la carrera de medicina, 9% no referirían pacientes a colegas homosexuales y un 42% no aceptarían a un estudiante seropositivo. Esta y otras investigaciones resaltan como el temor o la sensación de incomodidad que se experimentan hacia las personas LGBT puede afectar la calidad de los servicios educativos, de salud y generales (Generelo y Pichardo, 2005; Herek, 2002; Toro-Alonso y Varas-Díaz, 2004, p. 542).

2.6. Breve historia de la comunidad LGBT

Si bien las distintas orientaciones sexuales e identidades de género pueden parecer un fenómeno moderno (recibiendo este denominativo de forma menospreciante muchas veces) y propio de occidente, los registros arqueológicos e históricos a lo largo del mundo indican que la diversidad sexual y de género son propiedades emergentes esperables en nuestra especie.

La historia de las personas LGBT es muy amplia y aun es objeto de investigación, es por ello que lo que sigue no es un recuento exhaustivo de tal historia, sino un recuento de estas instancias con un fin expositivo.

2.6.1. Prehistoria

La conducta homosexual ha sido descrita en alrededor de 450 especies animales, en muchos casos estas conductas parecen depender de ciertas situaciones sociales, por ejemplo: la ausencia de hembras, durante el conflicto intrasexual y fungiendo como “pegamento social” (Dixson, 2012, p. 209), asimismo como parte de ritos religiosos en el caso de los seres humanos (Herdt, 1993, p. 18). Barthes, Crochet y Raymond (2015, p. 10) señalan que, aunque no hay evidencias contundentes de su existencia en tiempos prehistóricos, las orientaciones sexuales no heterosexuales no serían inusuales en nuestros ancestros, ya que se ha observado su presencia en primates superiores (Bagemihl, 1999) y en muchas culturas humanas (Kirkpatrick, 2000, p. 2).

Algunas de las posibles evidencias de la existencia de personas homosexuales en la prehistoria son pinturas rupestres del mesolítico en Suecia (Yates, 1993, p. 31-35), Noruega y España (Nash, 2001, p. 47), los cuales parecen representar actos sexuales entre varones. Se piensa que los mismos actos son representados en vasos cerámicos de Perú del mismo periodo (Mathieu, 2003, p. 154).

Cabe señalar que hay explicaciones alternativas para las evidencias citadas, ya que es imposible deducir de forma concluyente el significado de obras pictóricas o esculturales de poblaciones extintas de las cuales no se tiene información adicional (como ser escritos) que proporcione contexto (Barthes et al., 2015, p. 2). Barthes y sus colegas hacen notar además que la homosexualidad en humanos ancestrales no necesariamente tiene que haber tenido la misma forma que tiene la homosexualidad moderna. Esto es evidente además en el hecho de que en culturas menos antiguas las orientaciones no heterosexuales tuvieron sus formas particulares.

2.6.2. Asia

Este continente al ser un continente tan diverso culturalmente, debido a su gran diversidad geográfica e histórica, ha dado a lugar a manifestaciones muy variadas en cuanto a orientaciones sexuales e identidades de género.

En la antigua región de Mesopotamia, en Sumeria, sacerdotes andróginos llamados “gala” adoptaban vestimentas y nombres femeninos (Ember y Ember, 2003, p. 204). En la misma región durante el periodo Acadio adoradores de Ishtar denominados “kurgarrū” y “assinnu” le rendían culto usando vestimentas femeninas y mediante la danza, creían además que esta deidad tenía la habilidad de transformarlos de masculino a femenino (Roscoe y Murray, 1997, p. 65).

Otras identidades de género en la misma región se evidencian en Omán y la pensínsula arábiga, donde los “khanith” constituyeron una tercera categoría de género (Haggerty, 2013, p. 794), en la actualidad, debido a las leyes y estándares modernos de la región, se los considera travestis (Wikan, 2012, p. 173).

Más adelante, ya a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, y refiriéndonos a la homosexualidad, las actividades homosexuales eran comunes en Medio Oriente, por lo que escritores como Oscar Wilde, Jean Genet, André Gide y Edward Forster viajaban continuamente a países como Algeria, Marruecos o Egipto, donde tenían mayor libertad en comparación con Europa, según Klauda (2018).

En otra región de Asia, en el subcontinente indio, poemas antiguos describen uniones del mismo sexo tanto entre dioses como en reyes y reinas. Se sabe asimismo que gobernantes y nobles de los reinos mongoles y musulmanes de la región tenían

inclinaciones y prácticas homosexuales. En templos como Khajuraho se pueden encontrar representaciones escultóricas de actos sexuales entre personas del mismo sexo (Wilhelm, 2010, p. 16).

Si hablamos de personas con otras identidades de género en la región, el ejemplo más emblemático son las “hijras”, quienes constituyen un tercer género cuya antigüedad cultural se puede ubicar alrededor de 2000 años atrás al ser mencionados en el Ramayana (Parker y Aggleton, 1998, p. 226; Wilhelm, 2010, p. 39). El Mahabharata, otro texto de hace 2000-3000 años atrás, menciona a Shikhandi, un hombre trans (Prower, 2018). La mayoría de las hijras adoptan vestimentas y nombres femeninos, por lo general viven juntas y participan en eventos como nacimientos y bodas (Parker y Aggleton, 1998, p. 39). Actualmente cerca de medio millón de hijras viven en la India y otro medio millón en Bangladesh (Nagarajan, 2014).

Paralelamente en el sureste asiático, el texto budista Tipitaka describe cuatro géneros: mujer, hombre, “pandaka” y “ubhatobyanjanaka” (Peletz, 2009, p. 17). En Tailandia, donde dicho texto también fue popular, se denomina a estas personas “kathoey” (Totman, 2011, p. 25).

Más al norte, en China, la novela clásica china “Sueño de la Cámara Roja”, describe relaciones amorosas entre personas del mismo sexo. Se cree que la homosexualidad era popular en las dinastías Song, Ming y Qing. En el caso de la dinastía Han se decía que gran parte de sus emperadores tenían uno o más amantes masculinos (Dynes, 1990, p. 257-260).

Las relaciones homosexuales y bisexuales también fueron parte de la literatura japonesa entre los siglos XVII al XIX, en dichas obras se pueden apreciar personajes y relaciones bisexuales y homosexuales. Estas representaciones también fueron prevalentes en las obras pictóricas del género “ukiyo-e” (Makoto y Lockyer, 1994, p. 4-12).

2.6.3. América

Algunos pueblos indígenas de Norteamérica reconocían un tercer género, por ejemplo: los Diné (navajo) tenían a los “nádleehi” y los Zuni a los “lhamana” (Katz, 1976). Actualmente varios pueblos indígenas utilizan, sobre todo en el medio académico, el neologismo “two-spirit”, el cual busca englobar a estos géneros (Medicine, 2002, p. 8-9).

Esta inclusión de un tercer género también fue parte de varias culturas precolombinas tanto de Sudamérica como de Centroamérica, siendo también el travestismo una práctica aceptada e integral en ritos religiosos de civilizaciones como la azteca, maya y la inca (Jigour, 2014; Ember y Ember, 2003, p. 645-651). Un ejemplo actual son las “muxes” del pueblo zapoteca en Oaxaca. Por el lado del sur, para la civilización Inca y sus predecesores los Moche los sacerdotes de tercer género eran venerados e importantes (Ember y Ember, 2003, p. 274-282).

Sin embargo, con la conquista y eventual colonización de las poblaciones americanas se estableció una persecución y represión sistemáticas hacia la diversidad sexual con el auspicio del poder civil y el religioso. En México esta persecución tuvo consecuencias nefastas, solo en el año 1658 se denunciaron a 123 “sodomitas”, 19 fueron encarcelados y 14 quemados por la Inquisición. (Figari, 2010, p. 2). El autor señala además que, durante la construcción de las naciones latinoamericanas, se importaron de Europa modelos sociales como el “higienismo médico”, el cual conlleva la implantación de sistemas de clasificación y categorizaciones patologizantes de lo anormal: perversión, histeria, homosexualismo, safismo, onanismo, ninfomanía etc. Estas clasificaciones según Figari (2010, p. 2) tuvieron repercusiones atroces para la comunidad LGBT hasta nuestros días.

2.6.4. África

El pueblo pigmeo Mbuti del Congo suelen asignar género solo después de la pubertad (Bolich, 2007, p. 244). En Kenya, en pueblos que hablan swahili, las “mashoga” son mujeres trans que adoptan nombres, vestimentas y tareas femeninas, además de casarse con hombres, su contraparte, los mabasha, se casan con mujeres (Amory, 1998, 79).

Una figura similar la encontramos en la cultura de los Nuer del valle del Nilo, en el que mujeres que no han parido hijos pueden adoptar un status masculino, casarse con una mujer y ser denominadas padres de los hijos que pueda tener más adelante (Bolich, 2007, p. 251). De forma parecida, los pueblos de Uganda fueron tradicionalmente tolerantes con las personas homosexuales y transgénero, dando además roles femeninos y religiosos a las “jo apele” o “jo aboich” (Machacek y Wilcox, 2003, p. 14; Sons, 2019, p. 61).

Algo similar ocurría en la región austral de África, donde los distintos pueblos Bantu tenían hasta la década de los 50 tradiciones y ceremonias que implicaban a varones jóvenes adoptando roles femeninos y casándose con hombres mayores, estas relaciones se las interpreta como homosexuales pero también se las ve como transgénero (Ember y Ember, 2003, p. 281).

2.6.5. Europa

Los griegos antiguos son un ejemplo clásico de relaciones entre personas del mismo sexo, aunque cabe señalar que ellos no tenían términos o conceptos para referirse a la dicotomía moderna de heterosexualidad y homosexualidad. Hay varios textos en los que se discute la sexualidad, como el “Simposium” de Platón, las obras teatrales de Aristófanes y piezas de cerámica (Dover, 1989, p. 23; Pickett, 2018).

Según Dover, algunos personajes históricos preferían relaciones con su mismo sexo, como fueron el emperador macedonio Alejandro Magno y el fundador del estoicismo Zenón de Citio (1989, p. 14 y 221). La cuestión de la atracción para los griegos era más una cuestión de que tan bella era la otra persona más que de su género. (Dover, 1989, p. 232), cabe destacar que según Dover, aunque el género poco importaba en la atracción, si habían otros factores a considerar. Por ejemplo: cuál era la “moderación” del sujeto en estas actividades y el status social (p. 145-146).

Sobre esto último, Dover (1989, p. 231) explica que no eran problemáticas en si las relaciones entre un hombre libre con mujeres, esclavos u hombres jóvenes que aún no habían alcanzado la ciudadanía, pero si se consideraban problemáticas las relaciones entre dos hombres libres, más aún si, para estándares griegos, había indiscreción y exceso de por medio.

Las relaciones entre mujeres también eran problemáticas y un tabú, al menos para los hombres atenienses de acuerdo a Dover (1989, p. 63 y 74). Dover hace referencia al epigrama de Asclepiades, en el que este describe de forma hostil a dos mujeres que rechazan las “reglas” de Afrodita, lo cual contrasta con su interés por discutir sus propios sentimientos homosexuales. Para Dover esto es una muestra de la ansiedad masculina de los griegos de esa época hacia la homosexualidad femenina, lo cual sería una de las razones por la pobreza de textos referentes a este tema.

Sin embargo, un personaje importante, Safo de Lesbos, fue una prolífica poetisa quien fue altamente admirada incluso en su época, en tiempos posteriores por académicos de la Alejandría Helenística y también en tiempos modernos, siendo referenciada por escritoras del siglo XIX y académicos actuales. Más allá de sus obras literarias es un símbolo de la homosexualidad femenina por la naturaleza homo-erótica de sus obras, siendo las palabras “sáfico” y “lésbico” derivadas de su nombre y de su isla natal (Dover, 1989, p. 240-241; Boehringer, 2014, p. 190).

Posteriormente en la República Romana, en muchos aspectos heredera cultural de Grecia, la orientación sexual fue tratada de forma parecida. Sin embargo, durante la época imperial, se fue volviendo gradualmente más negativa hacia la sexualidad en general, aun antes de que el cristianismo cobrara relevancia (Pickett, 2018).

En lo que refiere a diferentes identidades de género en la Grecia antigua, Frigia y Roma Republicana los sacerdotes de los dioses Cibeles y Attis, denominados “gallus”, usaban vestimenta femenina, se referían a sí mismas como mujeres y se castraban a sí mismas (Califia, 2003).

Un ejemplo más famoso es el emperador romano Heliogábalo es un ejemplo raro de una persona transgénero con gran poder político. Sobre este personaje se dice que se depilaba, usaba varias pelucas y maquillaje, rechazaba el título de señor por el de señora, y que ofrecía grandes sumas de dinero a cualquier médico que pudiera darle genitales femeninos (Varner, 2008, p. 200-201).

Ya más adelante durante la Edad Media el escritor francés Kalonymus ben Kalonymus escribía poemas en los que lamentaba haber nacido varón, manifestando el deseo de habitar un cuerpo femenino, lo cual ha llevado a algunos académicos a identificarlo como el caso de una mujer trans experimentando disforia de género en tiempos medievales (Cole, 2007, p. 284-286). Otros textos de la misma época exploran la idea de la transformación de femenino a masculino, por ejemplo: el “Livre de la mutación de Fortune” de Christine de Pizan (Rasmussen, 2019, p. 122).

Adelantándonos a una época más reciente, en la Alemania del periodo de entreguerras (periodo también denominado República de Weimar), Berlín era una de las ciudades más progresistas y con una comunidad LGBT más activas en el mundo en esa época.

El Comité Científico Humanitario en esta ciudad era una organización pionera de la promoción de los derechos de las personas homosexuales y transgénero. El cofundador de este Comité, Magnus Hirschfeld, fundó también en esos años el Institut für Sexualwissenschaft, el cual fue un importante instituto de investigación y consejería. Este instituto también fue precursor en las cirugías de reasignación de sexo y contaba con una biblioteca de consideración, sin embargo en el año 1933 fue quemada por los nazis (Bauer, 2017, p. 78-79).

2.6.6. Oceanía

En Samoa las “fa’afafine” son un tercer género que es constituido por mujeres trans que adoptan rasgos andróginos y roles femeninos, su contraparte los “fa’atamaloa” son hombres trans que adoptan roles masculinos (Johnston, 2018, p. 19).

2.7. Movimientos por los derechos LGBT en América Latina

Carlos Figari (2010, p. 3), en su artículo sobre el movimiento por los derechos LGBT en América Latina, señala que en los años 60 empezaron a darse las condiciones para el surgimiento de movimientos por los derechos, no solo de parte de la comunidad ya mencionada, sino también de mujeres, indígenas y personas de color. Los movimientos más importantes en el continente surgirían en Nueva York y en Buenos Aires.

Un punto de inflexión para los derechos de estas personas llega en la madrugada del 28 de junio de 1969, cuando un grupo de gays se oponen a la violenta redada policial al bar Stonewal Inn de Nueva York. Esta resistencia duraría tres días se convertiría en el catalizador del surgimiento de movimientos por los derechos LGBT en todo el mundo. Al año siguiente se organizaría la semana del orgullo gay la cual concluía con una marcha que es practicada actualmente en cientos de ciudades (Figari, 2010, p. 3-4; Pickett, 2018).

Por su lado en Argentina se organizarían grupos homosexuales como el Frente de Liberación Homosexual, el cual estaba conformado por intelectuales y en su mayoría por personas de la clase trabajadora. Este grupo conformaría alianzas con grupos feministas y con grupos homosexuales de otros países, desarrollando un activismo intenso, llegando a ser capaces de publicar su propia revista “SOMOS”. Con la llegada de la dictadura militar el grupo se disolvería por voluntad propia, decidiendo actuar en el exilio (Figari, 2010, p. 4).

Mientras Argentina descendía en la brutalidad militar, Brasil entraba en un momento de cambio social al iniciarse masivas protestas realizadas por obreros y estudiantes, al tiempo que grupos de feministas, negros y personas LGBT conformaban sus organizaciones. Los dos grupos homosexuales más importantes se establecieron en Río de Janeiro, sin embargo, las diferencias ideológicas suscitadas por las diferentes lecturas anarquistas y marxistas debilitarían al movimiento (Figari, 2010, p. 4-5).

2.8. El movimiento LGBT en Bolivia

En la historia LGBT de Bolivia se puede observar las distintas formas de contextualización y manifestación de la diversidad sexual y de género en los diferentes ámbitos y etapas sociales, culturales y políticas por los que pasó nuestro país.

En el libro “Memorias Colectivas: Miradas a la historia del movimiento TLGB de Bolivia”, escrito por Aruquipa, Estenssoro y Vargas (2012, p. 15), se establecen tres periodos principales de este desarrollo histórico moderno.

2.8.1. Primer Periodo

El primer periodo (1950-1980) comienza con los inicios de la visibilidad de la homosexualidad, es perceptible en esta etapa la adaptación de la diversidad sexual y de género a espacios socioculturales, presentándose y siendo tolerada en fiestas populares, como el carnaval de Oruro, el Gran Poder en La Paz, prestes rurales, fiestas privadas, coronaciones de reinas y espacios públicos.

Si bien durante el proyecto nacionalista de mediados del siglo XX buscó hacer de la sociedad boliviana una sociedad moderna y relativamente inclusiva, la ascensión al poder de gobiernos de facto obstaculizó las posibilidades del desarrollo de los derechos humanos.

Estas dictaduras, de corte anticomunista y antidemocrático, aunque buscaron salvaguardar el pacto militar-campesino, persiguieron y silenciaron a disidentes, especialmente movimientos sindicales de obreros y mineros por medio del asesinato, detención y el exilio. Siendo que el paradigma sociopolítico de estos gobiernos totalitarios estaba basado en modelos patriarcales, se establece por consiguiente dentro del sistema judicial y las fuerzas del orden medidas coercitivas y correctivas hacia las

personas que manifiesten diversidad de orientación sexual y de género (Aruquipa et al., 2012, p. 36-37).

No obstante, durante esos años, a la par de movimientos en otros países, surgieron fuerzas sociales y políticas que buscaron la reivindicación de los derechos de trabajadores, indígenas, de las mujeres, de la comunidad LGBT. Estas fuerzas estuvieron conformados por partidos de izquierda, la Asamblea Permanente de Derechos Humanos, organismos internacionales (Aruquipa et al., 2012, p. 37). Es este entonces el marco en el que se desarrollan las vidas de estas personas, entre la represión y la lucha por el reconocimiento.

Ya en los años ochenta se forman varios grupos informales de gays en Cochabamba, estos grupos se reunían en espacios privados y se conoce poco de la vida social que llevaban las personas LGBT antes de los 90. Es a principios de esta década que, también en Cochabamba, se forma "Dignidad", la primera organización gay de Bolivia. Siendo la idea impulsada por Jerry Cleator, un sacerdote católico de origen estadounidense (Aruquipa et al, 2012, p. 105-109).

Este grupo no tenía finalidades políticas en un inicio, su principal finalidad era compartir experiencias y realizar actividades en comunidad. Entre las actividades que desarrollaron fueron las coronaciones y elecciones de misses, esto como una forma de socializar e integrar al colectivo LGBT. Otra actividad fueron los talleres sobre sexualidad y prevención de VIH. Eventualmente el grupo se disolvería por razones como la falta de un espacio físico propio (Aruquipa et al, 2012, p. 148).

Aruquipa et al. (2012, p. 41-48) señalan que los espacios donde había mayor visibilidad y aceptación para estas personas eran espacios festivos y artísticos. Un ejemplo es el de Gerardo Rosas, destacado músico sucrense quien expresó de forma pública su homosexualidad a pesar de vivir en la sociedad conservadora y hostil de Sucre. Se rumorea además que, en un periodo de desaparición, fue arrestado por los militares y estuvo a punto de ser ejecutado al igual que muchos homosexuales en la época, siendo lanzado al lago Titicaca. Sin embargo, fue la intercesión de un pariente militar lo que lo salvó según relatan algunos de sus conocidos.

Otro ejemplo famoso es el del paceño Jorge Rubén Ramírez, más conocido por su nombre artístico Jaime del Río. El también moriría joven, siendo que el también sufrió persecución y prejuicio, encontrando refugio en su arte y, lamentablemente, también en el alcohol, este último terminaría llevándolo a una muerte prematura a los 40 años (Aruquipa et al., 2012, p. 48-51).

Por otro lado, la transgresión de roles de género en esa década fue manifestada a través de la creación de figuras nuevas en bailes folclóricos que permitían a hombres travestis expresarse con cierta libertad. Un ejemplo es el de la china morena del Gran Poder paceño y del Carnaval orureño, figura que fue interpretada por hombres travestis destacados como: Carlos Espinoza (Ofelia), Franz Hidalgo (Lis Karina), Barbarella, Titina, Diego Marangani, Candy, etc. Es en respuesta a esto que, para terminar con esta tendencia, se prohíbe el ingreso de homosexuales, propiciando la participación de mujeres en el papel de chinas morenas, sin embargo conservando la estética travesti (Aruquipa et al., 2012, p. 59-64).

A pesar de ello, las chinas travestis tuvieron un gran impacto cultural llegando a ser figuras muy populares en círculos folclóricos. Se las invitaba a ensayos y a celebraciones previas de grupos en los que ni siquiera se bailaba morenada. Influenciadas por la estética de vedettes latinoamericanas de esa década estas chinas adoptaron y crearon su propia estética boliviana, volviéndose a su vez vedettes y musas de las fiestas folclóricas (Aruquipa et al., 2012, p. 67-74).

Sin embargo, la violencia policiaca y del Estado no estuvo limitada hacia gays o travestis, las lesbianas que vivieron durante los años de los gobiernos de facto fueron víctimas en especial de violencia sexual, incluso con la complicidad de sus propias familias (Aruquipa et al., 2012, p. 86-87).

2.8.2. Segundo Periodo

Con la implementación del Proyecto Contra el Sida (PCS) de USAID en el país se estableció como meta atenuar la propagación de esta enfermedad al intervenir en grupos vulnerables, en este caso la comunidad LGBT. Para este fin el PCS organizó grupos de gays en las La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, siendo su propósito el de brindar capacitación, consejería y asistencia legal y jurídica (Vargas, 2008, p.8).

Es en el contexto de este proyecto el año 1993 que nace UNELYDS (Unidos en la Lucha por la Dignidad y la Salud), la primera organización gay de Santa Cruz. Esta agrupación exigía cambios a las políticas discriminatorias del Estado y el sistema de salud. Fue también un estadounidense, el investigador Tim Wright, quien fundó el grupo y guiaría a los futuros líderes de la organización (Vargas, 2008, P. 9).

Esta organización cruceña hizo trabajos importantes en el activismo a favor de los derechos LGBT, desarrollaron talleres de educación sexual, actividades deportivas, exposiciones artísticas, y brindó asesoría legal y psicológica. Uno de sus más importantes aportes fue la organización de la primera Marcha LGBT de Bolivia en Santa Cruz el año 2000. Sin embargo, el año 2004 UNELYDS dejó de funcionar y el activismo en Santa Cruz declinó drásticamente (Vargas, 2008, p. 9).

Vargas (2008, p. 10) relata que en la ciudad de La Paz, en el marco del PCS, se fundaría el año 1995 el “Movimiento Gay-Lésbico La Paz-Libertad”, su fundación formal tendría lugar el año siguiente. Eventualmente cambiarían de nombre y serían reconocidos como asociación civil con el nombre ADESPROC LIBERTAD (Asociación Civil de Desarrollo y Promoción Cultural LIBERTAD).

Otras agrupaciones en diferentes ciudades a lo largo del país fueron “Sublime” en Sucre, “Pioneros”, “Renacer” y “GLBT del Sur” en Tarija, “La Sala” y “Amanecer” en Yacuiba, “A Mi Manera” en Potosí, “Orgullo Gay de Oruro” y “Orgullo de Vida Gay” en Oruro, “Un grito en el silencio” en Cobija, y “Comunidad Orgullo Gay Beniano” en Trinidad (Aruquipa et al., 2012, p. 102-105). Muchos de estos grupos, según Aruquipa y sus colegas terminarían fragmentándose por diversas razones, que van desde las dificultades económicas, las diferencias ideológicas internas, el deseo de especificidad (crear un grupo lésbico por ejemplo), etc.

Mientras tanto en La Paz, surge “La Familia Galán” en respuesta al tipo de activismo promovido por ONGs. Esta organización tiene carácter drag queen y tuvieron la función de visibilizar y representar a las personas travestis, transexuales y transgénero (Vargas, 2008, p. 11).

A principios de los 90 se funda “Mujeres Creando”, una agrupación en un inicio de índole feminista, adoptando más adelante una identidad anarco-feminista. A pesar de no ser

una organización lésbica brindaron apoyo e hicieron activismo en favor de estas mujeres y en contra de la homofobia en general. (Vargas, 2008, p. 8).

Un hecho importante que afectó negativamente la participación del movimiento gay en La Paz fue la violenta redada policial en el local “Cherry’s” el año 1996. Durante esta redada se arrestó a todas las personas que asistían al local. Durante su arresto en diferentes celdas policiales en la ciudad fueron sujetos a agresiones sexuales y psicológicas. Eventualmente fueron liberados por las presiones de la Asamblea de Derechos Humanos y familiares, sin embargo la policía nunca justificó jurídicamente su accionar y este hecho según Aruquipa y sus colaboradores (2012, p. 198) es discutiblemente un punto de inflexión para esta comunidad, debilitándola en algunos aspectos y fortaleciéndola en otros.

Una parte importante de este periodo es la conformación orgánica y política de las primeras organizaciones LGBT del país. El año 1995 se establece el Primer Encuentro Nacional Gay en la ciudad de Santa Cruz, tres años más tarde en 1998 se realizaría el Primer Congreso Nacional. Los objetivos de este Congreso serían el de homogeneizar y cohesionar el movimiento, prevención del VIH, fortalecimiento de las relaciones interinstitucionales, demanda por el libre ejercicio de los derechos, todo esto bajo un enfoque de ciudadanía moderna (Aruquipa et al., 2012, p. 205-209).

2.8.3. Tercer Periodo

Este periodo para Aruquipa et al. (2012, p. 213) comienza desde el 2000 y se prolonga hasta la actualidad. Ya en el comienzo del siglo XXI, la crisis económica y el surgimiento permanente de exigencias de derechos humanos presentarían resistencia al modelo neoliberal dominante. Experiencias tales como la Guerra del Agua en las que se articularían y empoderarían los movimientos sociales demostraría la capacidad de estos de cuestionar y cambiar el sistema.

Con las crisis de las guerras del Agua y del Gas como los puntos axiales de principio de siglo en nuestro país, y el neoliberalismo perdiendo fuerza, llegarían cambios en la estructura política y constitucional del país, ya que los partidos tradicionales perderían relevancia, dando paso entonces a nuevos actores políticos y la reconstrucción de la Constitución Política del Estado. También se daría a lugar cambios sociales y culturales

a partir de estas crisis, ya que con la descomposición del modelo neoliberal emergerían nuevos discursos y movimientos sociales (Aruquipa et al., 2012, p. 215-217).

Es así que, con el replanteamiento de los sistemas económicos, sociales y políticos, se crea un terreno fértil para el surgimiento de las diversidades sexuales y de género en forma de nuevos movimientos y discursos no convencionales.

Muchas agrupaciones LGBT de finales de siglo seguían existiendo, como UNELYDS, siendo su fundador, Tim Wright, quien propondría y junto a esta organización realizaría la primera Marcha por el Orgullo Gay-Lésbico en Bolivia el 27 de junio del 2000. En parte con el fin de imitar a las contrapartes internacionales y en parte con el propósito de visibilizar a la comunidad ante la población en general, como una forma de afirmar su existencia y el ejercicio de los derechos, en palabras de Aruquipa et al. (2012).

Si bien esta Marcha fue recibida con violencia por parte de la policía y sectores conservadores de la población, terminando abruptamente por lo insostenible de la situación, el impacto social que tuvo fue de magnitud en la sociedad cruceña a corto plazo y a largo plazo en el resto del país, con la replicación de esta marcha (Aruquipa, et al., 2012, p. 219).

Con la segunda versión de esta Marcha, también en Santa Cruz, hubo en un inicio una mayor oposición por parte de la iglesia y de las autoridades, sin embargo con la intervención del Defensor del Pueblo y de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos pudo concretarse este evento. Lo cual para Julio Cesar Aguilera (2002) es destacable ya que la marcha pasaría frente a la catedral, la prefectura y la alcaldía, como una forma de afirmarse ante los representantes más conservadores de la sociedad cruceña.

Aunque esta y la tercera iteración de la Marcha fueron exitosas en su ejecución, con el pasar de los años las Marchas en Santa Cruz fueron perdiendo impacto mediático, aun cuando se han conformado en un evento tradicional de la ciudad y en una manifestación que se recibe con mayor aceptación paulatinamente (Aruquipa et al., 2012, p. 225-227).

A la vez, en La Paz hubo intentos por realizar una Marcha de orgullo LGBT en la década de los noventa, sin embargo ninguno fue exitoso por la represión de la policía. Es en

junio del 2003 que se lograría realizar la primera Marcha en la ciudad con el nombre de “Caretas contra el Prejuicio y el Preconcepto”. Esta marcha no fue recibida con el nivel de violencia que se vio en la primera marcha en Santa Cruz, la segunda iteración en La Paz tendría mayores participantes y un recibimiento más ameno por parte de los paceños (Aruquipa et al., 2012, p. 228).

En otras ciudades como Tarija, Oruro, Cobija, Cochabamba, Trinidad y El Alto se realizaron versiones propias de las marchas, si bien con pocos participantes en algunos casos la acogida fue considerablemente positiva. En Sucre la situación fue algo distinta, ya que hubo agresiones por parte de sectores fundamentalistas cristianos y de agrupaciones católicas. Potosí fue la última ciudad en sumarse, y, al igual que en La Paz en un inicio, Los participantes marcharon bajo el anonimato usando mascararas (Aruquipa et al., 2012, p. 231-233).

Cabe señalar que no hicieron falta los cuestionamientos dentro de la misma comunidad LGBT, el Movimiento del Arcoiris por ejemplo, conformado por la Familia Galán, la Asamblea Feminista, asociaciones de travestis y otras. La crítica principal de este movimiento era el carácter excluyente que habían en las marchas hacia personas travestis, transexuales, transgénero y lesbianas. Es a partir de este cuestionamiento que este movimiento organizaría la Marcha del Orgullo de las Diversidades Sexuales y Genéricas (Aruquipa et al., 2012, 239-241).

Por otro lado, el Movimiento del Arcoiris buscó imbuir a la marcha de un carácter político, en otras palabras priorizar la exigencia de derechos por encima del aspecto estético. En palabras de Paris Galán: *“esto no es solo un desfile, esto es una marcha para terminar con la homofobia... (A algunas drag queens) les pedían que bailen, a lo que los manifestantes respondían que no realizaban un show sino que reclamaban por lo que consideraban el respeto a sus derechos”* (Aruquipa et al., 2012, p. 233-234).

Otro cuestionamiento similar se hizo a los reinados y coronaciones en agrupaciones LGBT. Estos eventos fueron creciendo en notoriedad en la primera década del siglo y, paralelamente a las marchas tenían motivaciones tanto reivindicativas y estéticas principalmente. El cuestionamiento en si se hacía a la reproducción de estándares de belleza tradicionales y colonizadores, para los cuales el modelo de belleza femenina es el de la mujer blanca, delgada y alta (Aruquipa et al., 2012, p. 241-242).

Otra acción importante que realizó esta comunidad en este periodo fueron las actividades artísticas. Estas actividades supusieron un cambio en el activismo ya que entrañaban una interpelación a la población a través desde formas estéticas diversas como fueron las muestras fotográficas, pintura, obras de teatro, festivales de cine, programas de radio y TV, producción de textos académicos y jornadas artísticas (Aruquipa et al., 2012, p. 244-249). A lo largo de estos últimos 20 años se han realizado muchos proyectos artísticos tanto por iniciativas de grupos independientes y en algunos casos con la ayuda de organizaciones internacionales.

Es importante señalar los reconocimientos estatales. El 17 de mayo del 2012 las chinas morenas pioneras fueron reconocidas por el Ministerio de Culturas, Viceministerio de Descolonización y el Ministerio de Justicia “por la incorporación de la figura de la China Morena en el folklore boliviano, como muestra de inclusión sin discriminación en el día de la lucha contra la homofobia y al transfobia en Bolivia” (Aruquipa et al., 2012, 249). Por su parte Paris Galán recibe el 20 de octubre del mismo año la condecoración Prócer Pedro Domino Murillo, a través de la Ordenanza Municipal N° 503/2012, concedida por la alcaldía de La Paz como reconocimiento al aporte cultural y político de esta persona.

Se formarían asimismo congresos e intentos de crear un frente unificado, sin embargo prevaleció la búsqueda por una autonomía orgánica de trans y lesbianas ante lo que ellas consideraban un “gaycentrismo” que no las representaba apropiadamente y las consideraba como meras fichas. Aun cuando hubieron esfuerzos por parte de organizaciones institucionales por incluir a las personas trans, algunas personas como Paris Galán consideran estos esfuerzos más como un intento de usar la T en LGBT de forma legítima (Aruquipa et al., 2012, p. 276-279).

La presencia gay en los congresos realizados fue hegemónica, y aunque mujeres lesbianas o personas bisexuales comenzaron a asumir puestos importantes en estas organizaciones y eventos, el afán por homogeneizar las ideologías y los discursos no permitió que se reconozca la diversidad propia del movimiento (Aruquipa et al., 2012, p. 279-280).

Un momento importante fue la presencia del movimiento LGBT en la Cumbre Social por la Integración de los Pueblos del año 2006 en Cochabamba. En este encuentro distintas agrupaciones LGBT participaron en diversas mesas de trabajo de forma muy activa y

lograron consolidar una visibilidad como nunca antes. Para algunos investigadores esto constituye una ruptura con el pasado y una instauración de un nuevo paradigma dentro del movimiento (Aruquipa et al., 2012, p. 289-294; Peredo, 2007, p. 9-11).

2.8.4. Situación Jurídico-Legal de las personas LGBT en Bolivia

A nivel regional, Bolivia ha firmado acuerdos internacionales por el reconocimiento de derechos humanos, incluidos en estos los derechos relacionados a la diversidad sexual y de género. Entre estas están resoluciones y acuerdos de la Organización de Estados Americanos y de la Comunidad Andina de Naciones. Siendo esto entonces el marco de jurisprudencia y legislación que ha tenido influencia a nivel local (Aruquipa et al., 2012, p. 281-282).

Uno de los primeros antecedentes de la búsqueda de actualizar la Constitución ocurrió el año 2002, en el cual la Red Nacional de Comunidades GLBT de Bolivia presentó al parlamento el documento “Sugerencias de Reforma a la Constitución Política del Estado”. Esta propuesta estaba compuesta por tres partes: Derechos, libertades y garantías constitucionales de las personas; Ciudadanía plena para todos(as) los(as) bolivianos(as); Familia, matrimonio y uniones de hecho entre personas homosexuales (Aruquipa et al., 2012, p. 283).

Sin embargo esta propuesta no prosperó por diversas razones. En primer lugar por la oposición de sectores conservadores como la Iglesia, la oposición interna por cuestiones ideológicas, y, quizá más importante, por los conflictos sociales y políticos por los que pasaba el país en ese entonces. El cambio de gobierno y la falta de continuidad por parte de los colectivos hicieron que la propuesta no quedara en nada (Aruquipa et al., 2012, p. 284).

Dos años después se aprobó un anteproyecto de ley marco de derechos sexuales y reproductivos, con el fin de ratificar los compromisos que Bolivia había hecho al firmar acuerdos internacionales. Este anteproyecto afirmaba derechos sexuales y reproductivos de las personas independientemente de su orientación sexual y sancionaba toda forma de discriminación por orientación sexual. Siendo que este anteproyecto abría la posibilidad de la legalización del aborto y el matrimonio entre personas del mismo sexo fue recibido con una fuerte oposición por parte de la Iglesia (Aruquipa et al., 2012, p. 285-286).

A pesar que el parlamento había aprobado y sancionado de forma unánime el anteproyecto, Carlos Mesa, el entonces presidente, devolvió la ley al parlamento, pidió se la reconsiderara y propuso un debate entre sectores de la sociedad. Esto significó un desconocimiento de los compromisos que el Estado había contraído a nivel internacional en relación a derechos sexuales y reproductivos. Mesa fue duramente criticado por varios sectores de la población, algunos de los cuales observaron la visita que, día antes de la promulgación de la ley, se había reunido con el Nuncio Vaticano, el Arzobispo de La Paz y el Obispo de El Alto. El debate se abrió, en medio de protestas organizadas por ambos lados, quedó paralizado a la espera de una revisión y reconsideración por parte de los parlamentarios. Finalmente fue archivado y olvidado (Aruquipa et al., 2012, p. 286-288).

Actualmente, la nueva Constitución Política del Estado reza en el Artículo 14(II):

"El Estado prohíbe y sanciona toda forma de discriminación fundada en razón de sexo, color, edad, orientación sexual, identidad de género, origen, cultura, nacionalidad, ciudadanía, idioma, credo religioso, ideología, filiación política o filosófica, estado civil, condición económica o social, tipo de ocupación, grado de instrucción, discapacidad, embarazo, u otras que tengan por objetivo o resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de los derechos de toda persona" (CPE, 2009).

Tiempo después, el 21 de mayo de 2016, el proyecto de Ley N° 807 de Identidad de Género fue promulgado y entró en vigor el 1 de agosto de ese mismo año. Esta ley permite a personas transexuales y transgénero mayores de 18 años cambiar de nombres, datos de sexo e imagen en sus documentos de identidad públicos y privados (Ley N° 807, 2016).

Posteriormente, en junio del 2017 el Tribunal Supremo Electoral emitió el instructivo TSE-PRES-015/2017, en el que instruía al Servicio de Registro Civil a reconocer y registrar el matrimonio civil de personas transexuales y transgénero, sin otro registro que el carnet de identidad, esto bajo los parámetros de la Ley N° 807 ("Tribunal Supremo Electoral autoriza matrimonio civil de personas transexuales y transgénero", 2020).

A nivel municipal, la ciudad que más ha avanzado en estas iniciativas es La Paz, con la creación del Consejo Ciudadano de Diversidades Sexuales y de Género de La Paz mediante decreto municipal el año 2013, siendo la única organización municipal de este tipo a nivel nacional (La Paz está a la vanguardia en la inclusión de la comunidad LGTB, 2016).

Pese a estas iniciativas y cambios, en los últimos 10 años se han registrado alrededor de 80 crímenes de odio y solo uno de ellos con sentencia, según denunciaron miembros del colectivo LGBTI (Denuncian que en 10 años se registraron 80 crímenes de odio y sólo uno fue sancionado, 2018)

CAPITULO III

METODOLOGIA

I. TIPOS Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Esta investigación tiene un enfoque cuantitativo, el cual es definido por Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2006) como la recolección de datos con el fin de probar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento y probar teorías.

Asimismo es de tipo descriptivo, entendiéndose por investigación descriptiva como aquella en la que se busca especificar propiedades, características y rasgos importantes de cualquier fenómeno que se analice, describiendo así tendencias de un grupo o población (Hernández Sampieri, Fernández Collado and Baptista Lucio, 2006).

Este estudio es de diseño no experimental, lo cual significa que se lleva a cabo sin la manipulación deliberada de variables y en los que solo se observan los fenómenos en su ambiente natural para después analizarlos (Hernández Sampieri et al., 2006). Asimismo su diseño es transversal, lo cual significa que los datos serán recopilados en un momento único, con el fin de describir variables y analizar su incidencia en un momento dado y no a lo largo de un periodo de tiempo (Hernández Sampieri et al., 2006).

II. VARIABLES

En esta investigación se contempla como variable de investigación las actitudes de los estudiantes de psicología hacia las personas LGBT, siendo que esta variable tiene múltiples definiciones para esta investigación se contempla la definición que da Breckler (1984)

- **Actitudes:** Son respuestas a un estímulo antecedente y objeto actitudinal, este estímulo no es necesariamente observable. Se considera además que las actitudes están formadas por tres componentes: cognitivos, afectivos y conductuales, estos pueden variar en rango de favorables a no favorables.

III. POBLACIÓN Y MUESTRA

La población estudiada son los estudiantes de último año de la carrera de psicología de la UMSA.

Se planteó una muestra probabilística aleatoria simple en la que se tomaron a 25 estudiantes. La muestra probabilística se define como el subgrupo de la población en el que todos los elementos de esta tienen la misma posibilidad de ser elegidos.

IV. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

La técnica que se empleó en esta investigación es la aplicación de dos instrumentos, uno que es la Escala de Actitudes hacia personas LGBT de Meredith Worthen (2012) y el segundo que es la Encuesta de Actitudes hacia personas LGBT que es de elaboración propia.

- **Formulario de datos generales.**- En este segmento se indagan datos como ser género, edad, si conocen a personas LGBT, si ha recibido información sobre temáticas de diversidad sexual y de género en la carrera de Psicología, como califican la información recibida y las fuentes principales de información.
- **Escala de Actitudes hacia personas LGBT de Worthen (2012).**- Este instrumento diseñado por Meredith Worthen consiste en una escala de tipo Lickert con 5 respuestas posibles, que van de “Totalmente en desacuerdo” a “Totalmente de acuerdo”. Un total de 23 ítems, conformado por 5 subescalas que corresponden a las actitudes hacia gays (5 ítems), lesbianas (5 ítems), hombres bisexuales (4 ítems), mujeres bisexuales (4 ítems) y personas transgénero (5 ítems).

La fiabilidad de alfa de Cronbach de las subescalas es la siguiente: gays (.88), lesbianas (.86), hombres bisexuales (.78), mujeres bisexuales (.95) (Worthen, 2012). De acuerdo a Hernández Sampieri et al. (2006), estos alfas son óptimos.

- **Encuesta de Actitudes hacia personas LGBT.**- De tipo cuantitativo, consistiendo en un conjunto de preguntas con opción múltiple de tipo Likert, Las preguntas en esta investigación han sido escogidas con el fin de conocer actitudes respecto a situaciones específicas no contemplados en el primer instrumento y que son de interés y relevancia pública.

La tercera parte consiste en 10 aseveraciones acerca de las personas LGBT a las cuales los encuestados deben responder si para ellos estas oraciones son falsas o verdaderas, el propósito de esta parte es conocer en general que saben y que opinan sobre las personas LGBT.

La cuarta parte está formada por 10 frases que representan diversas actitudes respecto a las personas LGBT.

La quinta y última parte contiene 20 oraciones que relatan situaciones hipotéticas de discriminación, a las cuales los encuestados señalan que tan de acuerdo están con el fin de conocer sus actitudes respecto a tales escenarios hipotéticos.

V. ANÁLISIS DE RESULTADOS

Para el procesamiento e interpretación de los datos, se empleó el análisis cuantitativo, con lo cual se establecieron las estadísticas de frecuencia y descriptivos, se efectuó una comparación de medias entre los puntajes de ambos instrumentos tanto con el género de la muestra como con la afiliación con personas LGBT, asimismo se hizo un análisis individual de los ítems del instrumento de elaboración propia. Para esto se empleó el programa estadístico IBM SPSS v 25.0.

VI. PROCEDIMIENTO

1. Recopilación de Marco Teórico.
2. Aplicación de la encuesta.
3. Análisis de los datos obtenidos en el instrumento.
4. Formulación de los resultados y las conclusiones en el informe del proyecto de tesis.
5. Presentación del informe del proyecto de tesis.
6. Defensa del proyecto de tesis.

Capítulo IV

PRESENTACION DE RESULTADOS

1. Datos Generales

Género

Reflejando de cierta manera la población general de la carrera de psicología, podemos observar en la Figura 1 que la muestra está compuesta mayoritariamente por mujeres en un 68% y por hombres en un 32%.

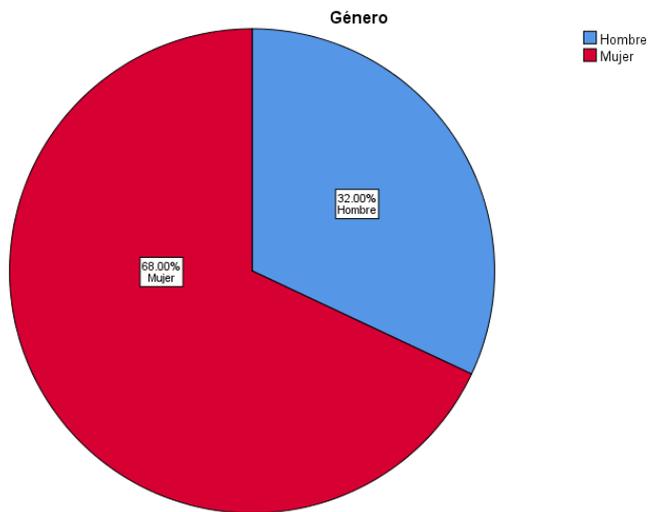


Figura 1. Frecuencia del Género de la muestra

Edad

La Figura 2 muestran una variedad de edades en la muestra, en la que en primer lugar se encuentra la edad de 24 años con un 28%, seguido de las edades 23, 25 y 27, las tres con un 12%. El rango de edades en la muestra se sitúa entre los 23 a los 40 años.

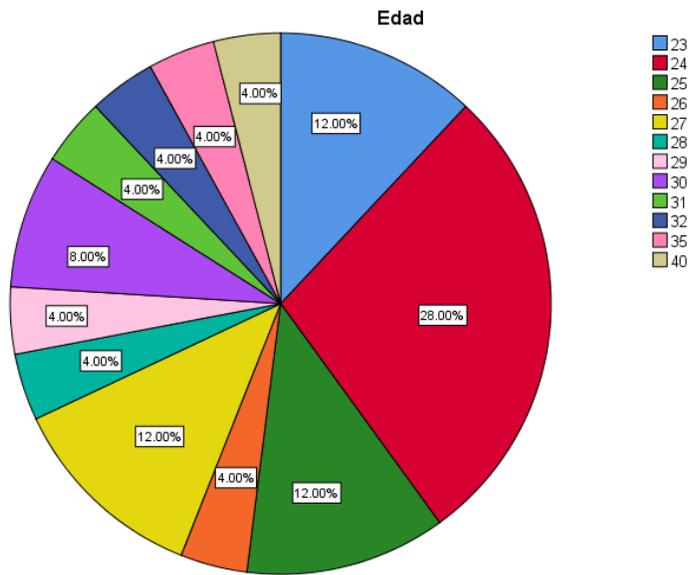


Figura 2. Frecuencia de edades en la muestra

Afiliación a personas LGBT

De acuerdo a la Figura 3 una mayoría muy considerable de la muestra, el 80% de la muestra, reporta conocer a o más personas ya sean gais, lesbianas y/o bisexuales.

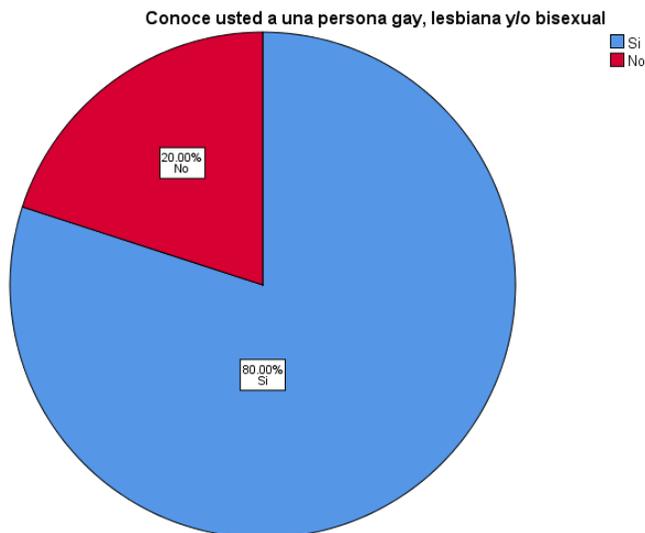


Figura 3. Frecuencias de afiliación a personas LGB

En cuanto a las personas transgénero, la Figura 4 nos muestra que solo el 8% reporta conocer al menos a una de estas personas, en contraste la gran mayoría con el 92%

reportan no conocer a ninguna. Esto puede deberse a que las personas trans son una minoría considerablemente pequeña en comparación con la población general.

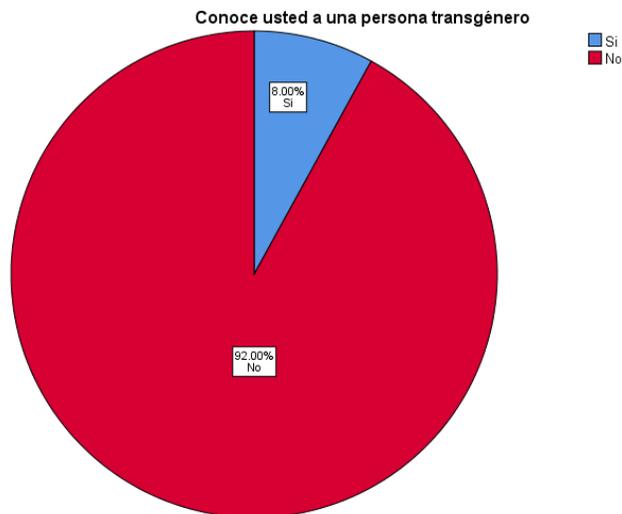


Figura 4. Frecuencias de afiliación a personas Transgénero

Información sobre diversidad sexual/de género en la carrera de Psicología

Según la Figura 5, un 48% manifiestan haber recibido información sobre diversidad sexual y/o de género en los años de carrera, mientras que el 52% respondieron de forma negativa.

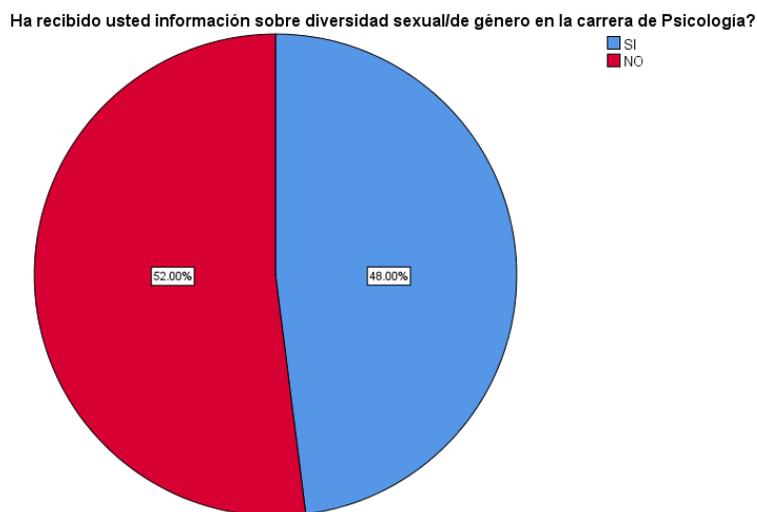


Figura 5. Frecuencias de la muestra que recibió información sobre diversidad sexual/de género en la carrera

Percepción de la información recibida

Como continuación de la anterior pregunta, la Figura 6 muestra que las personas que respondieron que si recibieron información sobre diversidad de orientación sexual/de género en la carrera de Psicología indicaron en un 58.3% que la información fue “Insuficiente”, un 25% la calificaron como “Suficiente” y un 16,7% como “Muy incompleta”.

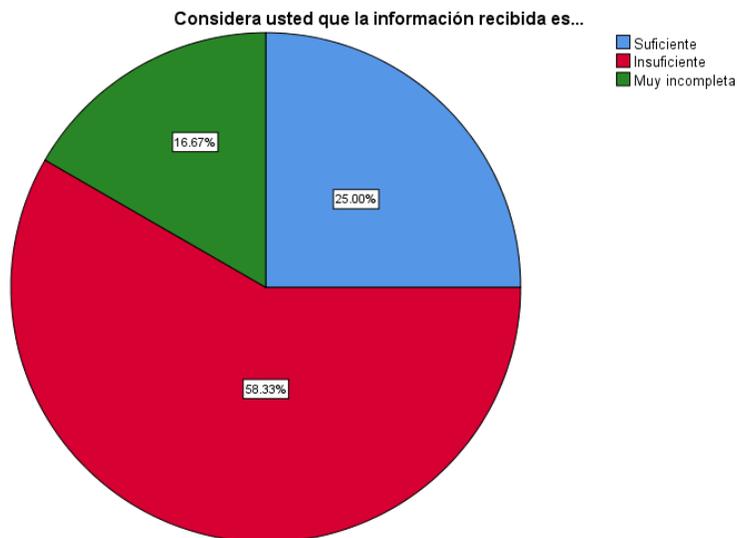


Figura 6. Frecuencias de percepción de la información recibida

¿Cuál de las siguientes fuentes ha sido principal en la obtención información sobre diversidad sexual/de género?

Como podemos apreciar en la Figura 7, para una gran mayoría el Internet es la mayor fuente de información sobre diversidad sexual y de género, consistiendo el 76%. Las entrevistas y/o notas periodísticas aparecen en un segundo lugar con el 12%, mientras que las charlas/Talleres/seminarios y Afiches/Folletos abarcan apenas un 8% y un 4% respectivamente.

Estas frecuencias reflejan la realidad actual en la que el Internet se posiciona como el medio principal para la obtención de información (ya sea falsa o verdadera), por encima de los medios de comunicación tradicionales.

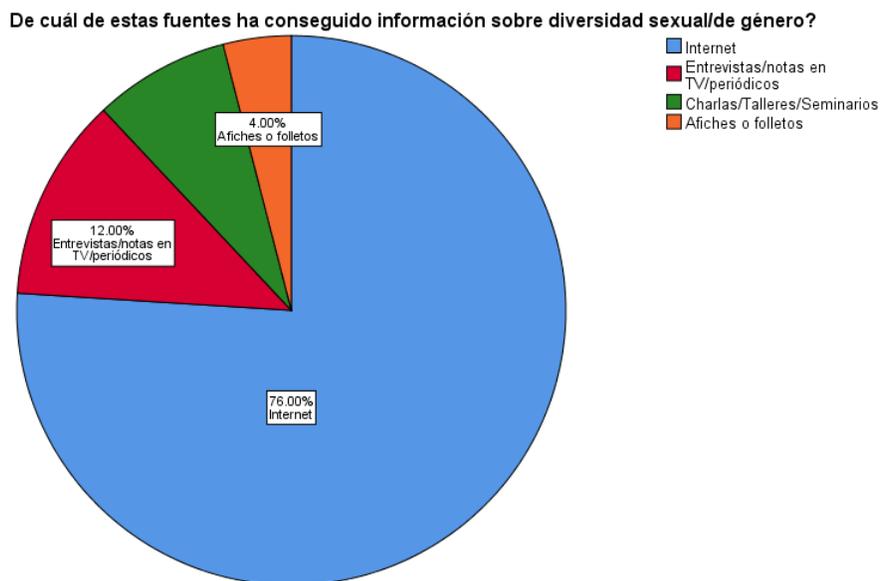


Figura 7. Frecuencias de las fuentes principales de información

2. Resultados de la Escala de Actitudes hacia personas LGBT de Worthen

Análisis de fiabilidad

Al analizar la fiabilidad de este instrumento por medio del Alfa de Cronbach en la Tabla 1, observamos que este es de .0884, el cual según Hernández Sampieri et al. (2006) esto significa que el instrumento tiene una confiabilidad buena.

Tabla 1. Estadísticas de fiabilidad de la Escala de Actitudes hacia personas LGBT de Worthen

Alfa de Cronbach	N de elementos
.884	23

Al analizar la fiabilidad de las subescalas, interesantemente se encuentra que las subescalas hacia gays, lesbianas y personas transgénero tienen una confiabilidad buena, siendo sus coeficientes de .858, .862 y .0794 respectivamente, tal como podemos apreciar en la Tabla 2.

Sin embargo las subescalas de actitudes hacia hombres bisexuales tienen un alfa de .616 y la subescala correspondiente a las mujeres bisexuales es de .207, el cual indica que tienen una confiabilidad cuestionable (Hernández Sampieri et al., 2006). Esto implica

un contraste interesante con los valores obtenidos en el estudio original de Worthen en el que las subescalas dirigidas a las personas bisexuales tuvieron coeficientes de fiabilidad aceptables, tal como se señaló en la descripción de este instrumento en el Marco Metodológico.

Tabla 2. Estadísticas de fiabilidad de las subescalas de la Escala de Actitudes hacia personas LGBT de Worthen

Subescalas de actitudes...	Alfa de Cronbach	N de elementos
...hacia gais	.858	5
...hacia lesbianas	.862	5
...hacia hombres bisexuales	.616	4
...hacia mujeres bisexuales	.207	4
...hacia transgénero	.794	5

Estadísticos descriptivos de la Escala de Actitudes hacia personas LGBT de Worthen

Si observamos la Tabla 3, encontramos que las puntuaciones señalan actitudes generalmente favorables, siendo la media es de 99.04, teniendo en cuenta que el máximo posible es 115 y el máximo registrado de 111 y el mínimo de 77, con una desviación estándar de 9.476.

Observando los resultados por subescala, encontramos que en las subescalas que corresponden a las personas homosexuales (puntuadas sobre 25), son las lesbianas quienes reciben actitudes más favorables con una media de 22.84 y los gais con 22. Por su lado, en las escalas de las personas bisexuales (puntuadas sobre 20) de los hombres bisexuales reciben ligeramente actitudes más favorables con un 16.20 y las mujeres bisexuales un 15.32. Por último, las actitudes hacia las personas transgénero son bastante favorables siendo que sobre la puntuación máxima de 25 la media de la muestra es de 22.68.

La desviación estándar de la puntuación total de la escala es de 9.476. En la subescala en la que se muestra más pronunciada es la de los gais con un 2.887, la subescala con

una menor desviación es la de las personas transgénero con un 2.135. En el caso de este instrumento encontramos que las desviaciones son relativamente uniformes en torno a las medias encontradas.

Tabla 3. Estadísticos descriptivos de los puntajes de la Escala de Actitudes hacia personas LGBT de Worthen

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Desviación
Puntaje Total (s/115)	25	77	111	99.04	9.476
...hacia Gays (s/25)	25	16	25	22.00	2.887
...hacia Lesbianas (s/25)	25	18	25	22.84	2.392
...hacia Hombres Bisexuales (s/20)	25	12	20	16.20	2.291
...hacia Mujeres Bisexuales (s/20)	25	11	20	15.32	2.428
...hacia Transgénero (s/25)	25	18	25	22.68	2.135
N válido (por lista)	25				

Comparación de medias por género

Al hacer una comparación de medias por género en la Tabla 4, encontramos que las mujeres muestran actitudes considerablemente más favorables que los hombres hacia las personas LGBT, siendo que respecto a la escala en general las mujeres obtuvieron una media de 100.59 y los hombres un 95.75, aun cuando la desviación estándar nos muestra que hay mayor dispersión en las medias de las mujeres que en las de los hombres esto puede explicarse a que hay más mujeres en la muestra que varones.

Por subescalas encontramos igualmente que las mujeres demuestran actitudes más favorables que los hombres, excepto en cuanto a las actitudes hacia hombres bisexuales, aunque esta diferencia no es considerable.

Tabla 4. Comparación de medias por género con los puntajes de la Escala de Actitudes hacia personas LGBT de Worthen

Género	Puntaje Escala	...hacia gays	...hacia lesbianas	...hacia hombres bisexuales	...hacia mujeres bisexuales	...hacia transgénero

Hombre	Media	95.75	21.00	22.38	16.38	13.62	22.38
	Desv.	8.648	2.673	2.326	1.923	1.685	2.504
	Desviación						
Mujer	Media	100.59	22.47	23.06	16.12	16.12	22.82
	Desv.	9.696	2.939	2.461	2.497	2.342	2.007
	Desviación						
Total	Media	99.04	22.00	22.84	16.20	15.32	22.68
	Desv.	9.476	2.887	2.392	2.291	2.428	2.135
	Desviación						

Comparación de medias por afiliación a alguna persona LGBT

Al hacer una comparación entre las medias entre los puntajes de la escala y la afiliación a alguna persona LGB, en otras palabras si conocen a alguna persona gay, lesbiana y/o bisexual, encontramos en la Tabla 5 que quienes si conocen a alguna persona de estas minorías presentan actitudes más favorables que las que no. Asimismo, hay mayor desviación en las medias en las personas que no conocen a ninguna persona LGB.

Esto verificaría la hipótesis de que conocer a un miembro de una minoría mejora sustancialmente las actitudes hacia esta minoría de forma positiva (Hill y Willoughby, 2005).

Tabla 5. Comparación de medias por afiliación a personas LGB con los puntajes de la Escala de Actitudes hacia personas LGBT de Worthen

Conoce a una persona LGB		Puntaje Escala	...hacia Gais	...hacia Lesbianas	...hacia Hombres Bisexuales	...hacia Mujeres Bisexuales
Si	Media	99.80	22.15	23.00	16.45	15.40
	Desv.	8.563	2.758	2.248	2.350	2.521
	Desviación					
No	Media	96.00	21.40	22.20	15.20	15.00
	Desv.	13.266	3.647	3.114	1.924	2.236
	Desviación					
Total	Media	99.04	22.00	22.84	16.20	15.32
	Desv.	9.476	2.887	2.392	2.291	2.428
	Desviación					

Si observamos la comparación de medias por afiliación a personas trans en la Tabla 6, interesantemente se verifica que quienes no conocen a personas transgénero muestran actitudes más favorables tanto hacia personas LGBT como hacia personas trans en específico. La desviación de las medias es mayor sin embargo en el caso que quienes no conocen a ninguna persona de esta minoría.

Una explicación tentativa yace en el hecho de lo pequeña que es la población transgénero respecto a la población general, siendo que menos personas tendrían la oportunidad de conocerlas. Asimismo en la muestra solo el 8% conocen a una persona transgénero, lo cual podría constituir un factor determinante en el puntaje como en la desviación de las medias.

Tabla 6. Comparación de medias por afiliación a personas Transgénero con los puntajes de la Escala de Actitudes hacia personas LGBT de Worthen

		Puntaje Escala	...hacia Transgénero
Conoce a una persona transgénero	Si	Media	98.00
		Desv. Desviación	20.00
No		Media	2.828
		Desv. Desviación	.000
Total		Media	99.13
		Desv. Desviación	22.91
		Media	9.873
		Desv. Desviación	2.065
		Media	99.04
		Desv. Desviación	22.68
		Media	9.476
		Desv. Desviación	2.135

3. Resultados de la Encuesta de Actitudes hacia personas LGBT

Análisis de fiabilidad

De acuerdo al análisis de fiabilidad el instrumento realización propia, en la Tabla 7 vemos que el instrumento tiene un alfa de Cronbach de .908, lo cual constituye una fiabilidad aceptable de acuerdo a Hernández Sampieri et al. (2006).

Tabla 7. Estadísticas de Fiabilidad de la Encuesta de Actitudes hacia personas LGBT

Alfa de Cronbach	N de elementos
.908	39

Asimismo, en la Tabla 8 vemos que los componentes de esta encuesta muestran coeficientes aceptables.

Tabla 8. Estadísticas de Fiabilidad de los componentes de la Encuesta de Actitudes hacia personas LGBT

Componente	Alfa de Cronbach	N de elementos
Cognitiva	.774	11
Afectiva	.865	10
Conductual	.835	18

Estadísticos descriptivos

Al observar los resultados tanto en la escala en general como en las componentes en la Tabla 9, podemos observar que las actitudes son en general favorables, siendo que además la desviación es mayor en cuanto al componente conductual.

Tabla 9. Estadísticos descriptivos de los puntajes de la Encuesta de Actitudes hacia personas LGBT

	N	Media	Desv. Desviación
Instrumento Total (s/195)	25	151.04	18.515
Cognitivo (s/55)	25	39.16	6.196
Emocional (s/50)	25	38.24	5.666
Conductual (s/90)	25	73.64	9.995
N válido (por lista)	25		

Si observamos la comparación por medias por género en la Tabla 10, podemos observar que las mujeres demostraron actitudes más favorables en comparación con los varones, tanto en el instrumento general como en los componentes. Cabe señalar que hubo mayor dispersión respecto a las medias en el caso de las mujeres, pero esto bien podría ser explicado por el hecho de que la mayoría de la muestra está compuesta por mujeres, así que una mayor diversidad de respuestas es esperable en esta parte de la muestra.

Tabla 10. Comparación de medias por género con los puntajes de la Encuesta de Actitudes hacia personas LGBT

Género		Instrumento Total	Componente Cognitivo	Componente Emocional	Componente Conductual
Hombre	Media	137.88	35.25	34.25	68.38
	Desv. Desviación	11.825	5.285	4.200	6.781
	<hr/>				
Mujer	Media	157.24	41.00	40.12	76.12
	Desv. Desviación	18.043	5.842	5.361	10.458
	<hr/>				
Total	Media	151.04	39.16	38.24	73.64
	Desv. Desviación	18.515	6.196	5.666	9.995
	<hr/>				

Análisis individual de los ítems

Componente Cognitivo

“La homosexualidad y la bisexualidad son expresiones naturales”

En respuesta a esta consigna, la Figura 8 muestra que quienes piensan que la homosexualidad y la bisexualidad son expresiones naturales son mayoría, respondiendo “De acuerdo” un 64% de la muestra, “En desacuerdo” se manifiestan un 12%, las categorías “Muy de acuerdo”, “Muy en desacuerdo” y “No estoy seguro” cuentan las tres con un 8%.

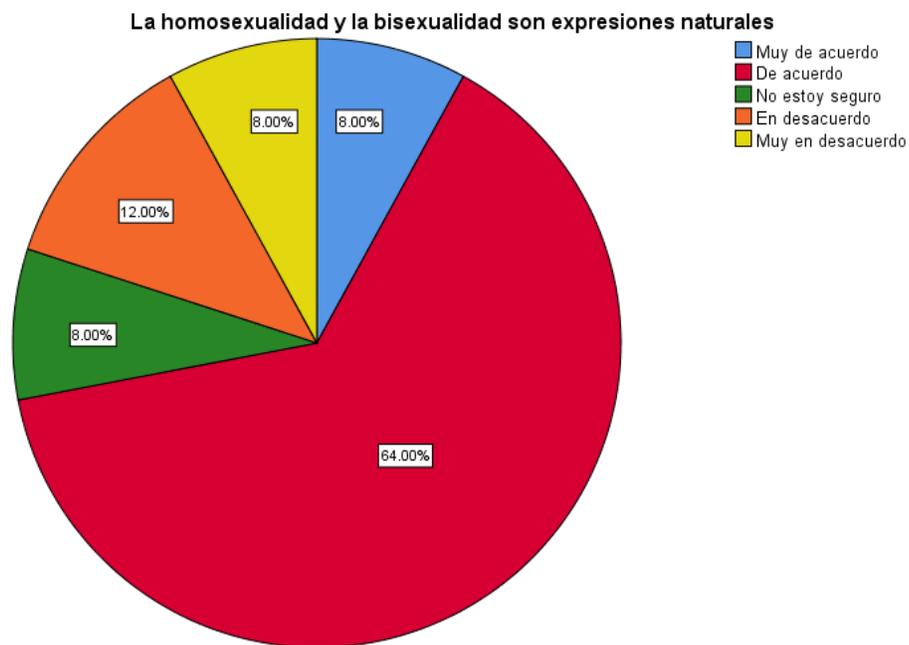


Figura 8. Frecuencias de la homosexualidad y la bisexualidad son expresiones naturales

Si observamos la distribución por género en la Figura 9, podemos apreciar que tanto hombres como mujeres responden “De acuerdo” de manera casi igual, hombres con un 62.5% y mujeres con 64.7%. Sin embargo, las diferencias por sexo son visibles cuando constatamos que muestran más actitudes las mujeres al responder ellas en un 11.8% con “Muy de acuerdo”, mientras que el 25% de los hombres en contraste respondieron con un “Muy en desacuerdo”.

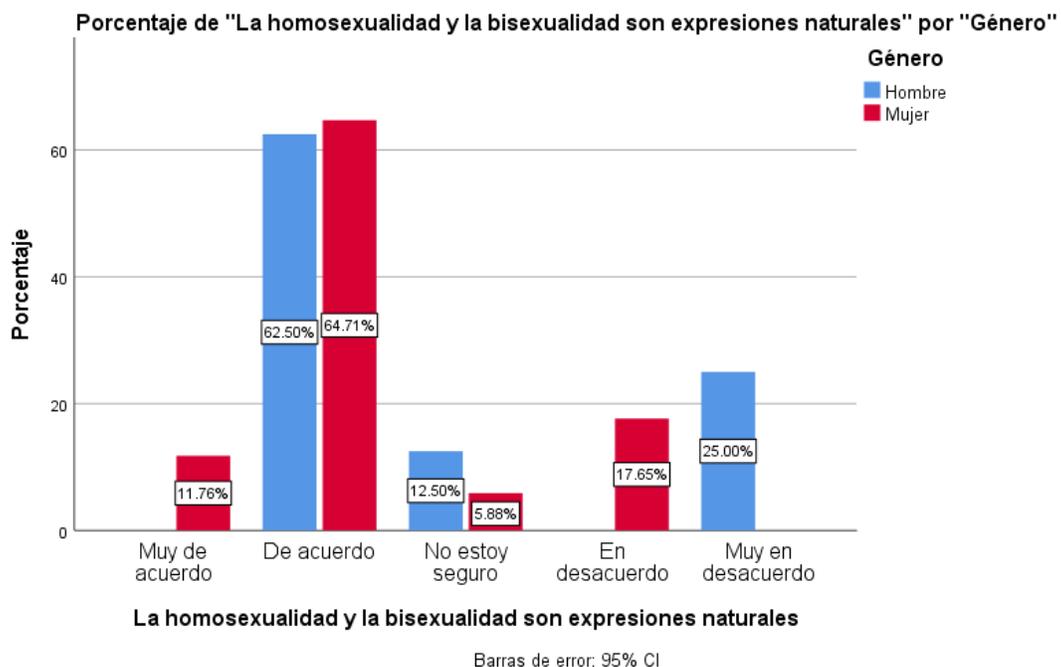


Figura 9. Frecuencias de “la homosexualidad y la bisexualidad son expresiones naturales” por género

“Las personas LGBT tienen mayor probabilidad de ser portadores de ITS”

En la Figura 10 vemos que ante la premisa del título de esta sección la mayoría de forma favorable, el 44%, respondió con “En desacuerdo”, un 24% respondió con “De acuerdo”, un 16% “No estoy seguro”, un 12% “Muy en desacuerdo”, y el restante 4% con un “Muy de acuerdo”.

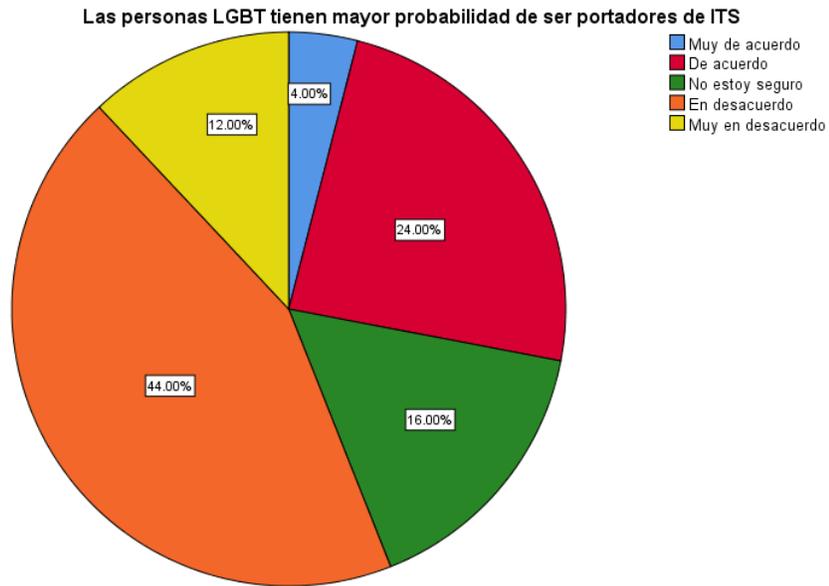
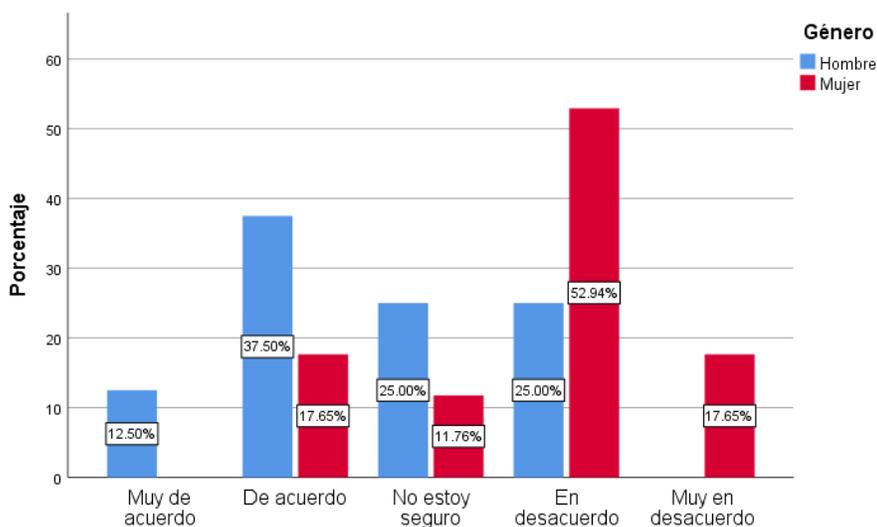


Figura 10. Frecuencias de “Las personas LGBT tienen mayor probabilidad de ser portadores de ITS”

Si evaluamos las respuestas por género en la Figura 11, vemos que las mujeres respondieron de forma más favorable, cuando vemos que respondieron con “En desacuerdo” en un 52.9%, mientras que solo el 25% de los hombres dieron tal respuesta. En comparación, estuvieron “De acuerdo” el 37.5% de los hombres y solo el 17.6% de las mujeres, asimismo un 12.5% de hombres y un 0% de mujeres estuvieron “Muy de acuerdo” con la premisa. En el otro extremo, ningún hombre estuvo “Muy en desacuerdo” pero el 17.6% de mujeres sí. “No estoy seguro” se manifestaron el 25% de los hombres y el 11.8% de las mujeres.

Porcentaje de "Las personas LGBT tienen mayor probabilidad de ser portadores de ITS" por "Género"



Las personas LGBT tienen mayor probabilidad de ser portadores de ITS

Figura 11. Frecuencias de "Las personas LGBT tienen mayor probabilidad de ser portadores de ITS" por género

"La identidad transgénero es un trastorno psicológico"

La Figura 11 muestra que, en general, la respuesta fue favorable, siendo que un 24% estuvieron "En desacuerdo" y un 36% "Muy en desacuerdo" con la premisa presentada. Estuvieron "De acuerdo" sin embargo el 16%, casi un cuarto de la muestra. No estuvieron seguros un 24% de la muestra.

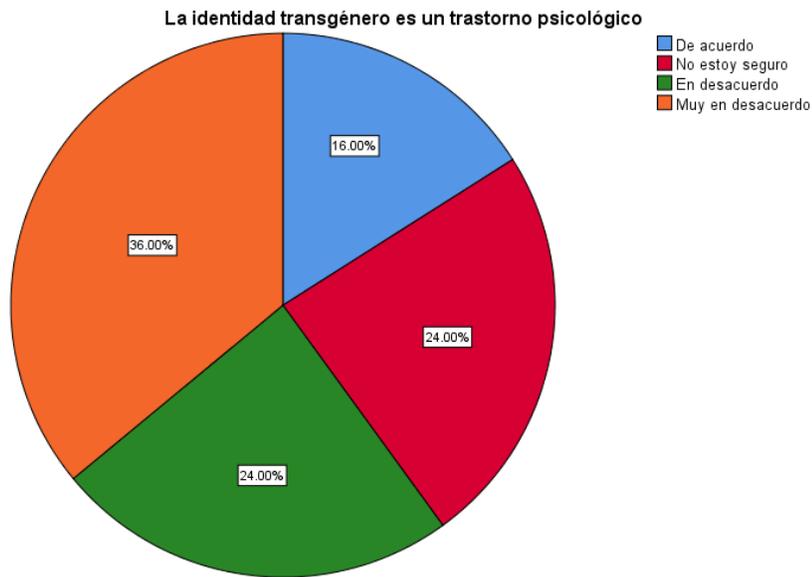


Figura 12. Frecuencias de “La identidad transgénero es un trastorno psicológico”

Observando como respondieron de forma separada ambos géneros, en la Figura 13 vemos que una vez más las mujeres responden de forma más favorable y los hombres menos favorablemente.

Un 17.6% y un 47.1% de mujeres respondieron “En desacuerdo” y “Muy en desacuerdo respectivamente”, mientras que en los hombres un 37.5% respondieron “En desacuerdo” y un 12.5% “Muy en desacuerdo”. Estuvieron “De acuerdo” un 25% de los hombres pero solo el 11.8% de las mujeres. Interesantemente, casi de forma igual respondieron “No estoy seguro” ambos sexos, los hombres con un 25% y las mujeres con un 23.5%.

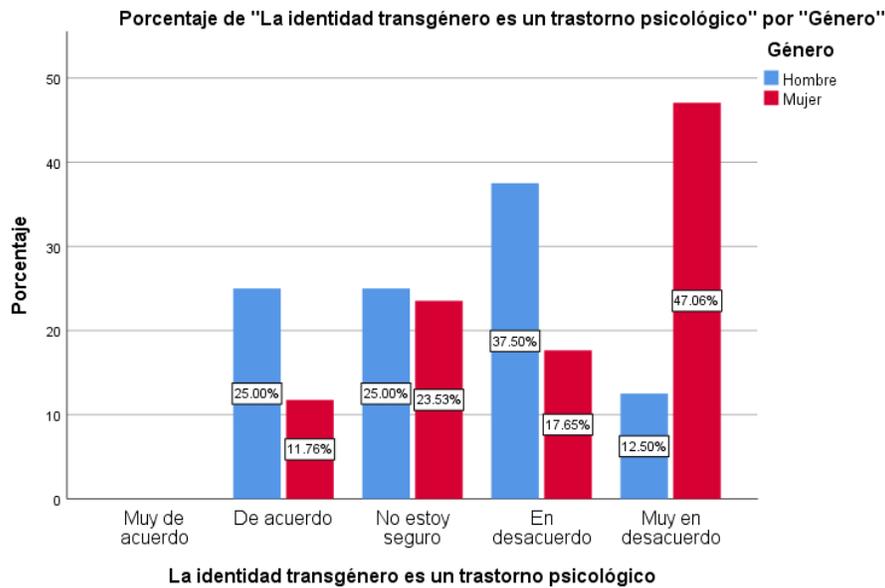


Figura 13. Frecuencias de "La identidad transgénero es un trastorno psicológico" por género

"Pienso que los movimientos de derechos LGBT van demasiado lejos"

Observando la Figura 14, podemos apreciar que en primera lugar está una respuesta favorable, siendo "En desacuerdo" con un 36%, están "Muy en desacuerdo" un 8%, sin embargo es seguido por un 28% que manifiestan "No estoy seguro". Están "De acuerdo" con esta aseveración un 20% y muy de acuerdo un 4%.

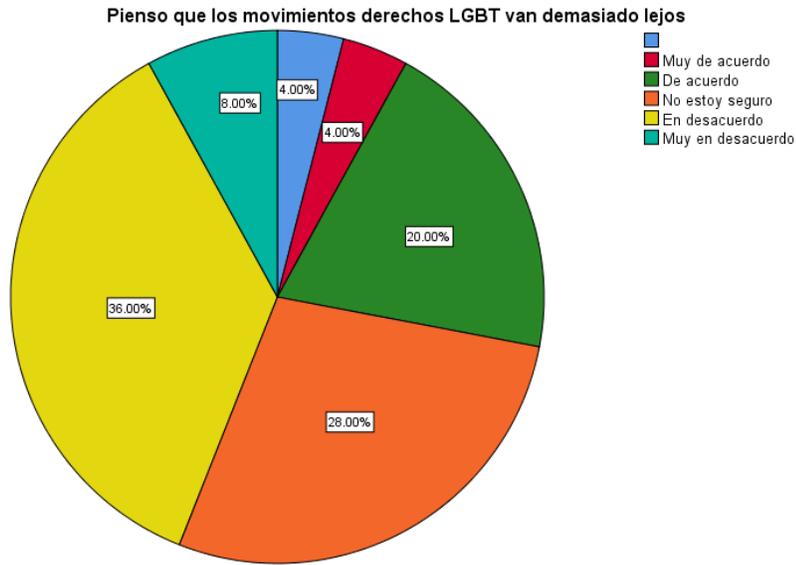


Figura 14. Frecuencias de “Pienso que los movimientos de derechos LGBT van demasiado lejos”

Si observamos la Figura 15, vemos que hay nuevamente los hombres responden de manera ligeramente más desfavorable, sin embargo hay también una significativa superposición. Hombres y mujeres responden en un 37.5% y un 35.3% respectivamente con “En desacuerdo”, “Muy en desacuerdo” se manifestaron el 11% de las mujeres y ningún hombre.

En el otro extremo, se manifestaron muy de acuerdo un 12.5% de los hombres y ninguna mujer. Estuvieron de acuerdo con la premisa un 25% de los hombres y un 17.6% de las mujeres. De forma casi pareja respondieron “No estoy seguro” hombres y mujeres, con 25% y 29.4%, respectivamente.

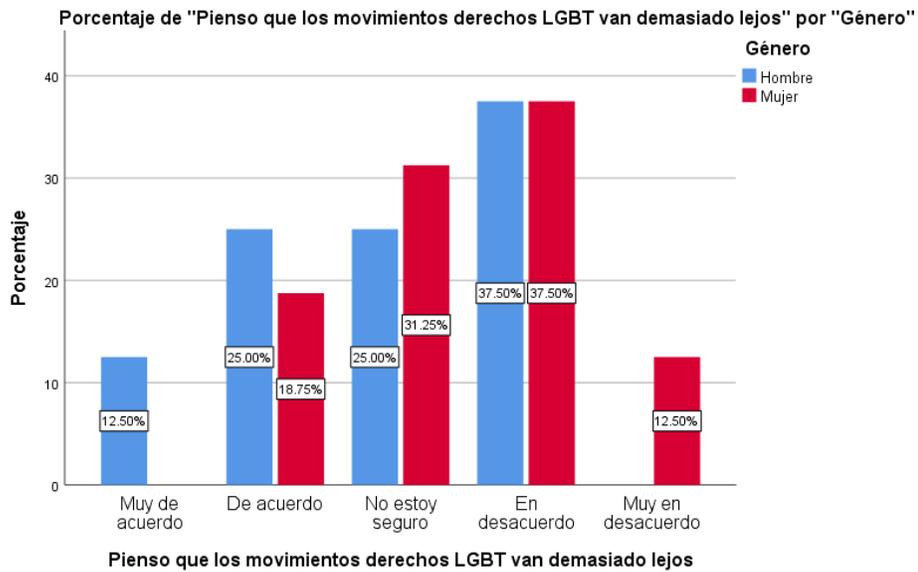


Figura 15. Frecuencias de "Pienso que los movimientos de derechos LGBT van demasiado lejos" por género

"Se debería permitir que las personas transgénero usen el baño del género con el que se identifican"

De acuerdo a la Figura 16, vemos que en esta parte las respuestas están más distribuidas en la parte neutral en comparación con las proposiciones presentadas a la muestra anteriormente, sin embargo hay una tendencia favorable. Manifiestan "No estoy seguro" un 48% de la muestra, están "De acuerdo" un 32%, "Muy de acuerdo" un 4%. Están "En desacuerdo" un 8% de la muestra y con el mismo porcentaje "Muy en desacuerdo".

Se debería permitir que las personas transgénero usen el baño del sexo con el que se identifican

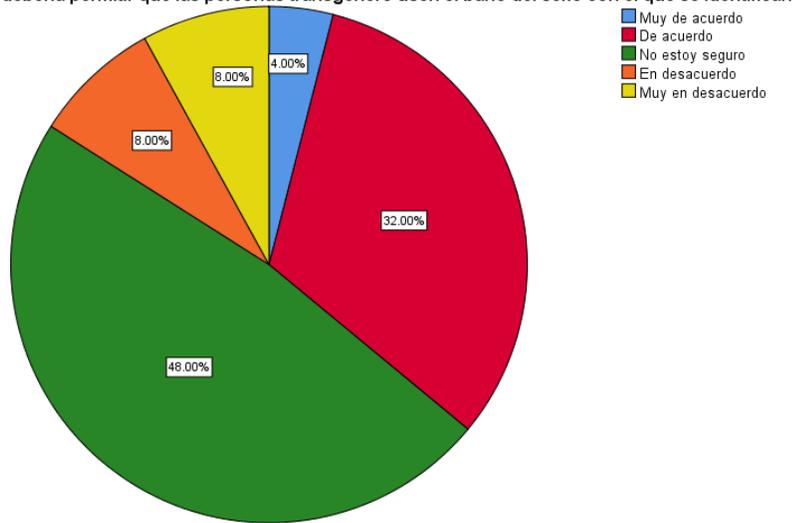


Figura 16. Frecuencias de “Se debería permitir que las personas transgénero usen el baño del género con el que se identifican”

La Figura 17 nos muestra que esta vez los hombres responden de manera más favorable, respondiendo ellos en un 50% “De acuerdo” y las mujeres solo un 23.5%, aunque ningún hombre estuvo “Muy de acuerdo” y un 5.9% de mujeres si lo estuvo. Las mujeres se mostraron más indecisas al responder un 52.9% “No estoy seguro” y en el caso de los hombres el 37.5%. Ningún hombre estuvo “En desacuerdo” pero si el 11.8%. Sin embargo, estuvieron “Muy en desacuerdo” el 12.5% de los hombres y el 5.9% de las mujeres.

Porcentaje de "Se debería permitir que las personas transgénero usen baño del sexo con el que se identifican" por "Género"

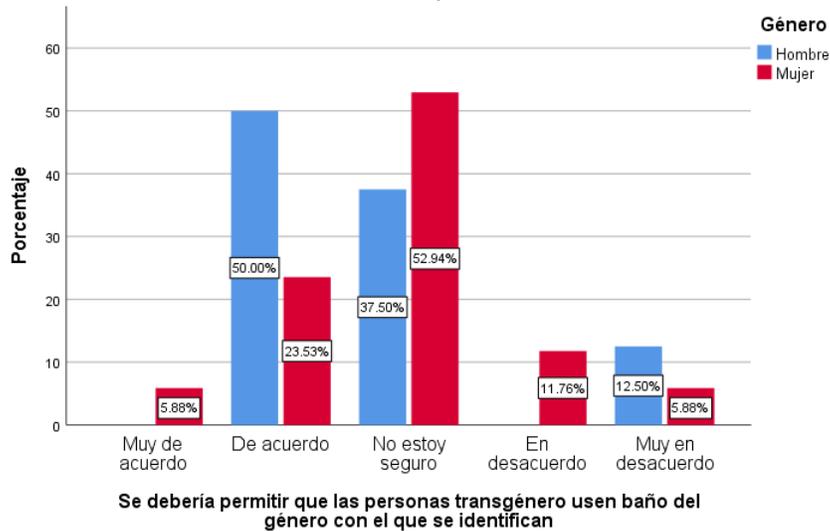


Figura 17. Frecuencias de "Se debería permitir que las personas transgénero usen el baño del género con el que se identifican" por género

"Las personas LGBT deberían poder trabajar en cualquier sitio sin restricciones"

Esta premisa fue recibida de forma bastante favorable por parte de la muestra, según indican la Figura 18. Estuvieron "Muy de acuerdo" un 52% y "De acuerdo" un 40%, lo cual en cuanto a porcentaje acumulado resultaría en un 92% de respuestas favorables. Respondieron "No estoy seguro" un 4% y de igual forma para la opción "Muy en desacuerdo".

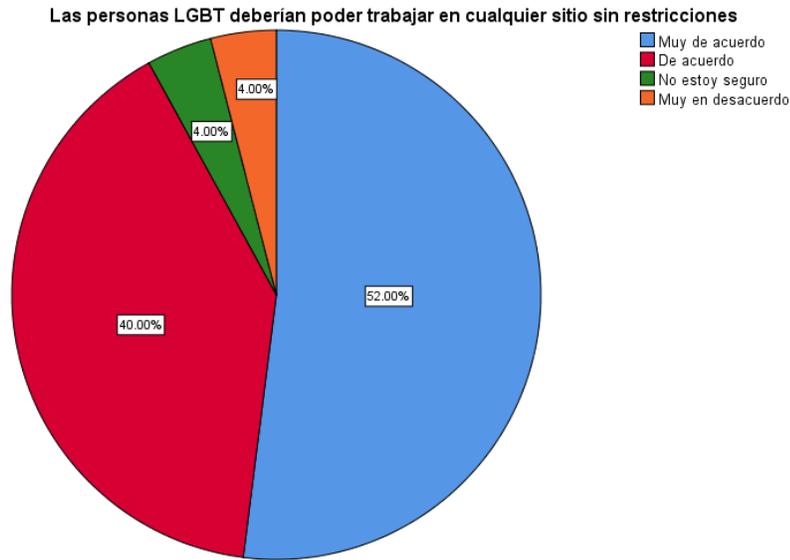


Figura 18. Frecuencias de “Las personas LGBT deberían poder trabajar en cualquier sitio sin restricciones”

Si observamos el recuento por género en la Figura 19, vemos que los hombres también en esta ocasión se muestran más favorables que las mujeres, respondiendo ellos con “Muy de acuerdo” en un 62.5% y en cuanto a las mujeres el 47.1%, estuvieron “De acuerdo” el 37.5% de los hombres y el 41.2% de las mujeres. Interesantemente respondieron un 5.9% de mujeres “No estoy segura” y “Muy en desacuerdo”.

Porcentaje de “Las personas LGBT deberían poder trabajar en cualquier sitio sin restricciones” por “Género”

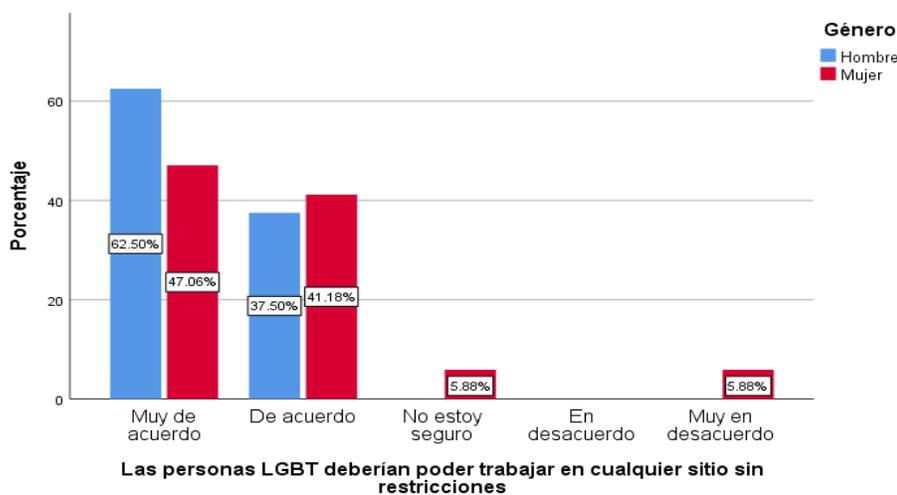


Figura 19. Frecuencias de “Las personas LGBT deberían poder trabajar en cualquier sitio sin restricciones” por género

“Las personas LGBT deberían poder adoptar niños”

Si observamos la Figura 20, vemos que, ante esta proposición, la muestra respondió de forma más dispersa que en anteriores. En esta ocasión la muestra estuvo favorable, aunque en menor proporción en comparación con otras consignas, asimismo se manifestó más neutral o insegura. Un 24% respondieron “No estoy seguro”, un 20% “En desacuerdo” y un 8% “Muy en desacuerdo”. Mientras que un 36% estuvo “De acuerdo” y un 12% “Muy de acuerdo”.

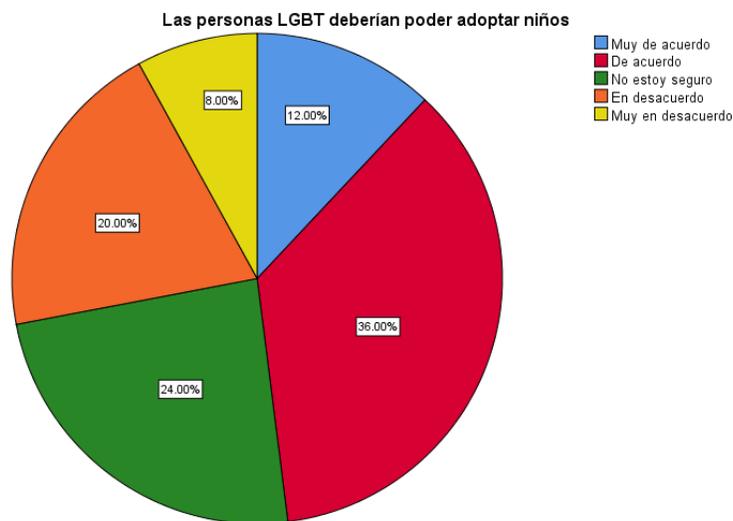


Figura 20. Frecuencias de “Las personas LGBT deberían poder adoptar niños”

Si observamos la Figura 21, vemos que las mujeres respondieron de forma más favorable que los hombres, respondiendo ellas “Muy de acuerdo” con un 17.6% y los hombres en un 0%, estuvieron “De acuerdo” el 47.1% de las mujeres y el 12.5% de los hombres. Estos respondieron “No estoy seguro” en un 37.5% y en el caso de las mujeres el 17.6%. Los hombres estuvieron “En desacuerdo” en un 25% y las mujeres solo el 17.6%. Ninguna de las mujeres estuvo “Muy en desacuerdo” sin embargo si lo estuvo el 25% de los hombres.

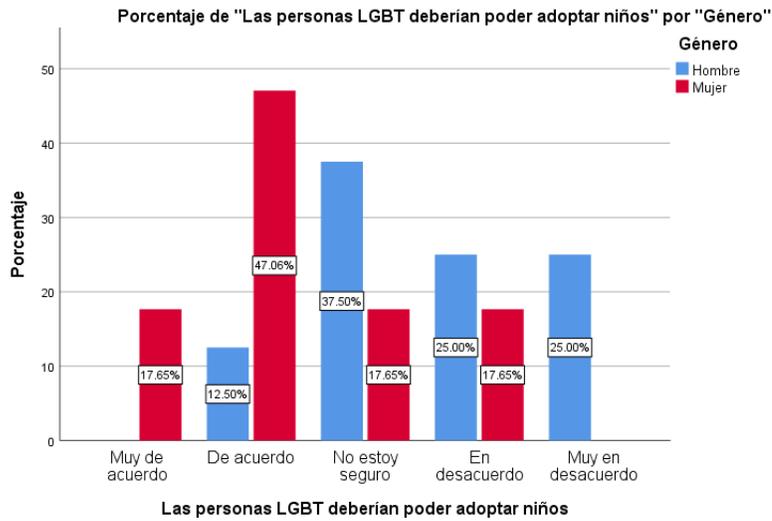


Figura 21. Frecuencias de "Las personas LGBT deberían poder adoptar niños" por género

"Las personas LGBT tienden a ser problemáticas"

Ante esta premisa la respuesta que vemos en la Figura 22 fue mayoritariamente positiva, siendo que el 12% respondió "Muy en desacuerdo", el 48% "En desacuerdo" y solo el 40% respondió con "No estoy seguro", nadie estuvo ni "De acuerdo" ni "Muy de acuerdo".

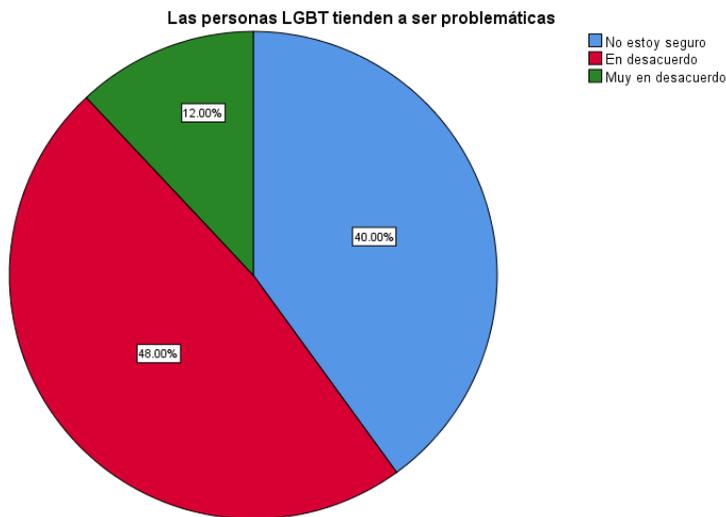


Figura 22. Frecuencias de "Las personas LGBT tienden a ser problemáticas"

Si observamos como respondieron por género, notamos en la Figura 23 que hubo una tendencia favorable por parte de las mujeres, siendo que el 17.6% de ellas estuvieron “Muy en desacuerdo” con la premisa presentada mientras que ningún hombre dio esta respuesta, estuvieron “En desacuerdo” el 50% de los hombres y el 47.1% de las mujeres. Manifestaron “No estoy seguro” el 50% de los hombres y solo el 35.3% de las mujeres.

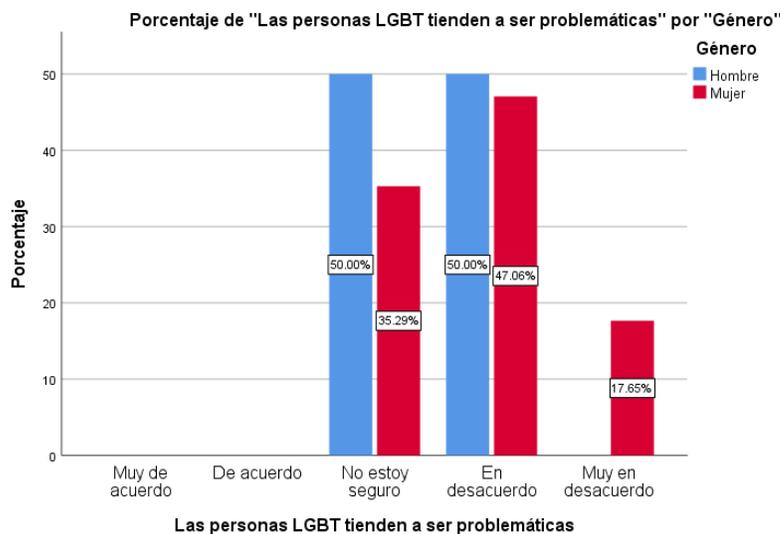


Figura 23. Frecuencias de “Las personas LGBT tienden a ser problemáticas” por género

“Las personas LGBT tienden a ser más promiscuas que las heterosexuales”

Ante esta premisa, tal como notamos en la Figura 24, vemos que en general hay una actitud relativamente favorable, siendo que un porcentaje significativo respondió de forma negativa o neutral. El 32% de la muestra se manifestó “En desacuerdo” y el 16% “Muy en desacuerdo”, mientras que solo el 20% estuvo “De acuerdo”, pero el 32% respondió “No estoy seguro”.



Figura 24. Frecuencias de “Las personas LGBT tienden a ser más promiscuas que las heterosexuales”

Observando cómo se distribuyen las respuestas por género, según nos muestran la Figura 25, vemos que una vez más los hombres tienden a mostrarse menos favorables, siendo que el 37.5% de ellos se manifestaron “De acuerdo” con la aseveración presentada, de las mujeres solo el 11.8% estuvieron de acuerdo. Asimismo el 50% de los hombres manifestaron “No estoy seguro” y en las mujeres solo el 23.5%. Más de la mitad de las mujeres respondieron de forma favorable, el 41.2% de ellas “En desacuerdo” y el 16% “Muy en desacuerdo”. De los hombres solo el 12.5% estuvieron “En desacuerdo”.

Porcentaje de "Las personas LGBT tienden a ser más promiscuas que las heterosexuales" por "Género"

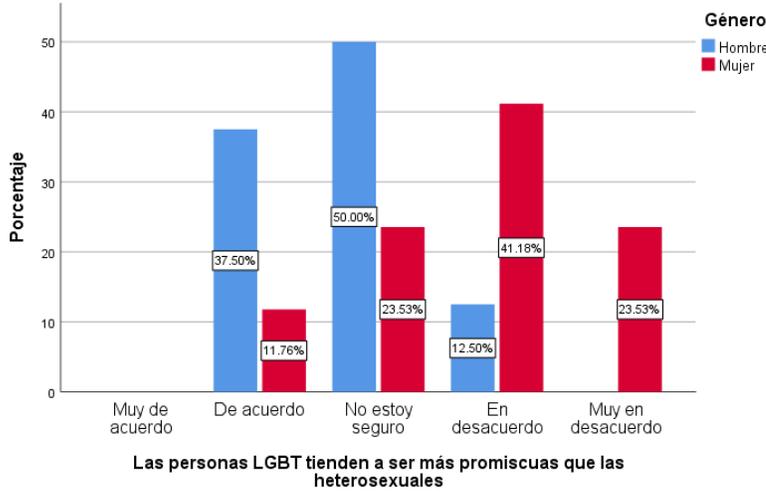


Figura 25. Frecuencias de "Las personas LGBT tienden a ser más promiscuas que las heterosexuales" por género

"Las personas LGBT consumen más alcohol y drogas que las heterosexuales"

Ante esta aseveración, vemos en la Figura 26 que hay una respuesta mayoritariamente favorable, siendo que el 44% de la muestra estuvieron "En desacuerdo" y el 24% "Muy en desacuerdo". Solo el 12% estuvieron "De acuerdo" y el 20% no estuvieron seguros.

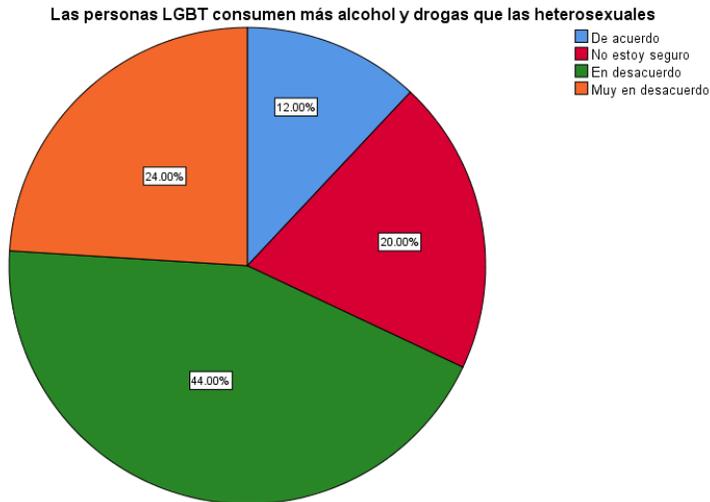


Figura 26. Frecuencias de "Las personas LGBT consumen más alcohol y drogas que las heterosexuales"

Si vemos la Figura 27, podemos constatar que las mujeres se muestran más favorables en sus respuestas, siendo que el 35.3% de ellas respondieron “Muy en desacuerdo” y un 47.1% estuvo “En desacuerdo”, mientras que de los hombres ninguno estuvo “Muy en desacuerdo” y solo el 37.5% estuvo “En desacuerdo”. Por otro lado, estuvo “De acuerdo” el 25% de los hombres pero solo el 5.9% de las mujeres. Asimismo respondieron “No estoy seguro” el 37.5% de los hombres y el 11.8% de las mujeres.

Porcentaje de "Las personas LGBT consumen más alcohol y drogas que las heterosexuales" por "Género"

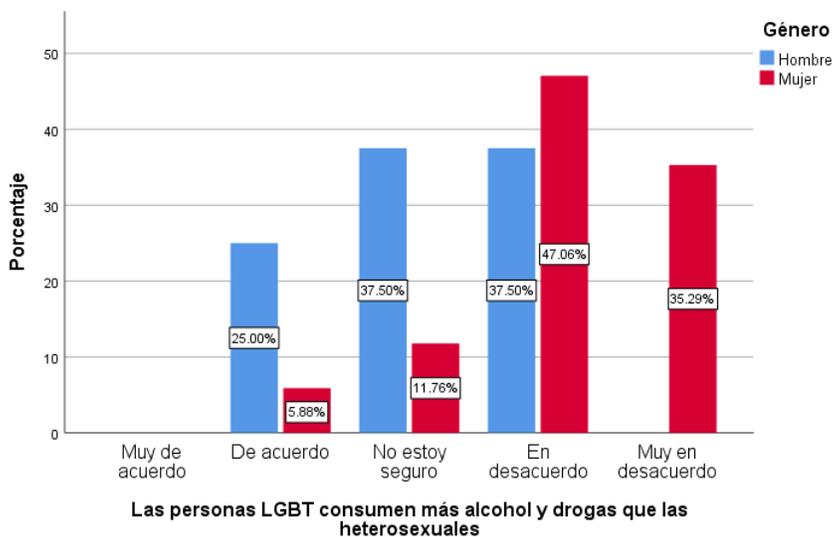


Figura 27. Frecuencias de “Las personas LGBT consumen más alcohol y drogas que las heterosexuales” por género

“Las personas transgénero deberían evitar comportamientos y apariencias llamativas para no ser discriminados”

Ante esta premisa, según nos dejan apreciar la Figura 28, vemos que la gran mayoría se mostró favorable, siendo que el 48% se mostró “En desacuerdo” y el 20% “Muy en desacuerdo”, siendo que solo el 16% se mostró “De acuerdo” y un 4% “Muy de acuerdo”. El 12% respondió “No estoy seguro”

Las personas transgénero deberían evitar comportamientos y apariencias llamativas para no ser discriminados

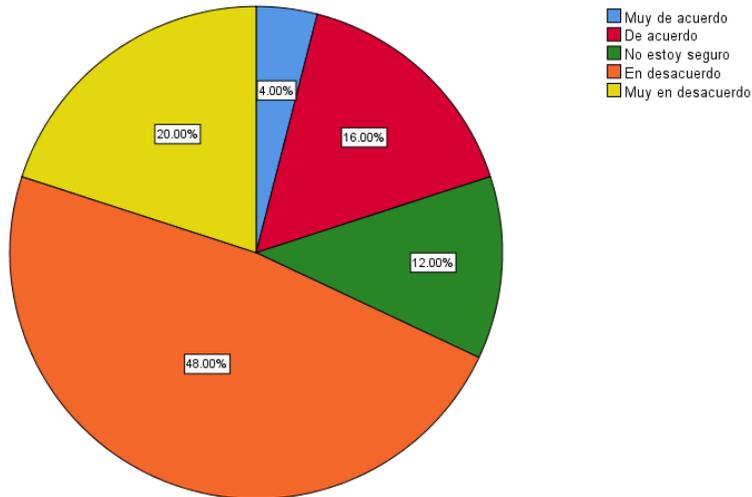


Figura 28. Frecuencias de “Las personas transgénero deberían evitar comportamientos y apariencias llamativas para no ser discriminados”

Al ver la diferencia por género, en la Figura 29 notamos que en esta ocasión hay mayor distribución en las respuestas de las mujeres en comparación con los varones, teniendo estos una respuesta ligeramente más favorable siendo que el 75% de los varones se muestra “En desacuerdo” con la premisa que se les presentó. Vemos además una diferencia en intensidad cuando notamos que en el caso de las mujeres ellas respondieron casi en un 75% de forma favorable, distribuyéndose este porcentaje en un 35.3 “En desacuerdo” y un 29.4% “Muy en desacuerdo”.

En el otro extremo vemos que el 17.6% de las mujeres estuvieron “De acuerdo” y el 5.8 “Muy de acuerdo”, mientras que en los varones ninguno estuvo “Muy de acuerdo” y solo el 12.5% “De acuerdo”. “No estoy seguro” respondieron de forma casi igual, el 12.5% de los hombres y el 11.8% de las mujeres.

Porcentaje de "Las personas transgénero deberían evitar comportamientos y apariencias llamativas para no ser discriminados" por "Género"

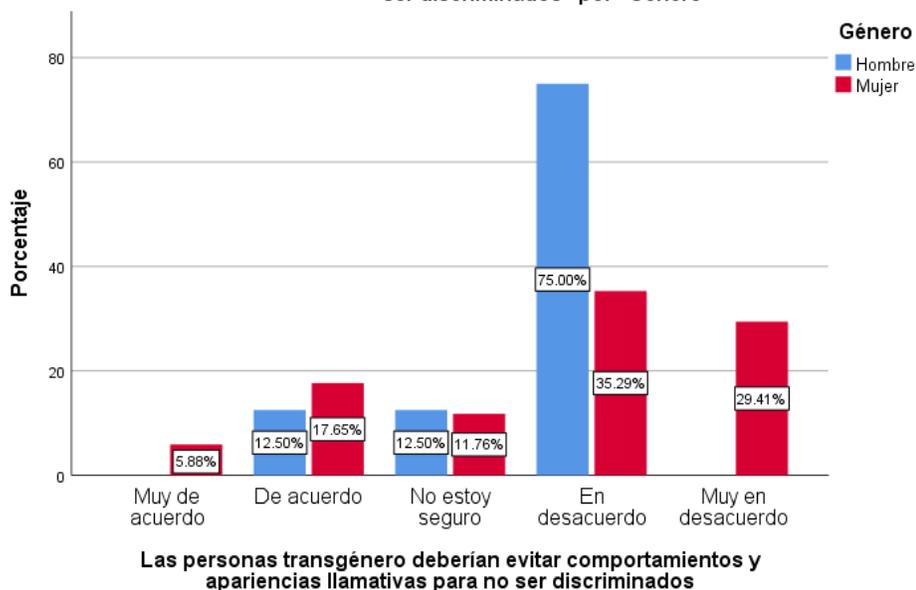


Figura 29. Frecuencias de "Las personas transgénero deberían evitar comportamientos y apariencias llamativas para no ser discriminados" por género

Componente Afectivo

"Sería productivo para nuestra sociedad reconocer a las personas LGBT como personas normales"

La Figura 30 muestra una vez más una tendencia favorable, siendo que el 24% estuvieron "Muy de acuerdo" y un 60% "De acuerdo", por otro lado solo el 12% "En desacuerdo" y un 4% manifestaron "No estoy seguro".

Sería productivo para nuestra sociedad reconocer a las personas LGBT como personas normales

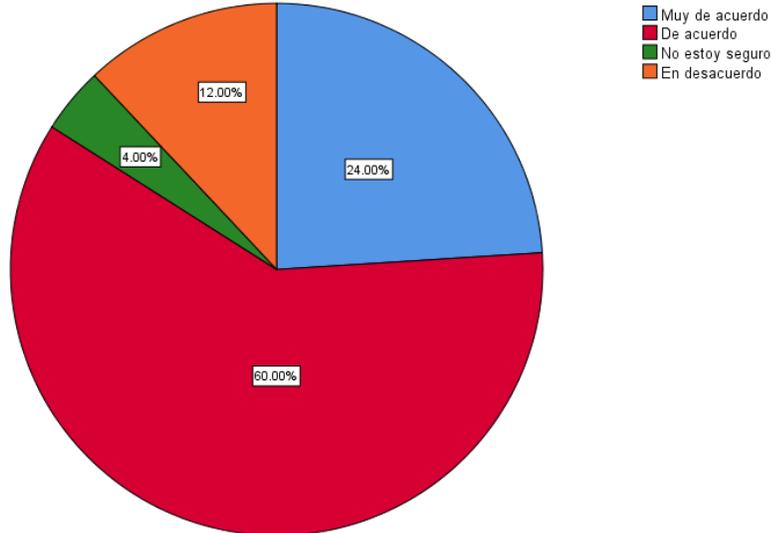


Figura 30. Frecuencias de “Sería productivo para nuestra sociedad reconocer a las personas LGBT como personas normales”

Respecto a la diferencia por género que podemos ver en la Figura 31, es notorio que también en esta parte los hombres se muestran más desfavorables, siendo que el 25% de ellos estuvieron “En desacuerdo” con la premisa y de las mujeres solo el 5.9%.

Por otro lado, el 75% de los hombres estuvieron “De acuerdo” y ninguno “Muy de acuerdo”, mientras que en el caso de las mujeres el 52.9% estuvo “De acuerdo”, y demostrando mayor intensidad el 35.3% estuvieron “Muy de acuerdo”. El 5.9% de las mujeres y ningún hombre respondieron “No estoy seguro”.

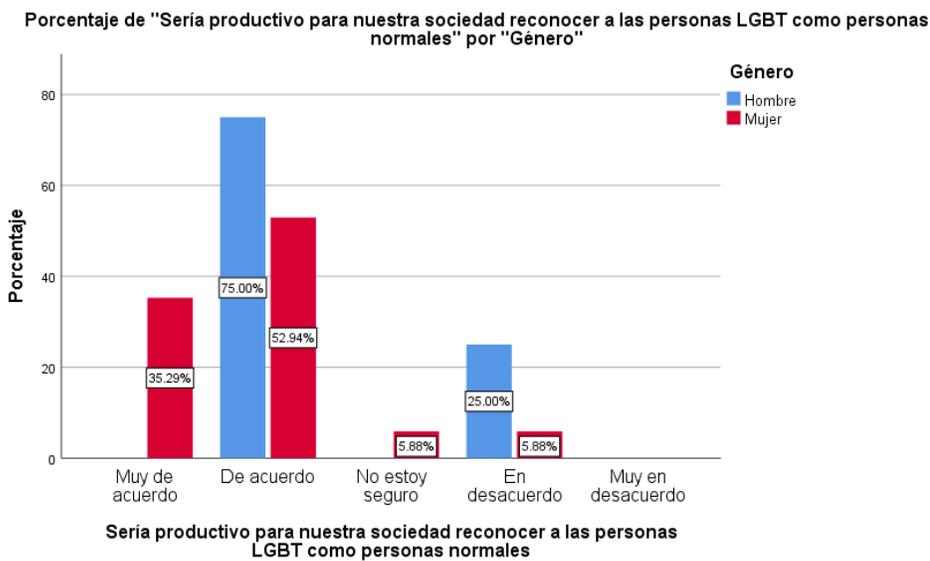


Figura 31. Frecuencias de "Sería productivo para nuestra sociedad reconocer a las personas LGBT como personas normales" por género

"Las personas LGBT son maltratadas en nuestra sociedad"

La Figura 32 señala una respuesta favorable de forma abrumadora, siendo que el 32% estuvieron "Muy de acuerdo" y el 60% "De acuerdo", lo cual en porcentaje acumulado correspondería a un 92% de respuestas favorables en este caso. Las opciones "No estoy seguro" y "Muy en desacuerdo" aparecieron ambas con un 4%.

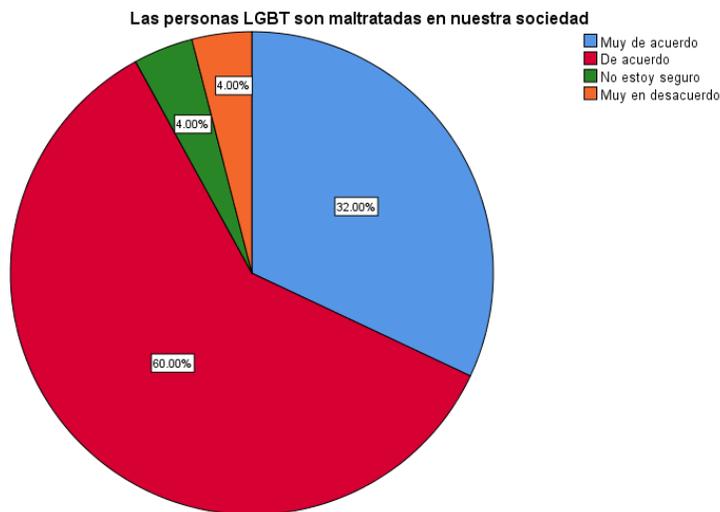


Figura 32. Frecuencias de "Las personas LGBT son maltratadas en nuestra sociedad"

Si revisamos las diferencias por sexo en la Figura 33, notaremos que las respuestas de ambos géneros son similares en magnitud, siendo la diferencia principal en que ningún hombre estuvo “En desacuerdo” o “Muy en desacuerdo” pero sí estuvieron “Muy en desacuerdo” el 5.9% de las mujeres. Sin embargo, el 12.5% de los hombres manifestó no estar seguro, algo que no sucedió en el caso de las mujeres. Hubo una ligera diferencia en respuestas favorables, siendo que, en el caso de los varones, el 25% estuvo “Muy de acuerdo” y el 62.5% “De acuerdo”, en el caso de las mujeres el 35.3% “Muy de acuerdo” y el 58.8% “De acuerdo”.

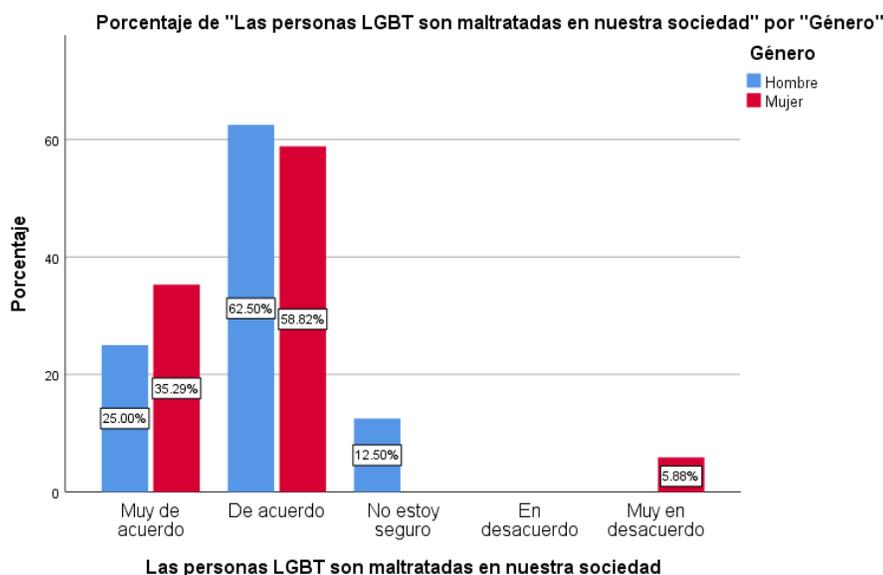


Figura 33. Frecuencias de “Las personas LGBT son maltratadas en nuestra sociedad” por género

“Me incomodaría estar cerca de una persona transgénero”

La Figura 34 muestran una respuesta muy favorable, siendo que el 24% estuvieron “Muy en desacuerdo” y el 56% “En desacuerdo”, “No estoy seguro” fue la respuesta del 12% y solo estuvieron “De acuerdo” el 8%.

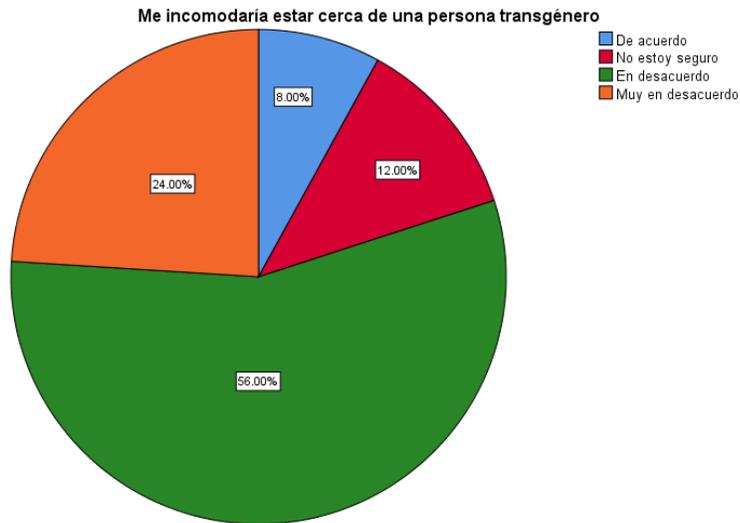


Figura 34. Frecuencias de “Me incomodaría estar cerca de una persona transgénero”

Si vemos la Figura 35 vemos que las respuestas desfavorables se dan en el caso de los hombres, siendo que el 25% de ellos estuvo “De acuerdo” y ninguna mujer dio esta respuesta. Por otro lado, el 50% de los hombres afirmó estar “En desacuerdo” con la premisa presentada pero en el caso de las mujeres el 58% estuvo “En desacuerdo” y el 35.3% “Muy en desacuerdo”. El 25% de los varones manifestó estar “De acuerdo”, en comparación ninguna mujer respondió así. No estuvieron seguros el 25% de los varones y el 5.9% de las mujeres.

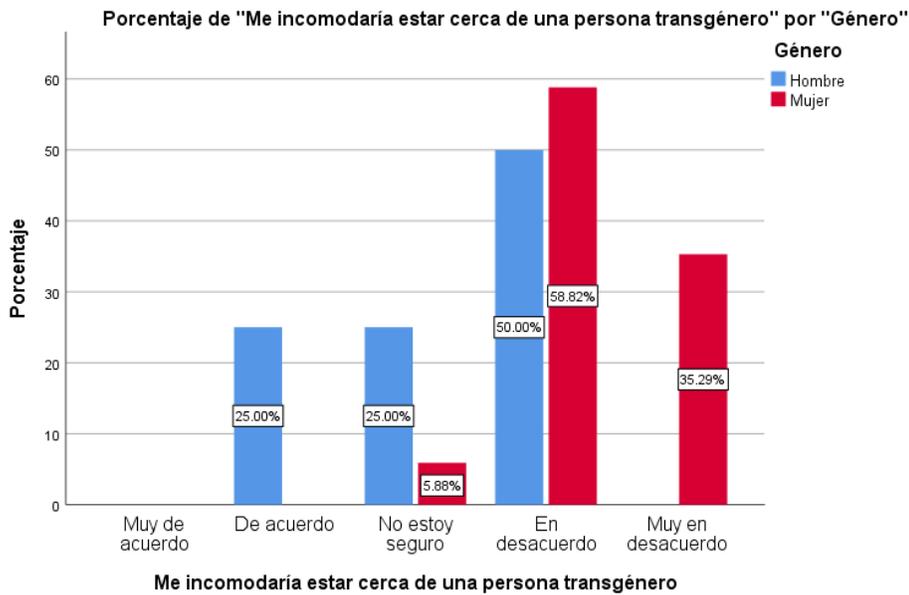


Figura 35. Frecuencias de "Me incomodaría estar cerca de una persona transgénero" por género

"Las personas LGBT son una amenaza para la familia tradicional"

Respecto a esta premisa, la Figura 36 muestra que la mayoría la rechaza, mostrando una respuesta favorable en general. Vemos que está "Muy en desacuerdo" el 12%, "En desacuerdo" el 56%, "No estoy seguro" un 12% y solo el 20% está "De acuerdo".

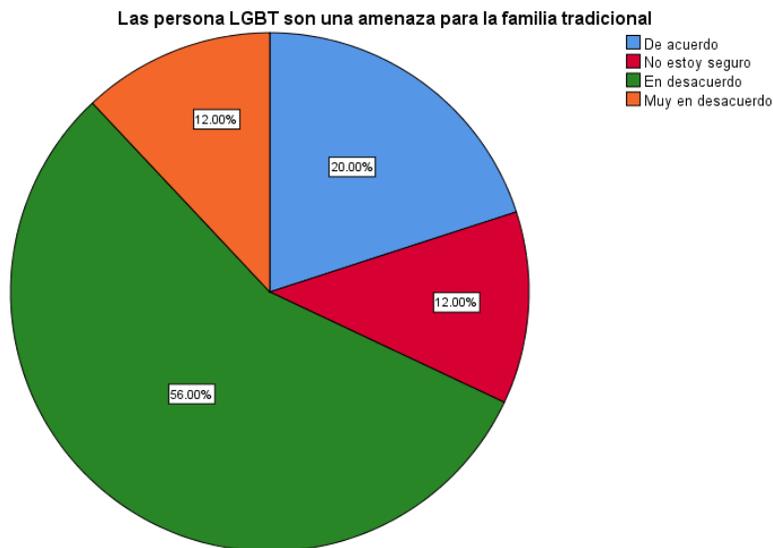


Figura 36. Frecuencias de "Las personas LGBT son una amenaza para la familia tradicional"

Si observamos la Figura 37, que representan las diferencias por géneros, vemos que los hombres una vez más demuestran respuestas desfavorables. Vemos que el 37.5% de ellos está “De acuerdo”, mientras que solo el 11.8% de las mujeres lo está. En el otro extremo los hombres se manifiestan “En desacuerdo” en solo un 37.5%, en comparación el 64.7% de las mujeres dan esa misma respuesta y el 17.6% de ellas está “Muy en desacuerdo”. No están seguros el 25% de los hombres y solo el 5.9% de las mujeres.

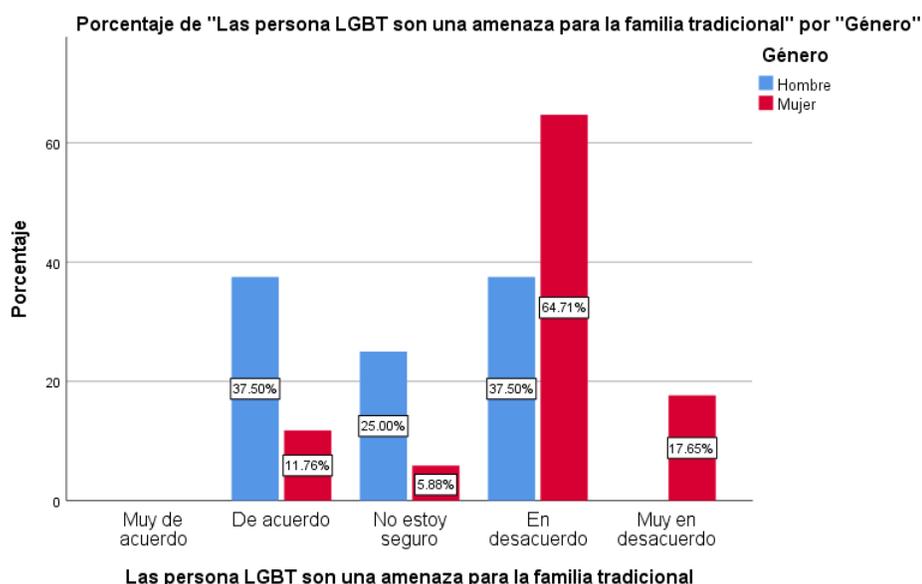


Figura 37. Frecuencias de “Las personas LGBT son una amenaza para la familia tradicional” por género

“Quienes apoyan a los derechos LGBT son en el fondo también LGBT”

De acuerdo a lo observado en la Figura 38, vemos que la mayoría de la muestra ya sea muy en desacuerdo o en desacuerdo con esta proposición, siendo que apenas un 4% se manifiesta inseguro.

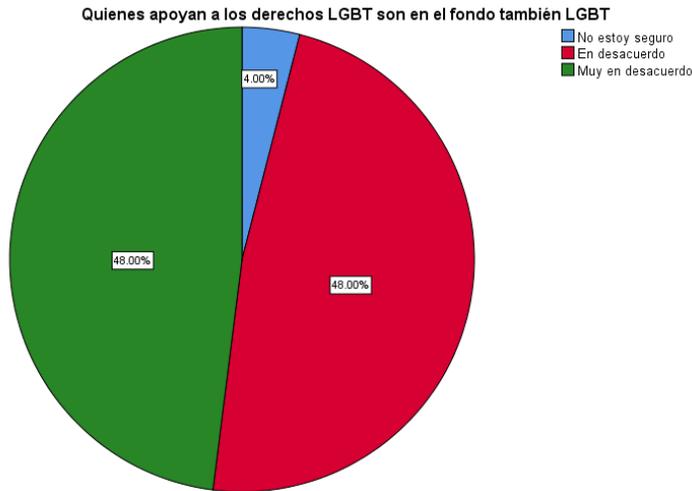


Figura 38. Frecuencias de “Quienes apoyan a los derechos LGBT son en el fondo también LGBT”

Si observamos las frecuencias por género en la Figura 39 vemos que aunque las mujeres se muestren con mayor intensidad en desacuerdo, una pequeña porción de ella se muestra insegura, mientras que los hombres se manifiestan en desacuerdo con un 87.5% y muy en desacuerdo con un 12.5%.

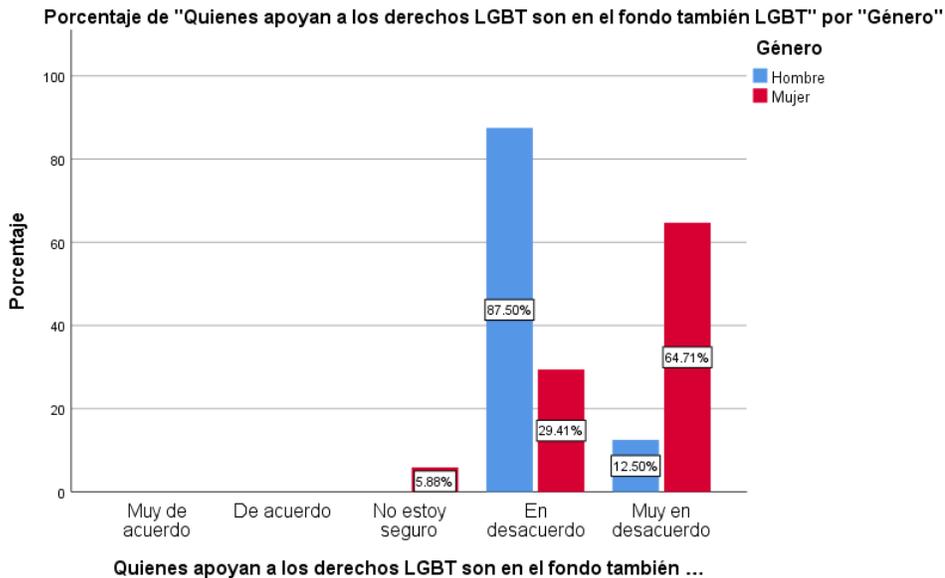


Figura 39. Frecuencias de “Quienes apoyan a los derechos LGBT son en el fondo también LGBT” por género

“Las parejas de mismo sexo pueden ser buenos padres de familia”

Según vemos por la Figura 40, las respuestas son principalmente favorables. Al ver cómo un 44% estuvo “De acuerdo” y el 16% “Muy de acuerdo”, solo el 8% estuvo “En desacuerdo” y el 32% respondió “No estoy seguro”.

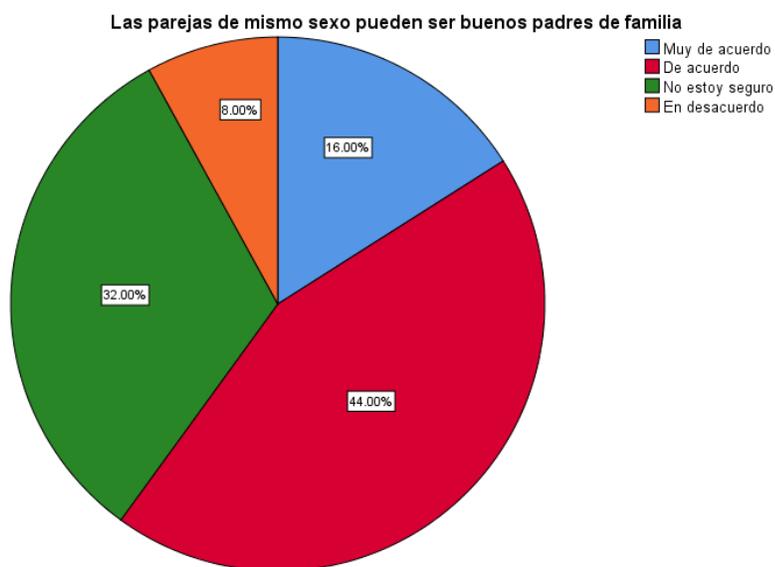


Figura 40. Frecuencias de “Las parejas de mismo sexo pueden ser buenos padres de familia”

Si evaluamos las respuestas por género en la Figura 41, podemos constatar que los hombres presentan respuestas ligeramente más desfavorables. Siendo que el 12.5% de los hombres y el 5.9% de las mujeres respondieron “En desacuerdo”, mientras que para la respuesta “De acuerdo”. El 23.5% de las mujeres se manifestó “Muy de acuerdo”, en contraste con el 0% de los hombres que dio esa respuesta. “En desacuerdo” se manifestaron el 12.5% de los hombres y el 5.9% de las mujeres, “No estoy de acuerdo” respondieron el 50% de los hombres y el 23.5% de las mujeres.

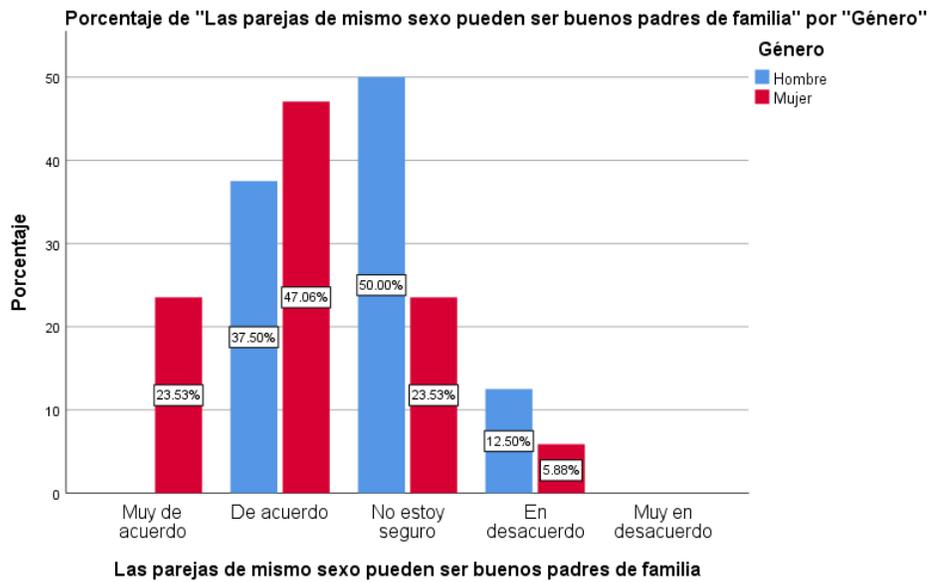


Figura 41. Frecuencias de "Las parejas de mismo sexo pueden ser buenos padres de familia" por género

"Sería preocupante que los niños estén expuestos a personas que se vistan y vivan como un sexo aunque nacieron con otro"

Al observar la Figura 42, podemos verificar que en esta premisa la distribución de las respuestas se va hacia el medio de la escala, sin embargo con ligera inclinación hacia una respuesta favorable. Respondió "De acuerdo" el 24%, "No estoy seguro" el 36%, "En desacuerdo" el 32% de la muestra y "Muy en desacuerdo" el 8%.

Sería preocupante que los niños estén expuestos a personas que se vistan y vivan como un sexo aunque nacieron con otro

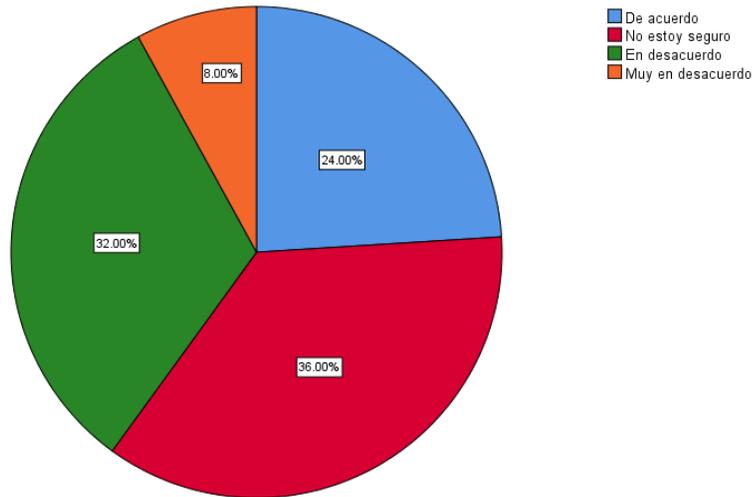
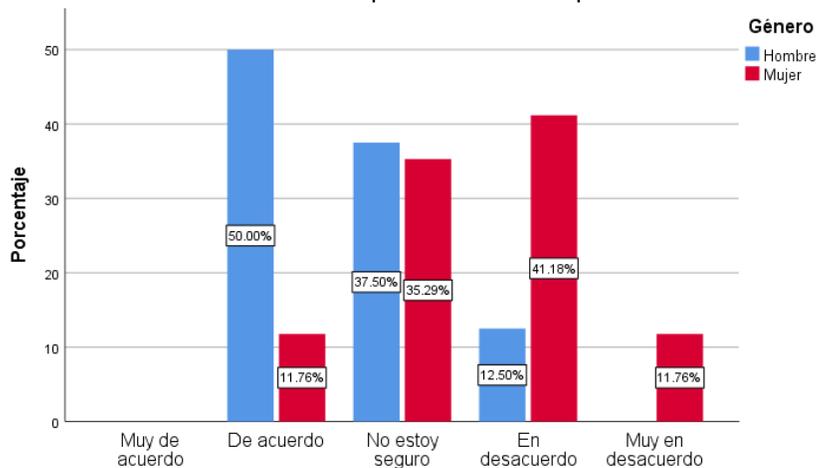


Figura 42. Frecuencias de “Sería preocupante que los niños estén expuestos a personas que se vistan y vivan como un sexo aunque nacieron con otro”

Si revisamos la Figura 43 podemos notar que los hombres nuevamente manifiestan una respuesta desfavorable en comparación con las mujeres, ya que el 50% de los hombres estuvo “De acuerdo” con la premisa presentada, mientras que solo el 11.8% de las mujeres dio esa respuesta. Respondieron “No estoy seguro” casi en partes iguales, los hombres en un 37.5% y las mujeres en un 35.3%.

En el otro extremo solo el 12.5% de los hombres estuvo “En desacuerdo” mientras que el 41.2% de las mujeres dio esta respuesta y el 8% de ellas estuvo “Muy en desacuerdo”.

Porcentaje de "Sería preocupante que los niños esten expuestos a personas que se vistan y vivan como un sexo aunque nacieron con otro" por "Género"



Sería preocupante que los niños esten expuestos a personas que se vistan y vivan como un sexo aunque nacieron con otro

Figura 43. Frecuencias de "Sería preocupante que los niños estén expuestos a personas que se vistan y vivan como un sexo aunque nacieron con otro" por género

"Debería prohibirse que las personas LGBT trabajen con menores de edad"

Ante esta premisa, vemos en la Figura 44, demuestran que las respuestas son en mayoría favorables. Dado que el 52% estuvo "En desacuerdo", el 8% "Muy en desacuerdo", el 28% "No estoy seguro" y solo el 12% "De acuerdo".

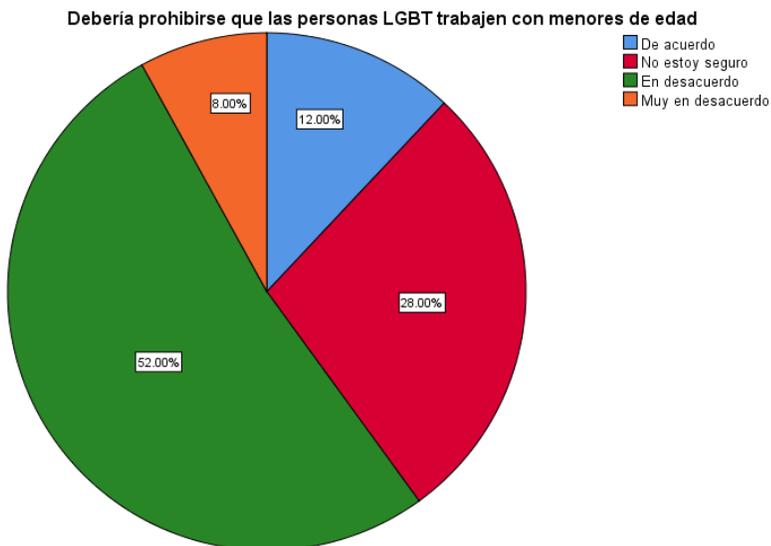


Figura 44. Frecuencias de "Debería prohibirse que las personas LGBT trabajen con menores de edad"

Si vemos las distribuciones por género en la Figura 45, vemos que se manifiestan “En desacuerdo”, los hombres con 50% y las mujeres con una 52.9%. “De acuerdo” solo estuvieron 12.5% de los hombres y el 11.8% de las mujeres. No estuvieron 37.5% y el 23.5%. Solo las mujeres respondieron “Muy en desacuerdo” en un 11.8%.

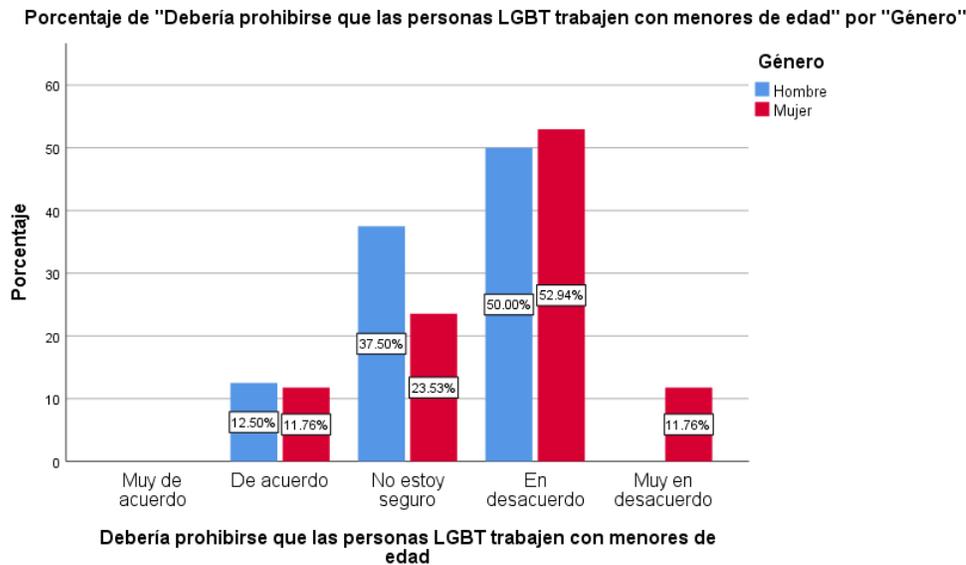


Figura 45. Frecuencias de “Debería prohibirse que las personas LGBT trabajen con menores de edad” por género

“Sería bueno que haya más representación de personas LGBT en medios”

Si revisamos la Figura 46, podemos constatar que en general hay una respuesta favorable, sin embargo, en comparación con otras premisas, hay mayor indecisión y presencia de respuestas desfavorables. Siendo que “Muy de acuerdo” estuvo el 20%, “De acuerdo” el 28%, “No estoy seguro” el 36% y “En desacuerdo” el 16%.

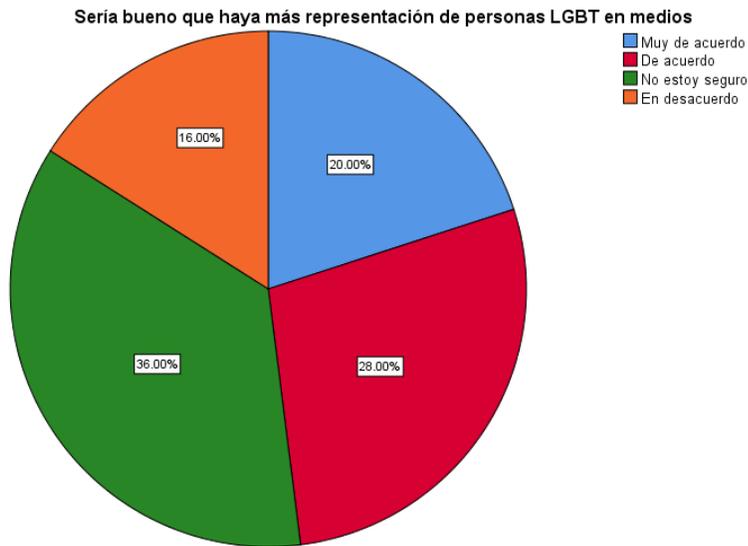


Figura 46. Frecuencias de “Sería bueno que haya más representación de personas LGBT en medios”

Si observamos las respuestas por género en la Figura 47, podemos constatar que los hombres respondieron ligeramente de forma más desfavorable, sin embargo la mayoría de ellos, el 62.5%, respondieron “No estoy seguro” y las mujeres solo el 23.5%.

Estuvieron “De acuerdo” el 41.2% de las mujeres y el 23.5% respondieron “Muy de acuerdo”, por el lado de los hombres solo el 12.5% respondió “Muy de acuerdo”. “En desacuerdo” respondió el 25% de los hombres y solo el 11.8% de las mujeres.

Porcentaje de "Sería bueno que haya más representación de personas LGBT en medios" por "Género"

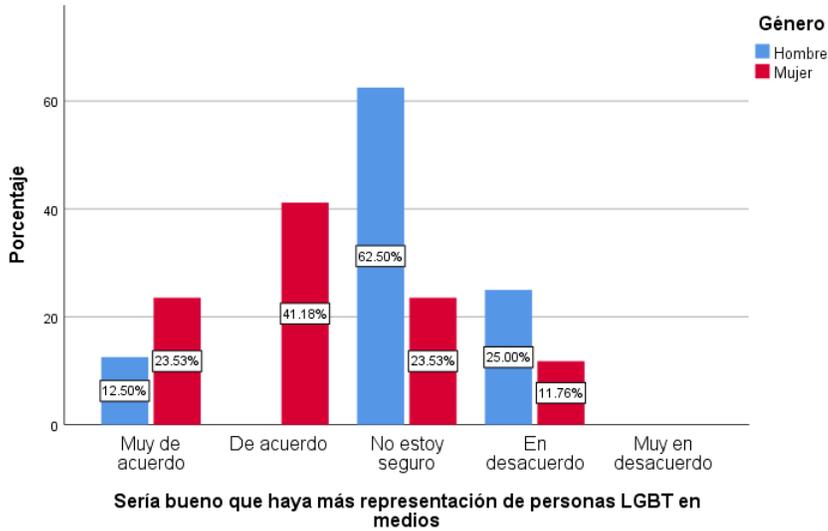


Figura 47. Frecuencias de "Sería bueno que haya más representación de personas LGBT en medios" por género

"Las personas LGBT son una amenaza para nuestra cultura"

Ante esta premisa, la Figura 48 nos muestra que de forma mayoritaria la respuesta es bastante favorable, siendo que el 76% respondió "En desacuerdo" y el 20% "Muy en desacuerdo", pero solo el 4% se mostró "De acuerdo".

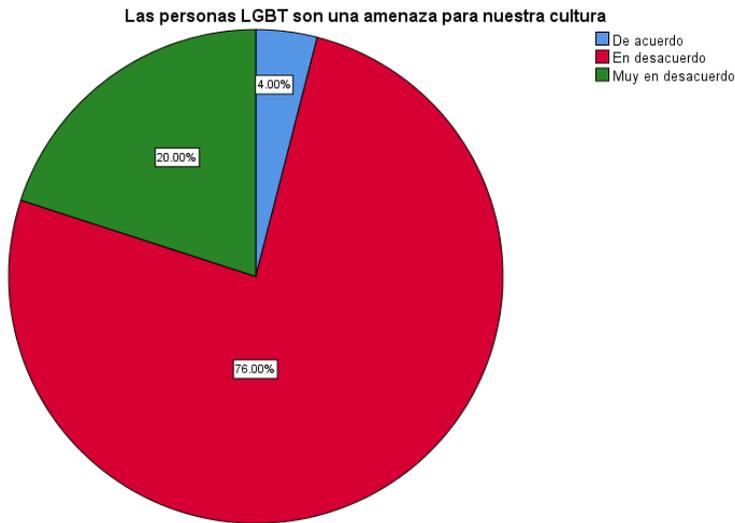


Figura 48. Frecuencias de "Las personas LGBT son una amenaza para nuestra cultura"

Si observamos cómo responden por género las personas en la muestra en la Figura 49, podemos constatar que esta vez los hombres respondieron de manera ligeramente más positiva que las mujeres, siendo que el 100% de ellos manifestaron estar “En desacuerdo”, pero en el caso de las mujeres el 64.7% estuvieron “En desacuerdo”, el 29.4% “Muy en desacuerdo”, pero el 5.9% de ellas dijo estar “De acuerdo” con la premisa presentada.

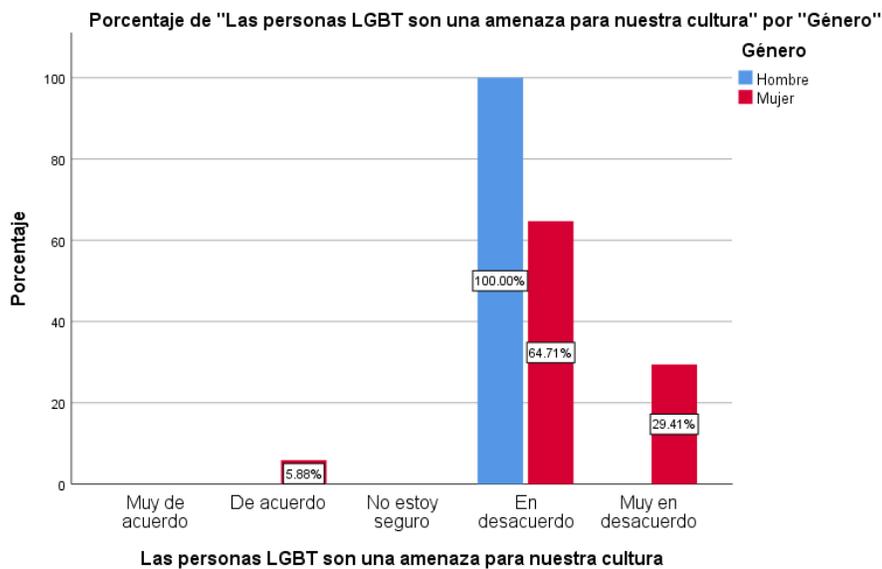


Figura 49. Frecuencias de “Las personas LGBT son una amenaza para nuestra cultura” por género

Componente Conductual

“No se le contrata en un trabajo, a pesar de estar bien calificado/a”

En respuesta a esta hipotética circunstancia, en la Figura 50 vemos que la mayoría de las personas en la muestra mostraron una actitud favorable, siendo que el 80% estuvo “Totalmente en desacuerdo”, y el 12% “Algo en desacuerdo”, mientras que un 4% se manifestaron para las dos opciones “Algo de acuerdo” y “Totalmente de acuerdo”.

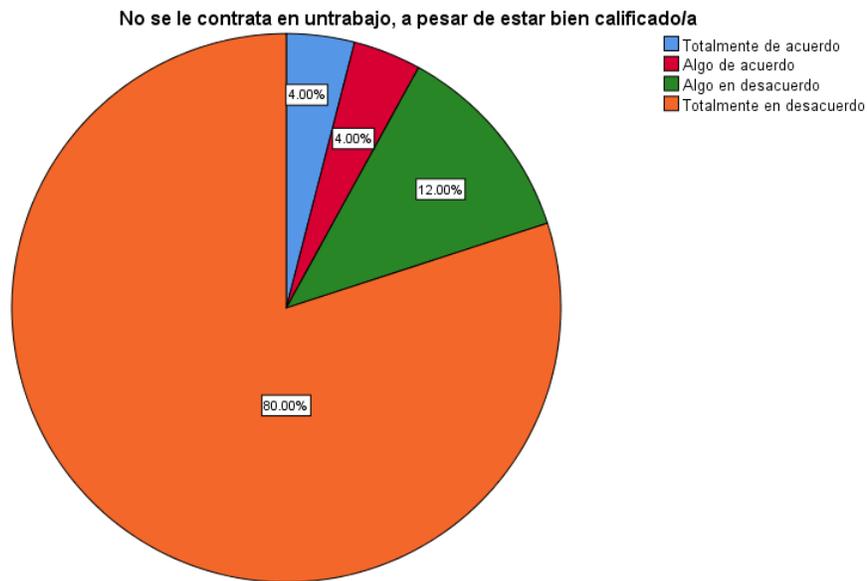


Figura 50. Frecuencias de “No se le contrata en un trabajo, a pesar de estar bien calificado/a”

Si vemos las respuestas por género en la Figura 51, se puede constatar que los hombres se muestran menos favorables que las mujeres, siendo que el 94.1% de ellas estuvo “Muy en desacuerdo” y el restante 5.9% estuvo “Algo en desacuerdo”. Sin embargo, en el caso de los hombres el 50% se manifestaron “Totalmente en desacuerdo” y el 25% “Algo en desacuerdo”, un 12.5% “Algo en desacuerdo” y el otro 12.5% “Totalmente en desacuerdo”.

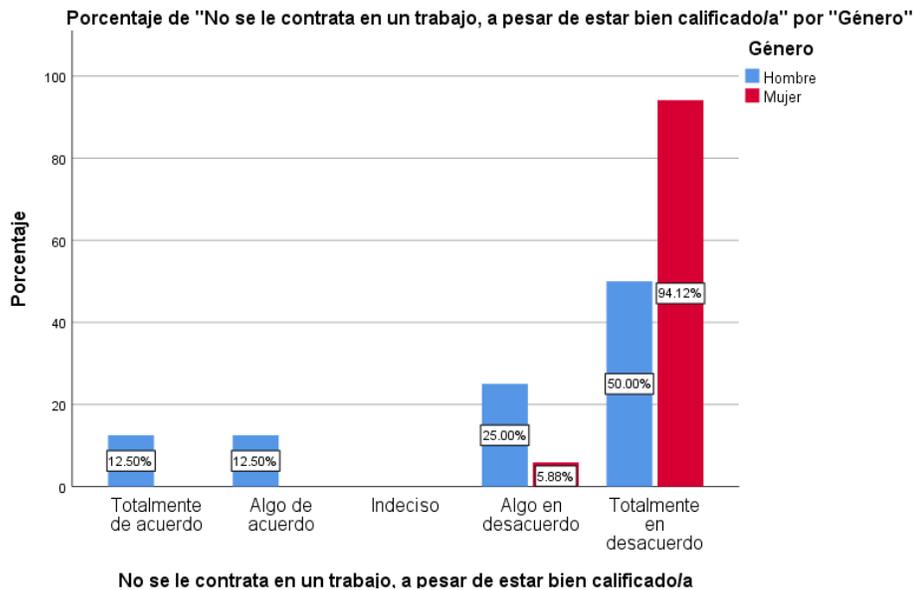


Figura 51. Frecuencias de "No se le contrata en un trabajo, a pesar de estar bien calificado/a" por género

"Se le despide al enterarse de su orientación sexual/identidad de género"

Si vemos la Figura 52, podemos ver que la mayoría responde favorablemente de forma abrumadora, siendo que el 84% se manifestó "Totalmente en desacuerdo", el 8% "Algo en desacuerdo", un 4% para tanto "Algo de acuerdo" y "Totalmente de acuerdo".

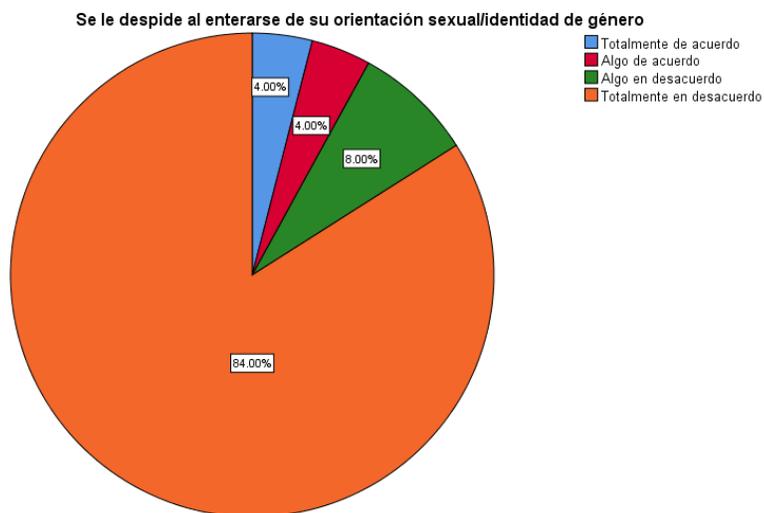


Figura 52. Frecuencias de "Se le despide al enterarse de su orientación sexual/identidad de género"

Revisando las respuestas por género en la Figura 53, se puede ver que, repitiendo el patrón del ítem anterior. El 94.1% de las mujeres respondió “Totalmente en desacuerdo”, y el restante 5.9% “Algo en desacuerdo”. En el caso de los hombres, vemos que solo el 62.5% estuvo “Totalmente en desacuerdo”, y para las respuestas “Algo en desacuerdo”, “Algo de acuerdo”, y “Totalmente de acuerdo” hubieron un 12.5% para cada una.

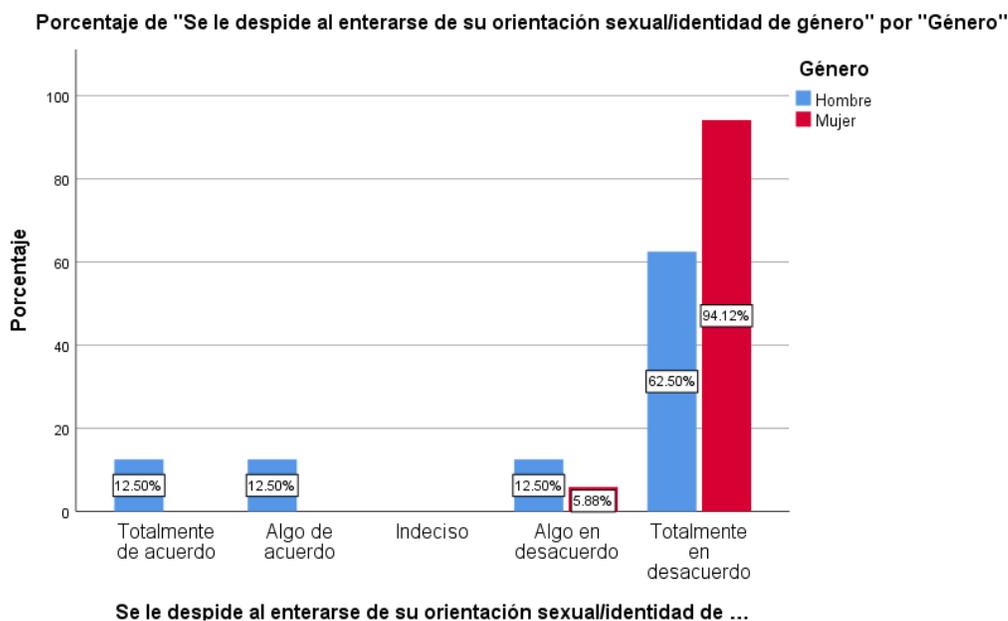


Figura 53. Frecuencias de “Se le despide al enterarse de su orientación sexual/identidad de género” por género

“Es atendido de mala manera en un centro de salud o se le niega la atención”

En la Figura 54, vemos que las respuestas demuestran ser bastante favorables, ya que el 76% respondió “Totalmente en desacuerdo”, el 20% estuvo “Algo en desacuerdo” y solo un 4% “Indeciso”.

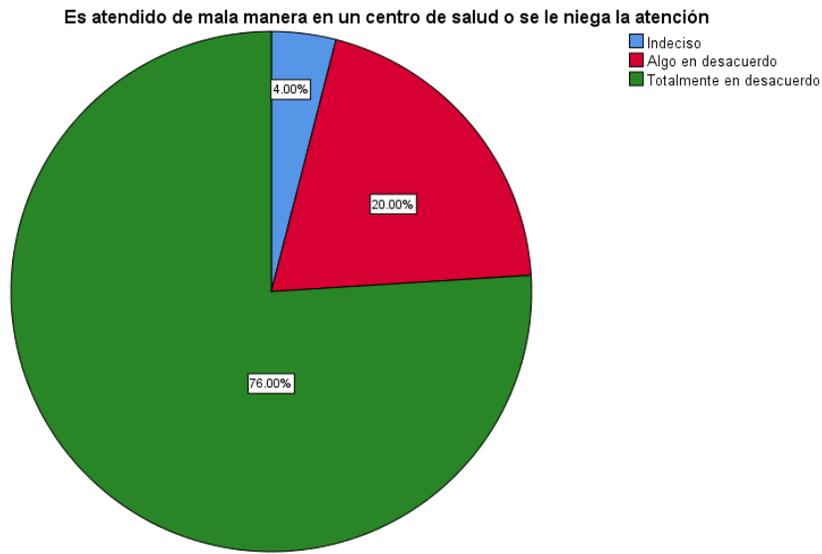


Figura 54. Frecuencias de “Es atendido de mala manera en un centro de salud o se le niega la atención”

En la Figura 55 podemos ver en la distribución por género que los hombres se muestran ligeramente menos favorables, siendo que el 94.1% de las mujeres respondió “Totalmente en desacuerdo” y el restante 5.9% “Algo en desacuerdo”. Por el lado de los hombres, el 37.5% respondió “Totalmente en desacuerdo”, el 50% “Algo en desacuerdo”, y el 12.5% “Indeciso”.

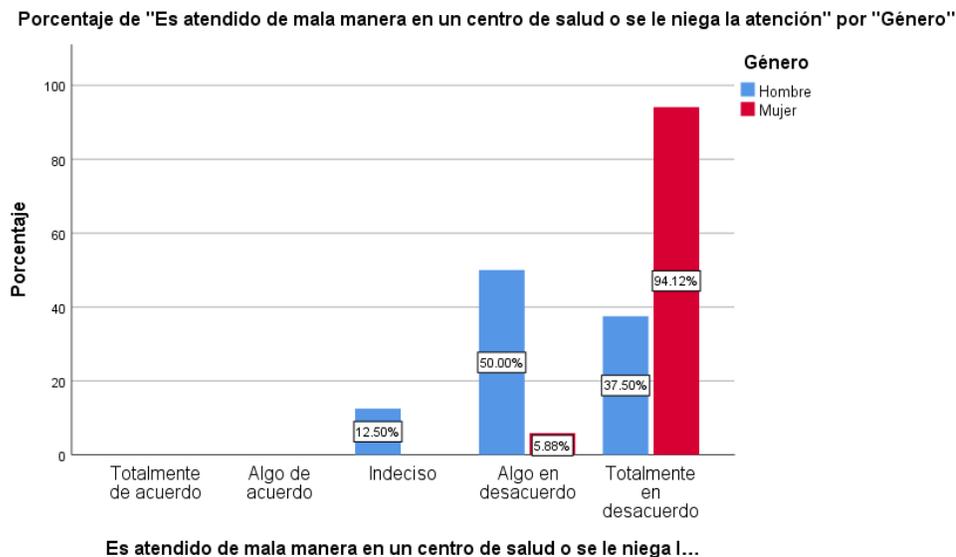


Figura 55. Frecuencias de “Es atendido de mala manera en un centro de salud o se le niega la atención” por género

“Se le permite donar sangre como a cualquier persona”

La Figura 56 nos muestran que, en respuesta a esta situación, la muestra responde de manera favorable en su mayoría, siendo que estuvieron “Totalmente de acuerdo” un 40%, “Algo de acuerdo” un 12%, se mostraron “Indecisos” otro 12%, estuvieron “Algo en desacuerdo” el 16% y “Totalmente en desacuerdo” el mismo porcentaje.

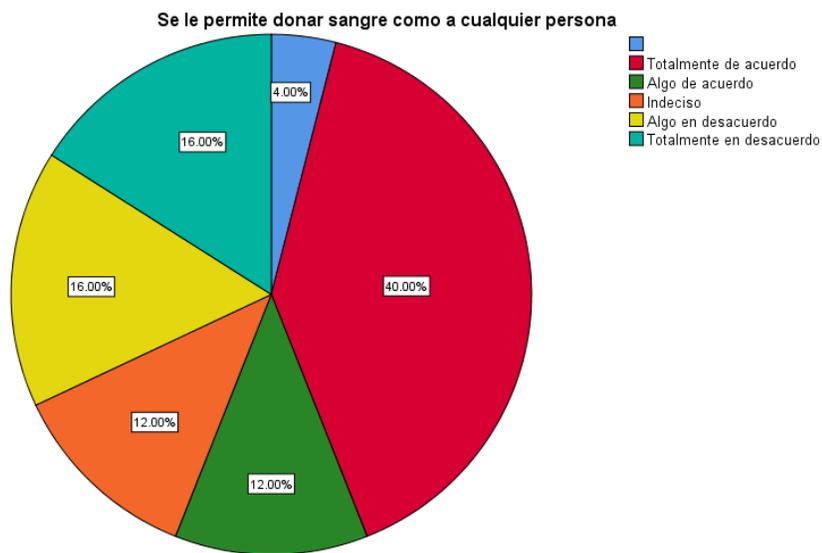


Figura 56. Frecuencias de “Se le permite donar sangre como a cualquier persona”

Para la distribución por género en las respuestas, la Figura 57 nos permite notar que en esta situación los hombres se muestran más indecisos que las mujeres. Siendo que el 17.6% de ellas respondieron “Totalmente en desacuerdo” y el 12.5 de los hombres dio la misma respuesta, asimismo “Algo en desacuerdo” respondieron el 12.5% de los hombres y el 17.6% de las mujeres. En el otro extremo, el 12.5% de los hombres respondió “Algo de acuerdo”, el 11.8% de las mujeres dio la misma respuesta, y el 37.5% de los hombres y el 41.2% de las mujeres respondieron “Totalmente de acuerdo”. Esto nos permite ver que las mujeres se muestran ligeramente más favorables pero también más desfavorables que los hombres, estos mostrándose más indecisos en sus respuestas.

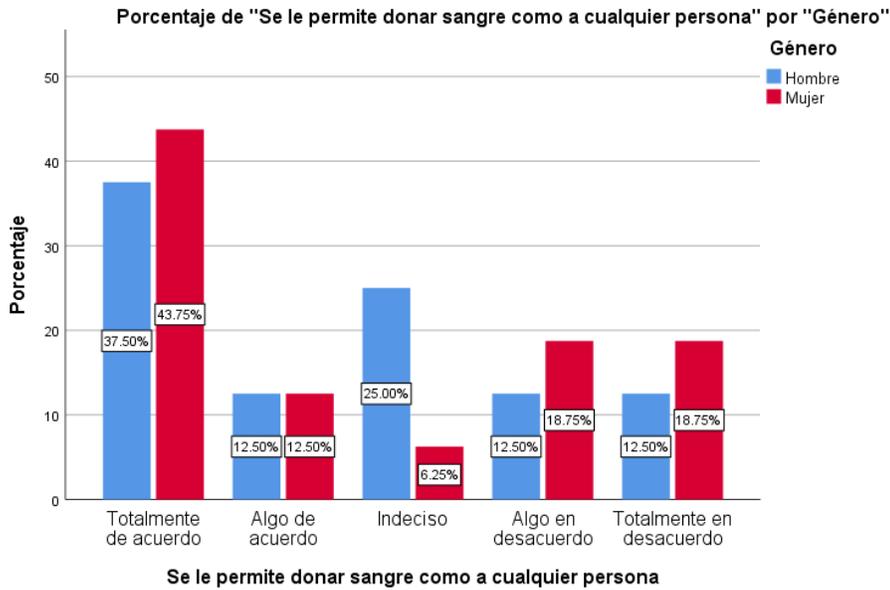


Figura 57. Frecuencias de "Se le permite donar sangre como a cualquier persona" por género

"Es atendido/a de mala manera en una oficina pública o privada"

Si vemos la Figura 58 vemos que las respuestas son un su gran mayoría favorables, siendo que el 64% se muestra "Totalmente en desacuerdo", el 20% "Algo en desacuerdo", mientras que solo un 8% se mostró "Indeciso" y otro 8% "Algo en desacuerdo".

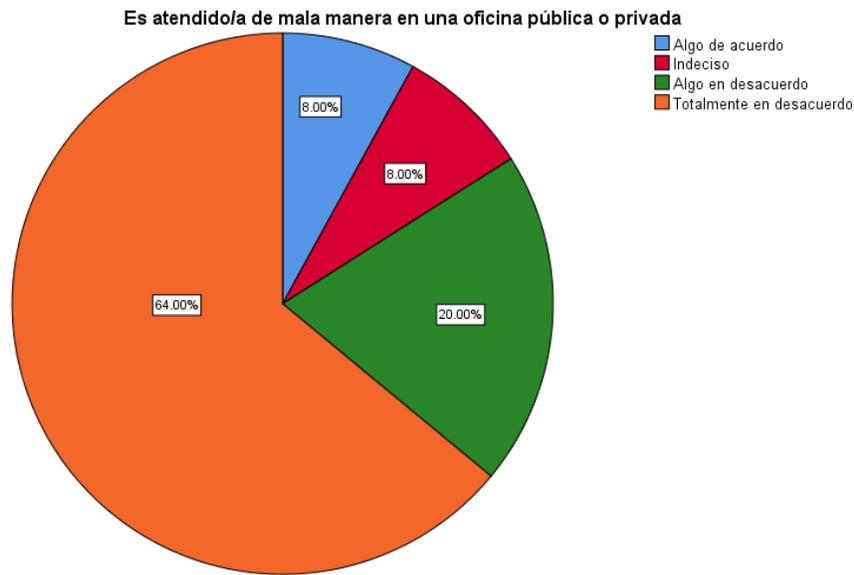


Figura 58. Frecuencias de “Es atendido/a de mala manera en una oficina pública o privada”

Al ver la Figura 59, notamos que los hombres en esta situación se muestran ligeramente más favorables, pero también relativamente más desfavorables en sus respuestas, estando las de las mujeres más distribuidas. Vemos que el 75% de los hombres y el 58.8% de las mujeres están “Totalmente en desacuerdo”, el 12.5% de los hombres y el 23.5% de las mujeres “Algo en desacuerdo”, ninguno de los varones está “Indeciso” pero el 11.8% del otro género si lo está. Respondieron “Algo de acuerdo” el 12.5% de los hombres y el 5.9% de las mujeres.

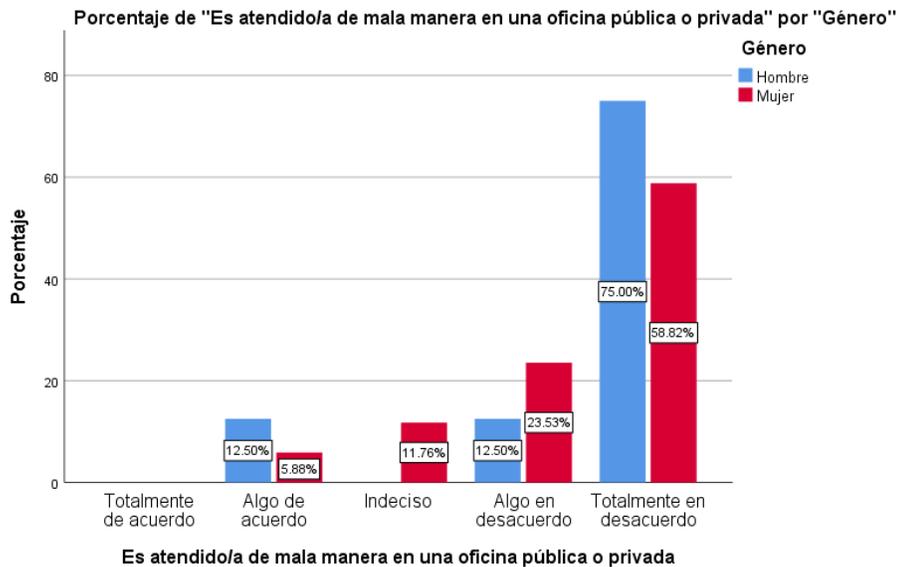


Figura 59. Frecuencias de "Es atendido/a de mala manera en una oficina pública o privada" por género

"Se le admite en un colegio conociendo su orientación o identidad"

En la Figura 60, vemos que las respuestas son muy favorables, siendo que el 56% está "Totalmente de acuerdo", el 24% "Algo de acuerdo", "Indeciso" responden el 12% y solo el 8% se muestra "Algo en desacuerdo".

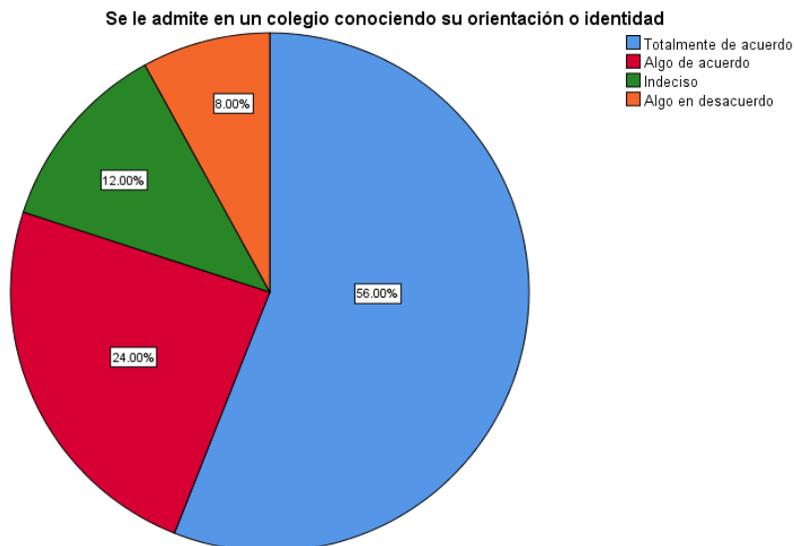


Figura 60. Frecuencias de "Se le admite en un colegio conociendo su orientación o identidad"

Si vemos la distribución por género en la Figura 61, vemos que las mujeres se muestran una vez más relativamente más favorables que los hombres. Ya que vemos que el 50% de los hombres y el 58.8% de las mujeres se muestran “Totalmente de acuerdo”, el 12.5% y el 29.4% “Algo de acuerdo”, los hombres se muestran “Indecisos” cuando el 25% de ellos responden así pero solo el 5.9% de las mujeres si, estuvieron “Algo en desacuerdo” el 12.5% de los hombres y el 5.9% de las mujeres.

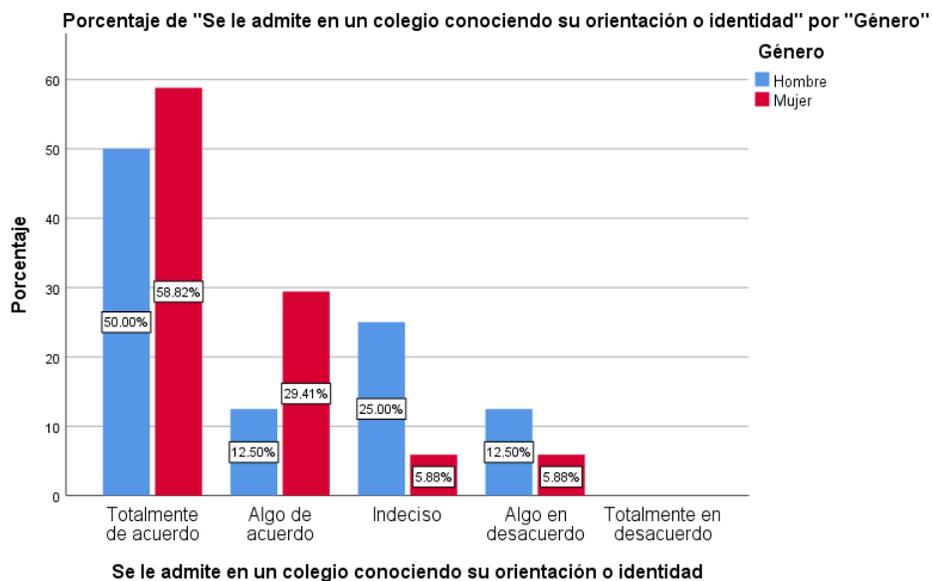


Figura 61. Frecuencias de “Se le admite en un colegio conociendo su orientación o identidad” por género

“Es discriminado/a en su centro educativo por sus compañeros o maestros”

Ante esta hipotética situación de discriminación, vemos en la Figura 62, las respuestas son en su mayoría favorables, “Totalmente en desacuerdo” se manifestó el 64%, “Algo en desacuerdo” el 24%, finalmente un 4% para las tres opciones restantes: “Indeciso”, “Algo de acuerdo” y “Totalmente de acuerdo”.

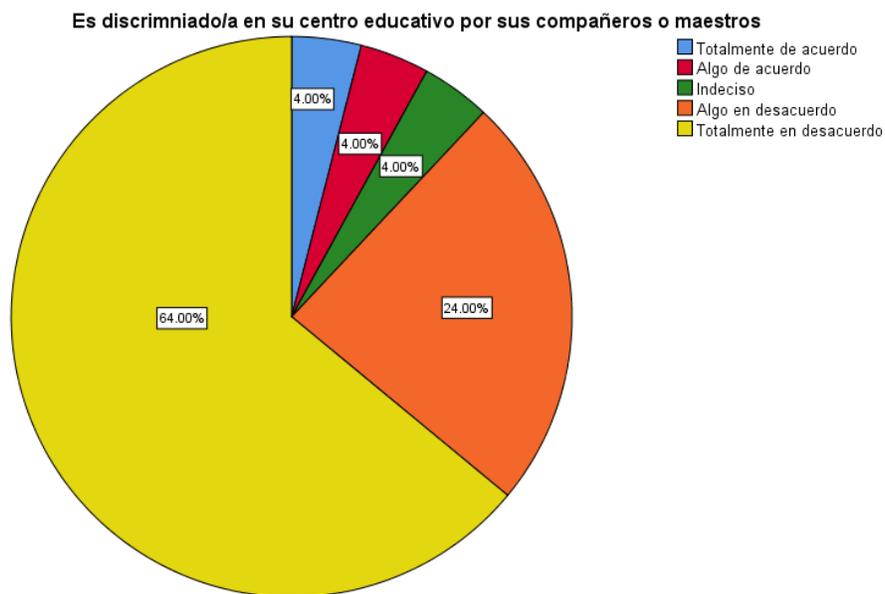


Figura 62. Frecuencias de “Es discriminado/a en su centro educativo por sus compañeros o maestros”

Si vemos la Figura 63, las cuales nos indican las respuestas por género, vemos que las mujeres muestran una ligera ventaja en respuestas favorables, sin embargo también superan ligeramente a los hombres en respuestas desfavorables.

El 50% de los hombres y el 70.6% de los hombres estuvieron “Totalmente en desacuerdo”, el 37.5% de los hombres y el 17.6% de las mujeres “En desacuerdo”, “Indeciso” solo respondieron las mujeres en un 5.9%. Se mostraron “Algo de acuerdo” el 12% de los hombres y ninguna mujer, sin embargo de estas el 5.9% se mostró “Totalmente de acuerdo” pero ningún varón lo estuvo.

Porcentaje de "Es discriminado/a en su centro educativo por sus compañeros o maestros" por "Género"

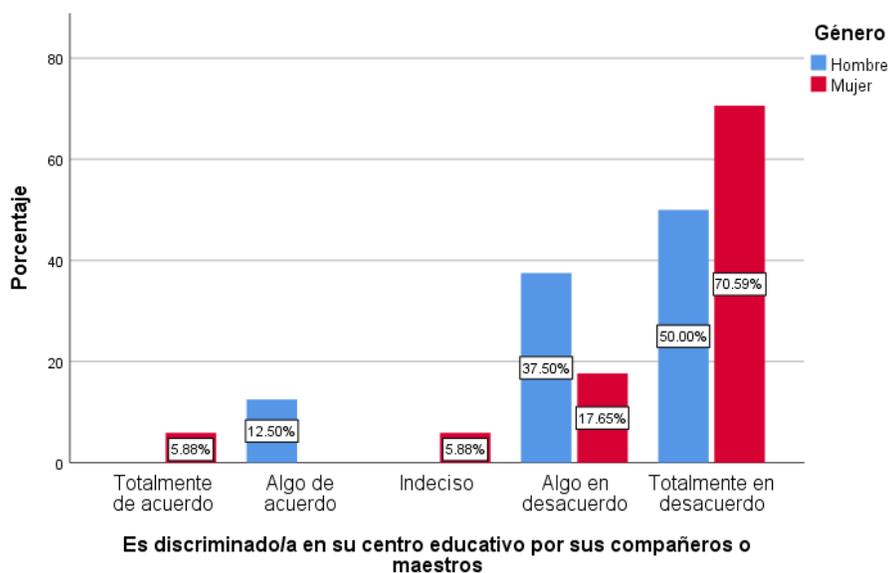


Figura 63. Frecuencias de "Es discriminado/a en su centro educativo por sus compañeros o maestros" por género

"Es discriminado/a por sus vecinos"

Si vemos la Figura 64, veremos que las respuestas son mayoritariamente favorables, siendo que el 68% se mostró "Totalmente en desacuerdo" ante esta hipotética situación presentada. El 20% se mostró "Algo en desacuerdo" y para las otras tres opciones: "Indeciso", "Algo de acuerdo" y "Totalmente de acuerdo", los porcentajes fueron de 4% para cada una.

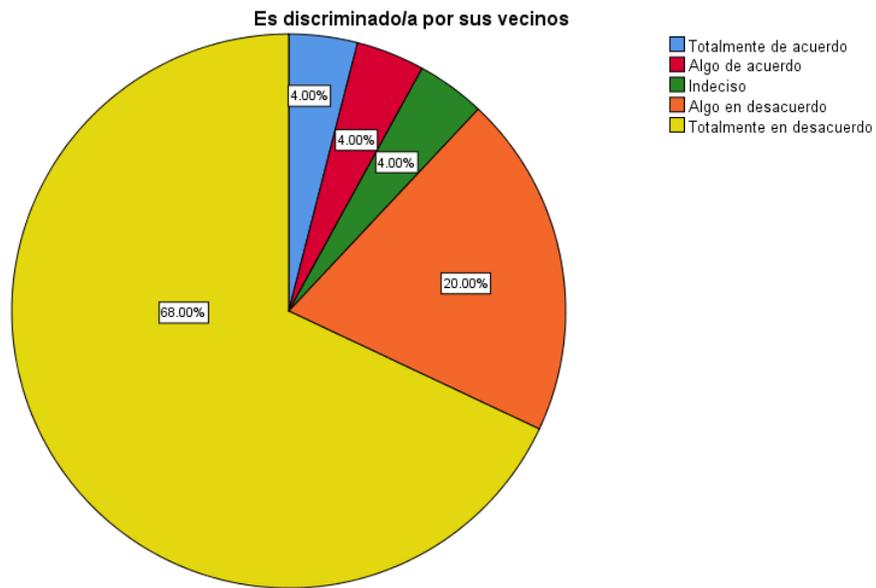


Figura 64. Frecuencias de “Es discriminado/a por sus vecinos”

Si revisamos como se distribuyeron las respuestas por género en la Figura 65, notaremos que los hombres responden de manera ligeramente más negativa en esta ocasión, siendo que el 12.5% de ellos se mostró “Algo de acuerdo”, y aunque ninguna mujer dio la misma respuesta si hubo un 5.9% de ellas que estuvo “Totalmente de acuerdo”. Sin embargo, el 25% de los hombres y el 17.6% de las mujeres respondieron “Algo en desacuerdo”, y “Totalmente en desacuerdo” el 62% de los hombres y el 70.6% de las mujeres.

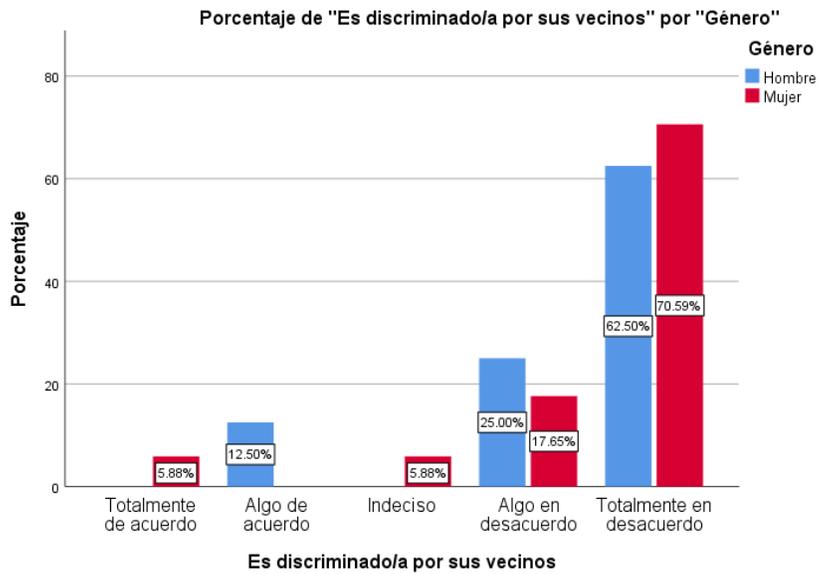


Figura 65. Frecuencias de "Es discriminado/a por sus vecinos" por género

"Se le impide comprar o alquilar una vivienda"

En la Figura 66 podemos ver que, las respuestas son en su mayoría favorables, siendo que el 72% estuvo "Totalmente en desacuerdo", el 12% "Algo en desacuerdo", el 4% "Indeciso" y solo el 12% "Algo de acuerdo".

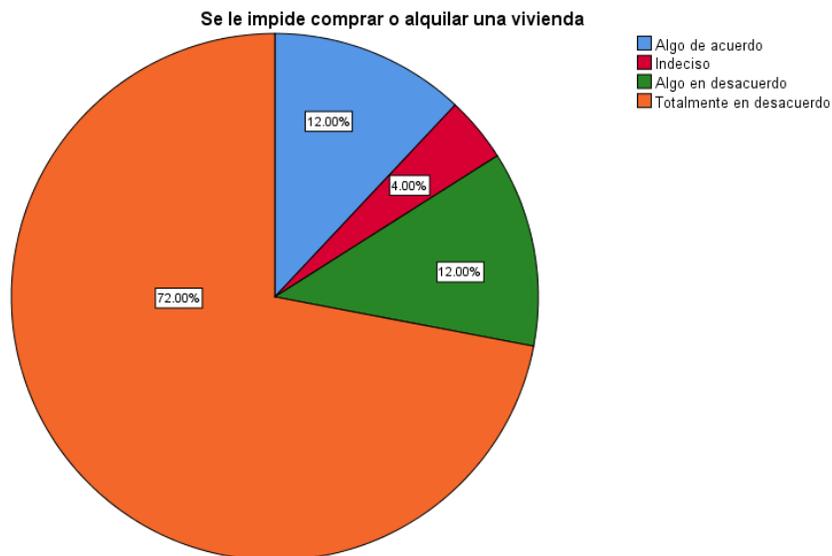


Figura 66. Frecuencias de "Se le impide comprar o alquilar una vivienda"

Respecto a la división por género en las respuestas, la Figura 67 nos muestran que ante esta situación las respuestas son similares, salvo pequeñas diferencias que muestran favorabilidad por parte del género femenino. El 62.5% de los varones y el 76.5% de las mujeres están “Totalmente en desacuerdo”, el 12.5% de los hombres y el 11.8% de las mujeres “Algo en desacuerdo”, 12.5% de los hombres “Indeciso”, el mismo porcentaje de hombres y el 11.8% de las mujeres estuvieron “Algo de acuerdo”.

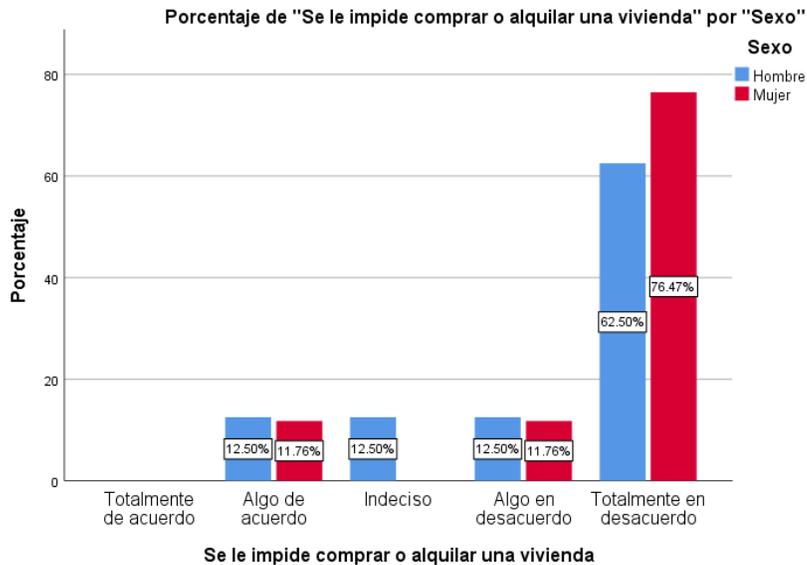


Figura 67. Frecuencias de “Se le impide comprar o alquilar una vivienda” por género

“Se le permite participar en los ritos de su comunidad religiosa”

Si verificamos la Figura 68, vemos que las respuestas aunque son positivas en su mayoría están más dispersas a lo largo del espectro. “Totalmente de acuerdo” se manifestó el 20%, el 36% estuvo “Algo de acuerdo”, el 12% estuvo “Indeciso”, se mostraron “Algo en desacuerdo” el 16% y el mismo porcentaje se declaró “Totalmente en desacuerdo”.

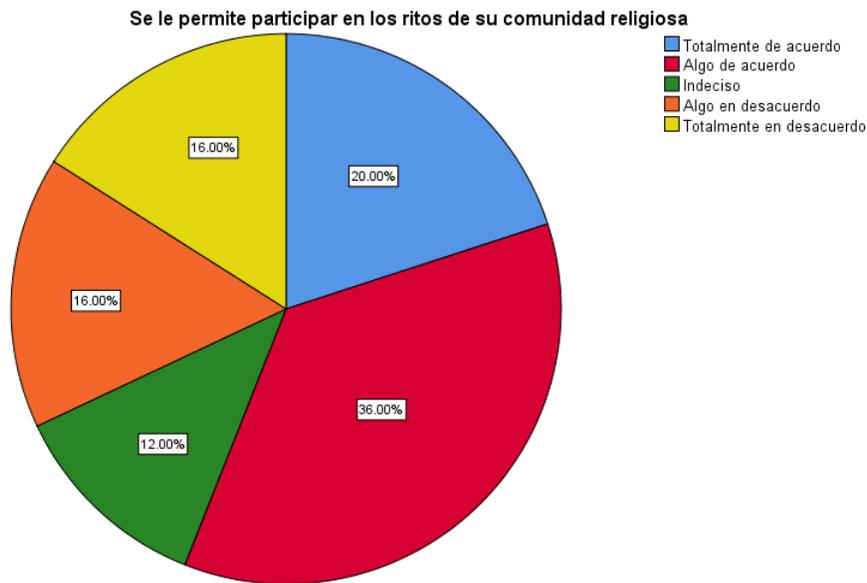


Figura 68. Frecuencias de “Se le permite participar en los ritos de su comunidad religiosa”

La Figura 69 muestran la distribución por género nos permite constatar que los hombres responden desfavorablemente de manera más pronunciada que en anteriores situaciones, siendo que el 50% de ellos está “Totalmente en desacuerdo” y el 25% “Algo en desacuerdo”, mientras que por el lado del sexo femenino solo el 11.8% estuvo “Algo en desacuerdo”.

En el otro extremo, mientras el 23.5% de las mujeres estuvo “Totalmente de acuerdo” solo el 12.5% de los varones lo estuvo, asimismo ninguno de ellos estuvo “Algo de acuerdo” pero si lo estuvo el 52.9% de las mujeres. El 12.5% de los hombres y el 11.8% de las mujeres escogieron la opción “Indeciso”.

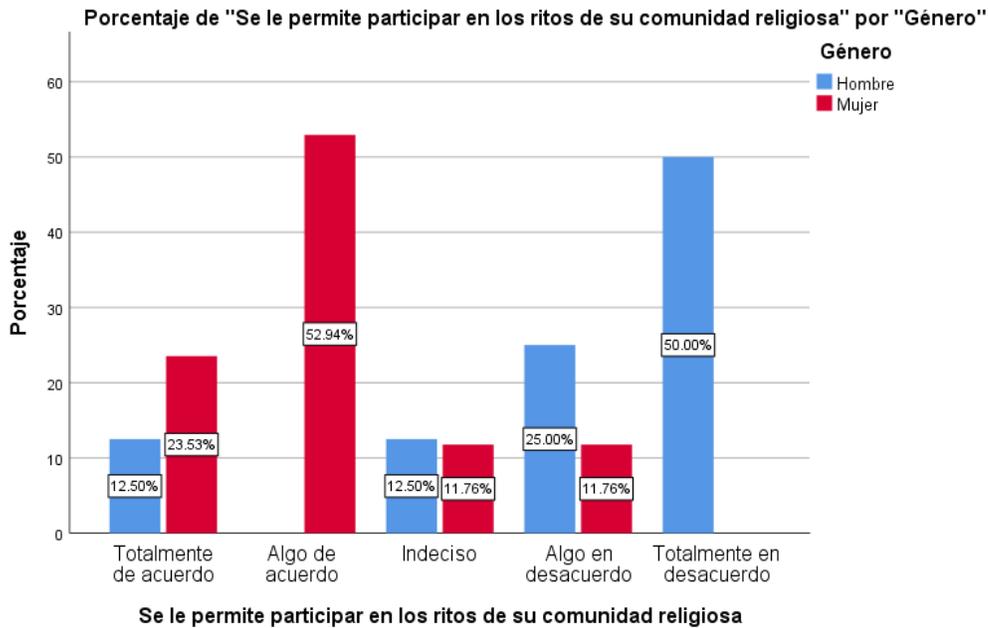


Figura 69. Frecuencias de "Se le permite participar en los ritos de su comunidad religiosa" por género

"Se le permite acceso a cirugía de cambio de sexo"

Ante esta situación hipotética, la Figura 70 nos muestra que la muestra se muestra favorable en general. El 28% están "Totalmente de acuerdo", el 32% "Algo de acuerdo", otro 32% "Indeciso", y el 8% "Algo en desacuerdo".

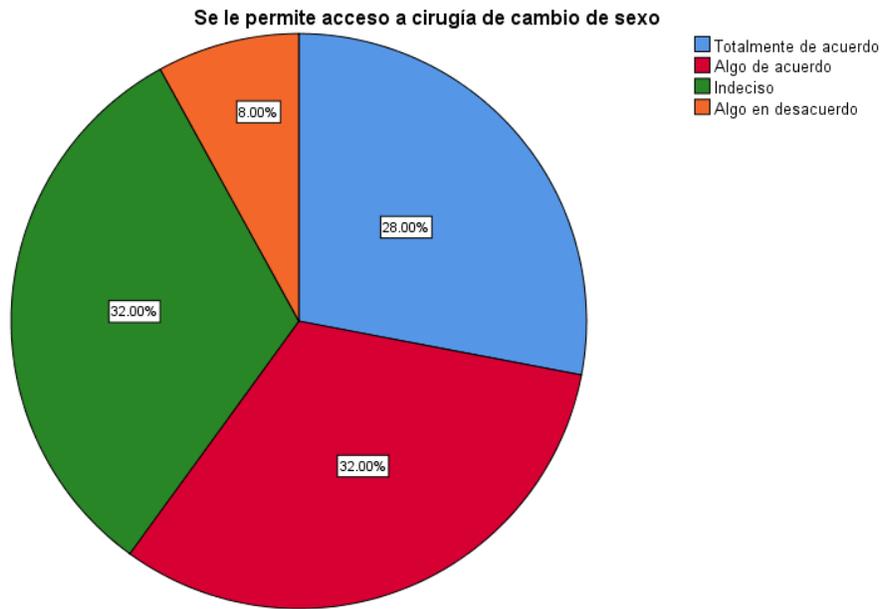


Figura 70. Frecuencias de “Se le permite acceso a cirugía de cambio de sexo”

Si observamos las distribuciones por género en la Figura 71 veremos que los hombres se muestran menos favorables y más indecisos que las mujeres. Dado que el 12.5% de ellos respondió “Algo en desacuerdo” pero solo el 5.9 de ellas lo hizo, asimismo el 62.5% de los varones estuvo “Indeciso” ante esta posibilidad mientras que solo 17.6% de las mujeres lo estuvo. Solo el 25% de los hombres se mostró favorable al responder “Algo de acuerdo”, mientras que en el caso de las mujeres el 35.3% dio esta respuesta y el 41.2% estuvo “Totalmente de acuerdo”.

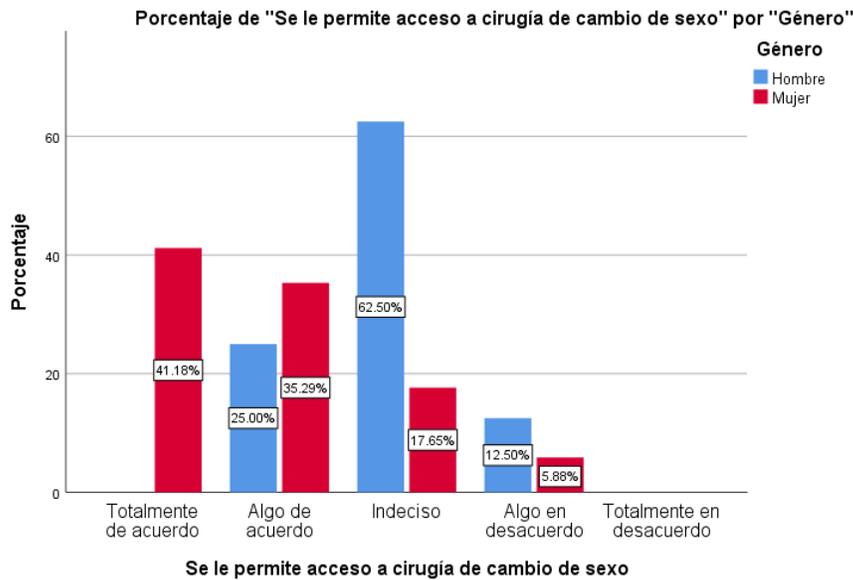


Figura 71. Frecuencias de "Se le permite acceso a cirugía de cambio de sexo" por género

"Se le impide postularse para elecciones de autoridades"

La Figura 72 nos muestran que la muestra se manifiesta de manera bastante favorable, siendo que el 40% se declaran "Totalmente en desacuerdo", el 32% "Algo en desacuerdo", el 8% responde "Indeciso", el 12% "Algo de acuerdo" y solo el 8% "Totalmente de acuerdo".

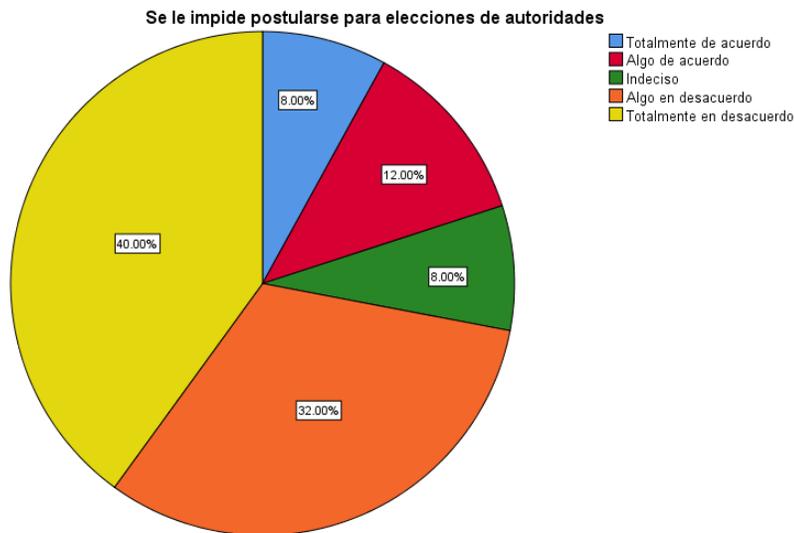


Figura 72. Frecuencias de "Se le impide postularse para elecciones de autoridades"

Si vemos las distribuciones por género, veremos en la Figura 73 que en esta situación los varones se muestran al mismo tiempo más favorables en porcentaje pero también más desfavorables en comparación con las mujeres, quienes tienen las respuestas relativamente más distribuidas en las opciones presentadas. El 50% de los hombres se manifiesta “Totalmente de acuerdo” mientras que solo el 35.3% de las mujeres dio esta respuesta, de la misma forma el 37.5% de los hombres y el 29.4% de las mujeres estuvo “Algo en desacuerdo”. Ningún varón estuvo “Indeciso” pero si el 11.8% de las mujeres. “Algo de acuerdo” respondió el 17.6% de las mujeres pero ningún hombre, “Totalmente de acuerdo” respondieron el 12.5% de los hombres y el 5.9% de las mujeres.

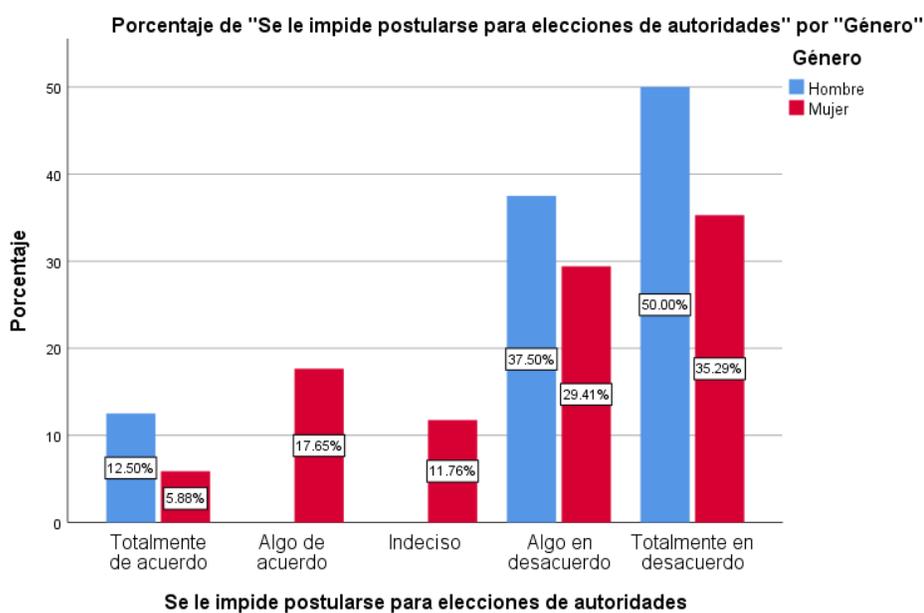


Figura 73. Frecuencias de “Se le impide postularse para elecciones de autoridades” por género

“Se reconoce a su pareja como beneficiario/a de seguros de vida y herencia”

La Figura 74 muestra una respuesta en general favorable respecto a la situación presentada, siendo que el 48% se muestran “Totalmente de acuerdo”, el 28% “Algo de acuerdo”, el 16% “Indeciso”, un 4% “Algo en desacuerdo” y el restante 4% “Totalmente en desacuerdo”.

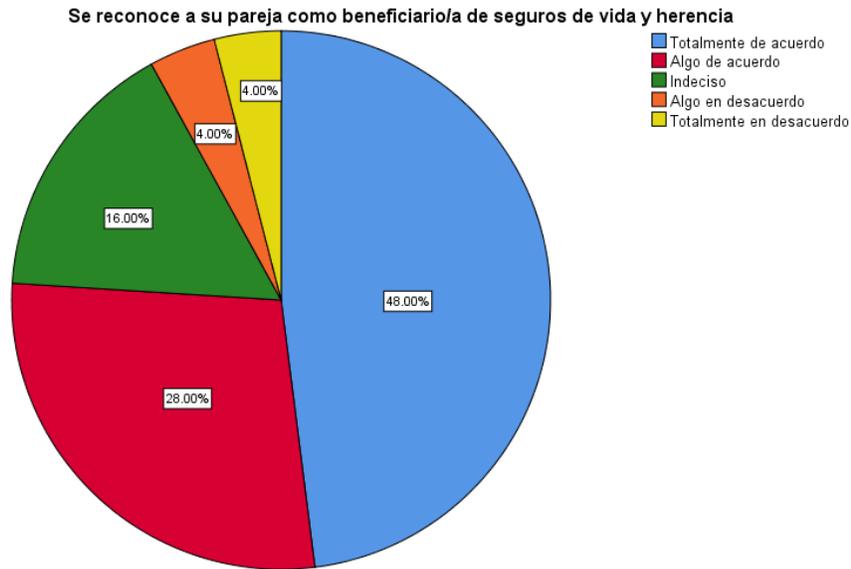


Figura 74. Frecuencias de “Se reconoce a su pareja como beneficiario/a de seguros de vida y herencia”

Observando cómo responden los género de forma separa, vemos en la Figura 75 que los hombres una vez más responden de manera desfavorable, siendo que el 12.5% de ellos está “Totalmente en desacuerdo” mientras que solo el 5.9% de las mujeres está “Algo en desacuerdo”. “Totalmente de acuerdo” se mostró el 58.8% de las mujeres y el 25% de los hombres, el 23.5% de las mujeres y el 37.5% de los varones “Algo de acuerdo”. “Indecisos” se muestran el 25% de los varones y el 11.8% de las mujeres.

Porcentaje de "Se reconoce a su pareja como beneficiario/a de seguros de vida y herencia" por "Género"

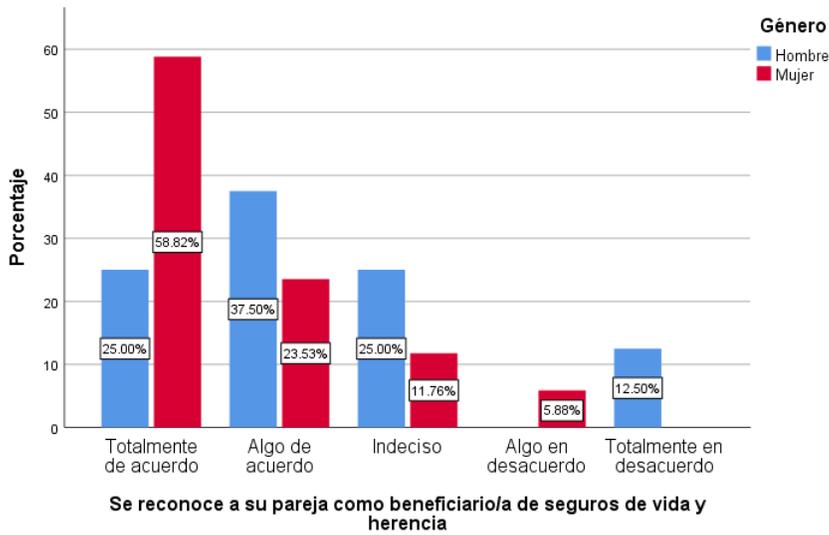


Figura 75. Frecuencias de "Se reconoce a su pareja como beneficiario/a de seguros de vida y herencia" por género

"Recibe burlas en la calle por su orientación sexual o identidad de género"

Ante esta hipotética situación de discriminación, podemos ver en la Figura 76 que la respuesta es mayoritariamente favorable, siendo que el 76% se muestran "Totalmente en desacuerdo", el 20% "Algo en desacuerdo" y solo un 4% "Totalmente de acuerdo".

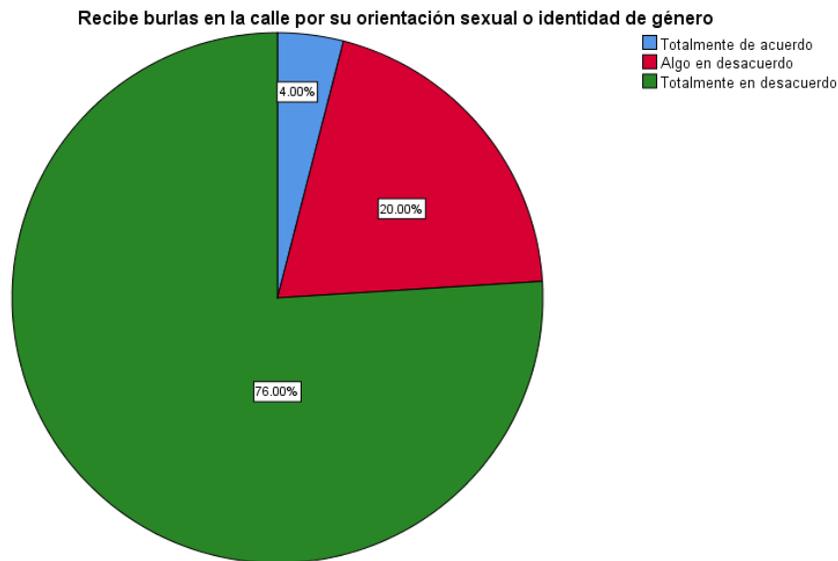


Figura 76. Frecuencias de "Recibe burlas en la calle por su orientación sexual o identidad de género"

En la Figura 77 vemos que en esta situación tanto hombres como mujeres se muestran bastante parejos en sus respuestas, sin embargo las mujeres demuestran más desfavorables aunque en un pequeño porcentaje, el cual es el 5.9% de ellas que está “Totalmente de acuerdo”. El 25% de los hombres y el 17.6% de las mujeres se muestra “Algo en desacuerdo”, el 75% de los varones y el 76.5% de las mujeres se muestra “Totalmente en desacuerdo” con esta situación.

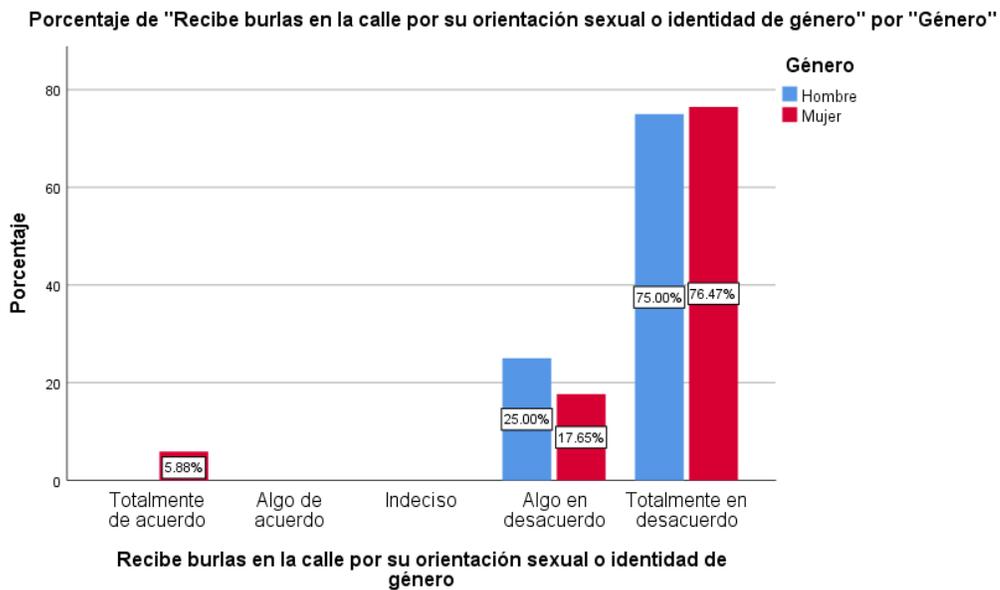


Figura 77. Frecuencias de “Recibe burlas en la calle por su orientación sexual o identidad de género” por género

“Se la ingresa a un centro de salud mental o psiquiátrico por ser LGBT”

Si vemos la Figura 78 veremos que la respuesta es predominantemente favorable, siendo que solo un 4% está “Totalmente de acuerdo” y otro 4% “Algo de acuerdo”. Sin embargo, el 72% se manifiesta “Totalmente en desacuerdo” y un 16% “Algo en desacuerdo”. Un 4% está “Indeciso”.

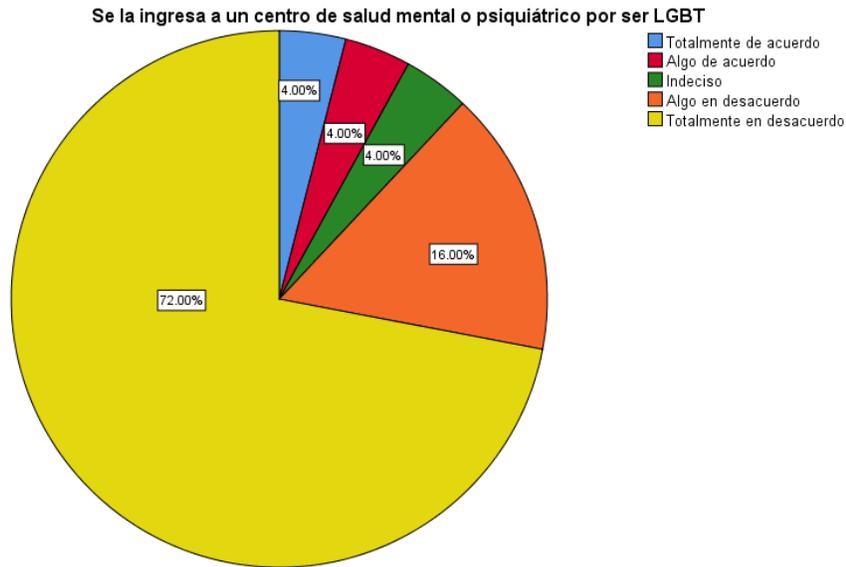


Figura 78. Frecuencias de “Se la ingresa a un centro de salud mental o psiquiátrico por ser LGBT”

En la Figura 79 vemos que en esta ocasión los varones se muestran más favorables que las mujeres. Siendo que las respuestas de los hombres se ubican solamente en las dos opciones “Totalmente en desacuerdo” y “Algo en desacuerdo”, con 87.5 y 12.5% respectivamente. Mientras que en el caso de las mujeres el 64.7% estuvo “Totalmente en desacuerdo”, el 17.6% “Algo en desacuerdo”, el 5.9% “Indeciso”, y con el mismo porcentaje las opciones “Algo de acuerdo” y “Totalmente de acuerdo”.

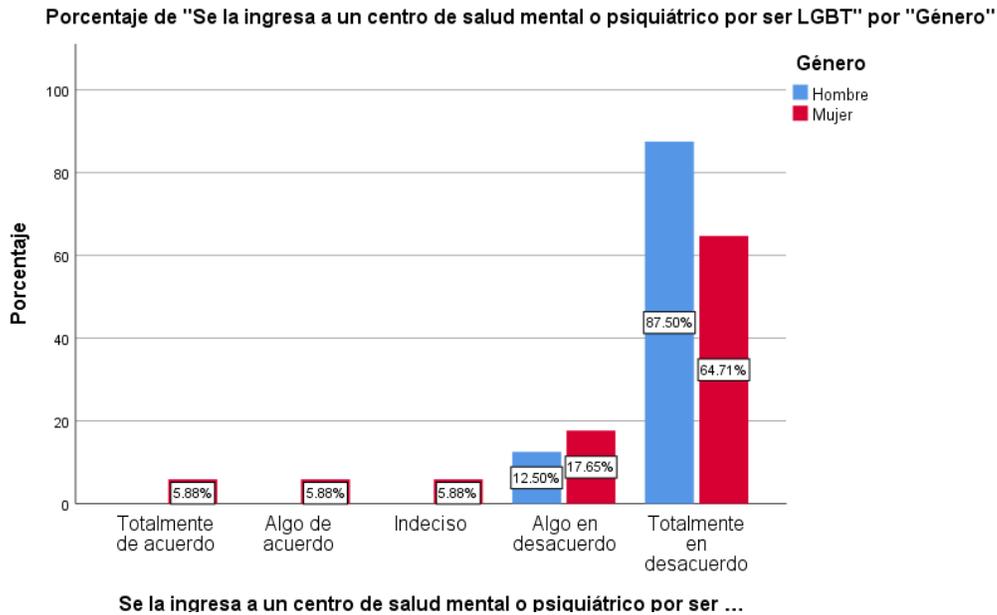


Figura 79. Frecuencias de "Se la ingresa a un centro de salud mental o psiquiátrico por ser LGBT" por género

"A una persona transgénero no se le permite el cambio de sexo y nombre en sus documentos de identidad"

La Figura 80 muestra que la gran mayoría se muestra favorable, siendo que el 40% se mostró "Totalmente en desacuerdo", el 32% "Algo en desacuerdo" un 24% estuvo "Indeciso" y solo el 4% "Algo de acuerdo".

A una persona transgénero no se le permite el cambio de sexo y nombre en sus documentos de identidad

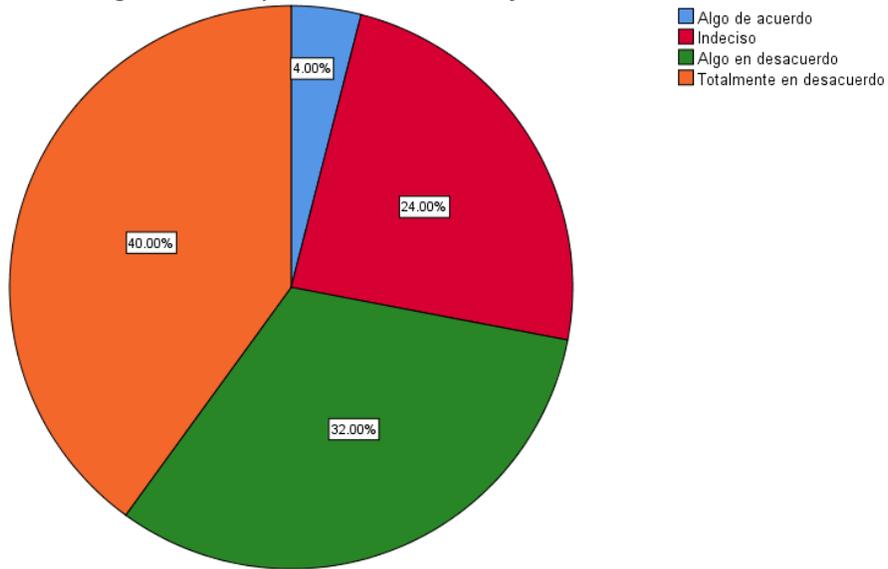


Figura 80. Frecuencias de “A una persona transgénero no se le permite el cambio de sexo y nombre en sus documentos de identidad”

Si revisamos la Figura 81 notaremos que los hombres se muestran más indecisos que las mujeres, quienes se manifiestan más al mismo tiempo más favorables pero también menos favorables que los hombres. Siendo que el 47.1% de ellas están “Totalmente en desacuerdo” y solo el 25% de los hombres lo está, asimismo el 29.4% de las mujeres y el 37.5% de los varones está “Algo en desacuerdo”. Los varones se muestran más “Indecisos” con un 37.5% mientras que solo el 17.6% de las mujeres lo está. Sin embargo, solo las mujeres estuvieron “Algo de acuerdo” con un 5.9%.

Porcentaje de "A una persona transgénero no se le permite el cambio de sexo y nombre en sus documentos de identidad" por "Género"

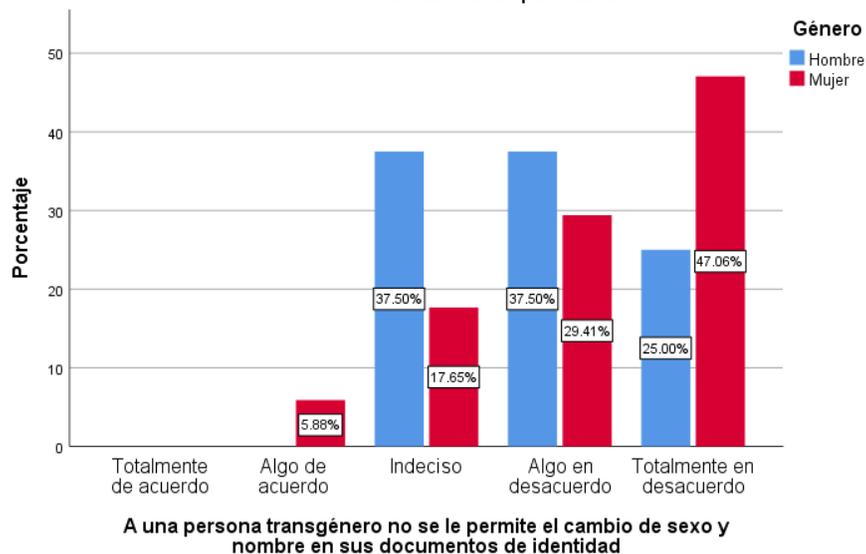


Figura 81. Frecuencias de "A una persona transgénero no se le permite el cambio de sexo y nombre en sus documentos de identidad" por género

"Se permite a una persona transgénero usar el baño de su preferencia en un espacio público"

Para esta situación hipotética, la respuesta es, si vemos la Figura 82, es mayoritariamente neutral, seguida por respuestas desfavorables. El 44% se muestra "Indeciso", las opciones "Totalmente de acuerdo" y "Algo en desacuerdo" aparecen ambas con un 12%. Sin embargo las opciones "Totalmente en desacuerdo" y "Algo en desacuerdo" tienen ambas un 16%.

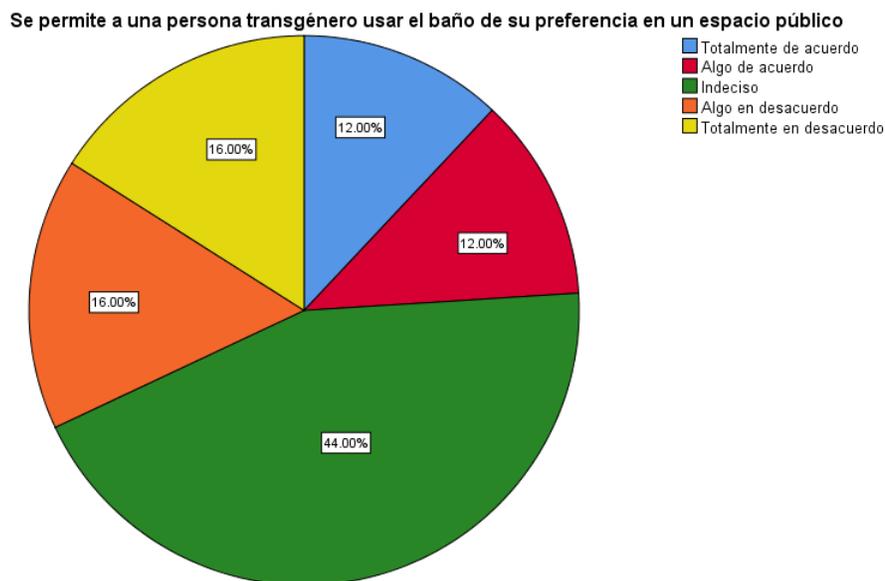


Figura 82. Frecuencias de “Se permite a una persona transgénero usar el baño de su preferencia en un espacio público”

Si vemos la Figura 83, veremos que, aunque los hombres se muestran más neutrales, responden de forma más favorable que las mujeres. El 25% de los hombres está “Totalmente de acuerdo” pero solo el 11.8% de las mujeres lo está. Asimismo, el otro 25% de los hombres está “Algo de acuerdo” mientras que el otro 11.8% de las mujeres da esta respuesta. El 50% de los hombres y el 41.2% de las mujeres están “Indecisos”. Ningún hombre dio la respuesta “Totalmente de acuerdo” o “Algo de acuerdo”, pero si lo hizo el 17.6% de las mujeres para ambas opciones.

Porcentaje de "Se permite a una persona transgénero usar el baño de su preferencia en un espacio público" por "Género"

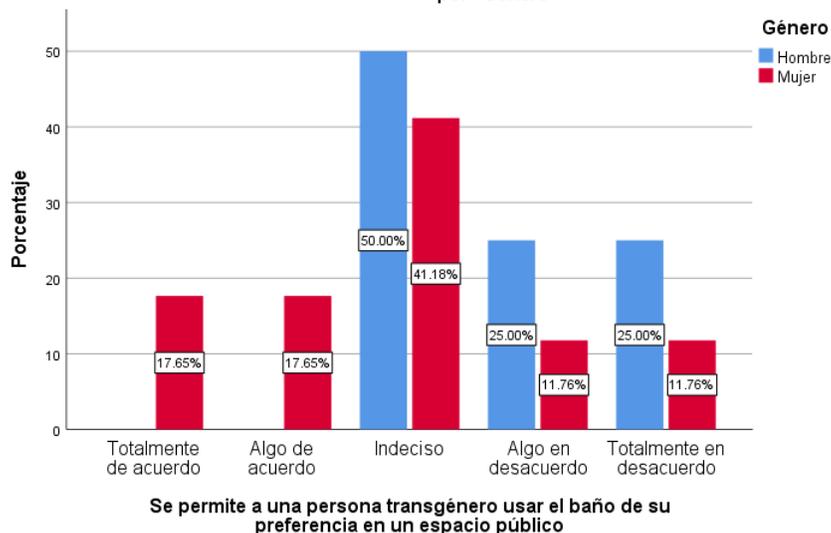


Figura 83. Frecuencias de "Se permite a una persona transgénero usar el baño de su preferencia en un espacio público" por género

"Se impide a dos personas del mismo sexo adoptar"

La Figura 84 nos muestra que ante esta hipotética situación la muestra responde de manera desfavorable, una menor parte se muestra favorable y el resto indecisos. Siendo que el 24% se manifiestan "Totalmente en desacuerdo", el 20% "Algo en desacuerdo", un 24% "Indeciso", otro 24% "Algo de acuerdo" y un 8% "Totalmente de acuerdo".

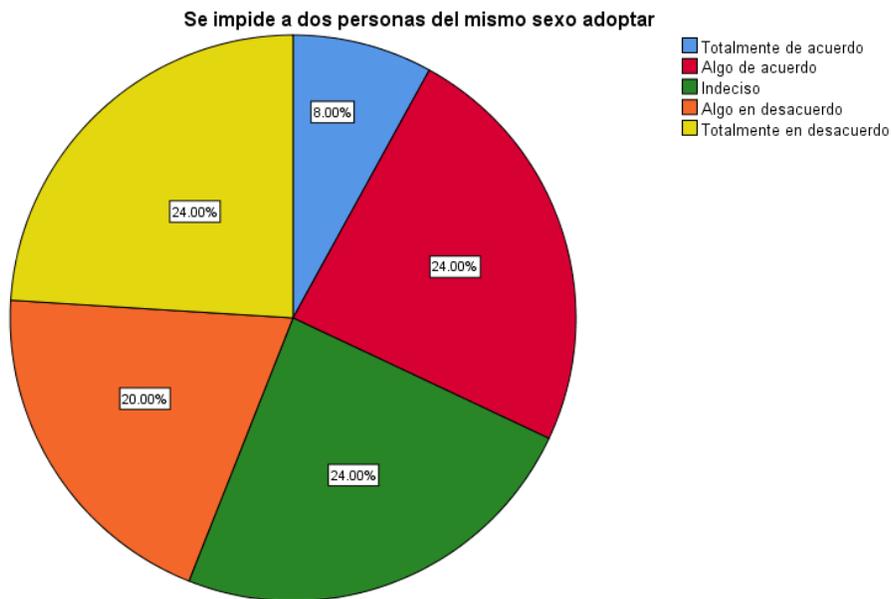


Figura 84. Frecuencias de “Se impide a dos personas del mismo sexo adoptar”

Si vemos la Figura 85, veremos que, aunque las respuestas se superponen de forma relativa, es notorio que las mujeres responden de manera más favorable. Vemos que la totalidad de los votos por “Totalmente en desacuerdo” provienen del 35% de las mujeres, mientras que el 37.5% de los hombres y el 11.8% de las mujeres estuvieron “Algo de acuerdo”. “Indecisos” se declararon el 25% de los varones y el 23.5% de las mujeres. El 12.5% de los hombres y el 29.4 de las mujeres se manifestó “Algo de acuerdo”. Reflejando el otro extremo, el 25% de los hombres que respondió “Totalmente de acuerdo” conforman la totalidad de los votos para esta opción.

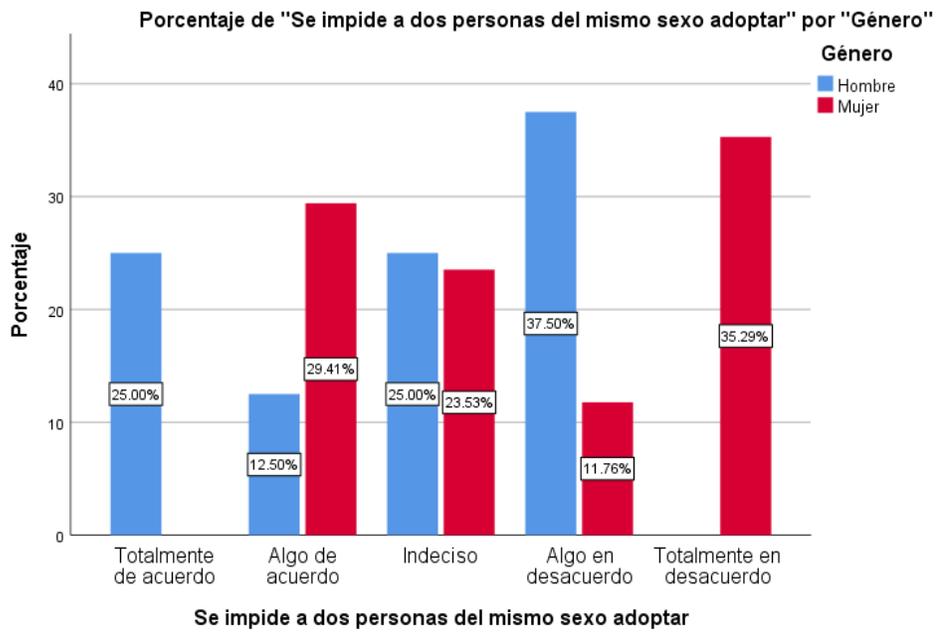


Figura 85. Frecuencias de "Se impide a dos personas del mismo sexo adoptar" por género

Capítulo V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El propósito de esta investigación fue el de conocer las actitudes de los estudiantes de último año de la carrera de psicología de la UMSA hacia las personas LGBT, con el fin de tener una visión más concreta de cuál es la posición en la que se encuentran los futuros profesionales en psicología respecto a esta comunidad, la cual es una población vulnerable que atrae y amerita atención de la psicología ya sea desde la investigación o en la práctica.

De esta manera la aportación principal de esta investigación fue encontrar que los estudiantes de psicología están en una buena predisposición para tratar con personas de esta comunidad, ya que las actitudes encontradas son por lo general positivas y favorables. Sin embargo, hay que señalar que, respecto a situaciones específicas, estas actitudes son negativas o poco definidas. Las actitudes positivas son más evidentes e intensas en elementos como: las situaciones laborales, el rechazo a estereotipos comunes, derechos humanos como salud y de vivienda, el apoyo a los movimientos por sus derechos, la apertura y aceptación que se tiene hacia estas personas.

Donde hay mayor indecisión o presencia de actitudes negativas, sobre todo en el caso de los varones como se verá más adelante, aparecen ante situaciones como son la adopción o trato de personas LGBT con menores, en actividades religiosas, donación de sangre, algunas situaciones de discriminación, y en menor medida en ciertas situaciones laborales. Cabiendo destacar además que las mujeres demuestran ser más favorables que los hombres, lo cual ocurre también hacia personas gays, lesbianas, mujeres bisexuales y trans, pero, interesantemente, no hacia hombres bisexuales.

En cuanto a la afiliación a personas LGBT, se encontró que quienes conocen a una persona lesbiana, gay o bisexual son más favorables que quienes no, lo contrario ocurrió con las personas que si conocen a una persona trans, mostrándose relativamente menos favorables en cuanto a sus actitudes. Una explicación tentativa yace en lo diminuta que es la porción de la muestra que si conoce a una persona transgénero, de igual manera esto requiere mayor indagación científica.

En lo que refiere al aspecto cognitivo, es decir, las ideas y creencias que tiene los estudiantes de último año de la carrera respecto a las personas LGBT acerca de las personas LGBT son en general favorables, siendo que consideran que las orientaciones sexuales y las identidades de género no como algo patológico sino como algo natural, su apoyo a los movimientos por los derechos de estas minorías, el rechazo que manifiestan a estereotipos comunes como: estas personas siendo conflictivas y el consumo de alcohol y sustancias controladas.

Sin embargo, algunos estereotipos o creencias negativas, aunque no son mayoría, tienden a resaltar, como son la promiscuidad sexual, o adoptan una posición contraria a la adopción de menores. O en algunas instancias los estudiantes de psicología se muestran más indecisos, como en la posibilidad de que personas transgénero usen los baños de su preferencia en espacios públicos.

Respecto al componente emocional, hay un sentimiento generalizado de aceptación, compasión y apertura. Siendo que la mayoría no percibe a estas personas como amenazas o como personas indeseables, asimismo muestran deseos y aprobación de la inclusión de estas personas a la sociedad. Sin embargo, existe cierta indecisión y rechazo en ciertos aspectos, como son la interacción de personas LGBT con menores de edad, o su presencia en medios de entretenimiento y comunicación.

De la misma forma al analizar el componente conductual observamos que la mayoría tiende a rechazar categóricamente las diversas e hipotéticas situaciones de discriminación que se les presenta, reportan su desaprobación y rechazo en situaciones de violencia y vulneración de derechos fundamentales. No obstante, existen ciertos elementos conductuales que se muestran negativos, como son: nuevamente la adopción de menores de edad y la participación en actividades religiosas. Se evidencia también indecisión y cierto rechazo a la donación de sangre por parte de esas personas, se encuentra además indecisión respecto al uso de baños en espacios públicos, cierta indecisión también al acceso de cirugías de reafirmación de género (popularmente conocidas como cirugías de cambio de sexo).

Al analizar cómo se distinguen varones de mujeres por sus actitudes, vemos que los varones presentan actitudes más negativas en comparación con las mujeres, especialmente en aspectos como la religión, la adopción de niños, y en menor grado

relacionadas al espacio laboral, etc. Sin embargo, cabe señalar que, interesantemente, las mujeres muestran actitudes más negativas en algunas situaciones, como son la donación de sangre, o sobre cómo deberían comportarse las personas transgénero, o en las personas LGBT como amenazas para la cultura, o ante el tratamiento forzoso de estas personas en centros de salud mental.

Estos datos nos muestran que las actitudes no son un todo monolítico sino que dependen del contexto en el que las personas, en este caso estudiantes de psicología, encuentren a personas con orientaciones sexuales e identidades de género. Esto coincide con estudios en otros países en los que también se halla diferencia de género en cuanto a actitudes (Brown y Henríquez, 2008; Generelo y Pichardo, 2005; Horn, 2006; Katsurada y Sugihara, 2002; Korfhage, 2006; Johnson y Henderson, 2000; Mohipp y Morry, 2006; Nierman, Thompson, Bryan y Mahaffey, 2007; Toro-Alonso y Varas-Díaz, 2004)

Otra pieza de información relevante es que, en la muestra, la mayoría reporta no haber recibido información sobre temática LGBT durante sus años en la carrera, y quienes si la recibieron en su mayoría la califican como insuficiente o muy incompleta.

Teniendo en cuenta lo revisado en el marco teórico de este trabajo, se puede observar que los siguientes puntos pueden considerarse son los más resaltantes: la presencia de múltiples instancias de diversidad sexual y de género a lo largo de la historia de culturas pasadas y presentes, de la cual la boliviana no es excepción, contando además con las investigaciones acerca de las razones o causas de estos, se puede afirmar entonces que la diversidad en orientaciones sexuales e identidades de género son propiedades emergentes esperables en cualquier población humana.

Considerando lo anterior es que, con el avance de la investigación científica, la psicología, junto a otras ciencias, ha ido refutando estereotipos y prejuicios que sostienen formas de opresión sobre estas minorías, siendo así un actor importante en el avance de los derechos y la inclusión de estas personas en la sociedad, asimismo siendo un importante protagonista en los esfuerzos por mejorar la salud mental de esta población o comunidad.

Muchos de los profesionales en psicología inevitablemente van a tener que tratar de forma directa o indirecta con estas personas, ya sea en el ámbito académico, clínico, comunitario u otro, así que es importante que, como psicólogos, estemos en las mejores condiciones humanas y científicas para lograr que prime la salud mental y la convivencia de las minorías oprimidas y de las personas que resultan afectadas de forma indirecta por esta discriminación.

Esta investigación tuvo como principal limitación el tamaño de la muestra, que si bien es representativa de la población con la que se trabajó no representa el total de la comunidad académica en la carrera. Otra limitación también es que, al ser la encuesta realizada de tipo cuantitativa, no ahonda en las razones o en las sutilezas de las actitudes de la población. Hay que considerar además que esta investigación, aunque hecha sobre las personas LGBT, no tiene a estas personas como protagonistas, siendo esta en muchas ocasiones también una forma de invisibilizar a estas minorías en la elaboración de la ciencia.

Es por estas razones que, a modo de recomendación, el autor de esta tesis considera que se podría llevar a cabo investigaciones con personas LGBT que son parte de la carrera de psicología, ya sean miembros del cuerpo administrativo, docente y estudiantil, con el fin de conocer la forma que tienen de practicar la psicología, como su identidad y sus vivencias moldean su identidad y su experiencia como psicólogos.

Además el autor sugiere la posibilidad de realizar investigaciones en otras carreras cuyas demografías están más dominadas por los varones, asimismo de investigar la demografía LGBT en la comunidad estudiantil. También se sugiere que las investigaciones puedan tener una naturaleza cualitativa, con el fin de conocer más elementos psicológicos que una investigación cuantitativa está limitada a conocer y explorar.

Finalmente el autor de esta tesis sugiere que se preste más atención a la educación impartida en la carrera sobre estos temas, ya que como científicos los psicólogos debemos guiarnos y actualizarnos constantemente con lo que dice la ciencia en otros países y en el nuestro. Los temas LGBT son temas relevantes en la actualidad y son de gran importancia en la práctica psicológica, ya sea en contextos clínicos, comunitarios y académicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Aguilera, J. (2002). Mi Sexualidad. Causas Vividas: Revista De Experiencias En Advocacy Participativo, Bolivia-Perú, 14-15.
2. Albarracín, D., Johnson, B., Zanna, M. and Tarcan Kumkale, G. (2005). Attitudes: Introduction and Scope. En: *The Handbook of Attitudes*. New Jersey: Albarracín, D., Johnson, B., & Zanna, M., pp.3-20.
3. Alexander, J. & Yescavage, K. (2003) Bisexuality and Transgenderism: InterSEXions of the others. *Journal of Bisexuality*, 3:3-4, 1-23, DOI: [10.1300/J159v03n03_01](https://doi.org/10.1300/J159v03n03_01)
4. Allen, L. S., & Gorski, R. A. (1992). Sexual orientation and the size of the anterior commissure in the human brain. *Proceedings of the National Academy of Sciences, USA*, 89, 7199-7202.
5. Allport, G.W. (1970) Psicología de la personalidad. Buenos Aires: Paidós.
6. American Psychiatric Association (1994). Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders IV. Washington, DC: American Psychiatric Association
7. American Psychiatric Association (2013). Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, 5th ed. Arlington, VA: American Psychiatric Publishing,
8. American Psychological Association & National Association of School Psychologists. (2015). Resolution on gender and sexual orientation diversity in children and adolescents in schools. Retrieved from <http://www.apa.org/about/policy/orientation-diversity.aspx>
9. American Psychological Association (2015a). APA Dictionary of Psychology (2da ed.). Washington, DC: Author
10. American Psychological Association (2015b). Guidelines for Psychological Practice with Transgender and Gender Nonconforming People. *American Psychologist*, 70(9), 832-864. doi.org/10.1037/a0039906
11. American Psychological Association, Task Force on Appropriate Therapeutic Responses to Sexual Orientation. (2009). Report of the American Psychological Association Task Force on Appropriate Therapeutic Responses to Sexual Orientation. Retrieved from <http://www.apa.org/pi/lgbcp/publications/therapeutic-resp.html>.

12. Amory, D. (1998). Mashoga, Mabasha, and Maga: Homosexuality on the East African Coast. In S. Murray & W. Roscoe (Eds.), *Boy-Wives and Female Husbands: Studies of African Homosexualities*. Nueva York, Estados Unidos: St. Martin's Press.
13. Anton, B. S. (2009). Proceedings of the American Psychological Association for the legislative year 2008: Minutes of the annual meeting of the Council of Representatives. *American Psychologist*, 64, 372–453. doi:10.1037/a0015932
14. Anton, B. S. (2010). Proceedings of the American Psychological Association for the legislative year 2009: Minutes of the annual meeting of the Council of Representatives and minutes of the meetings of the Board of Directors. *American Psychologist*, 65, 385–475. doi:10.1037/a0019553
15. APA Council of Representatives. (1997 14). Appropriate Therapeutic Responses to Sexual Orientation. Recuperado de <https://www.apa.org/about/policy/appropriate>
16. Aruquipa, D., Estenssoro, P., & Vargas, P. (2012). *Memorias Colectivas: Miradas a la Historia del Movimiento TLGB de Bolivia* (1st ed.). La Paz.
17. Bagemihl, Bruce (1999). *Biological exuberance : animal homosexuality and natural diversity* (1st ed). St. Martin's Press, New York.
18. Bailey, M. J., & Pillard, R. C. (1991). A genetic study of male sexual orientation. *Archives of General Psychiatry*, 48, 1089-1096.
19. Bargh, J. A. (1997). The automaticity of everyday life. In R. S. Wyer (Ed.), *Advances in social cognition* (pp. 1-61). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates
20. Bargh, J. A. (2001). The psychology of the mere. En J. A. Bargh & D. K. Apsley (Eds.), *Unraveling the complexities of social life: A festschrift in honor of Robert B. Zajonc* (pp. 25-37). Washington, DC, US: American Psychological Association.
21. Barthes, J., Crochet, P. A., & Raymond, M. (2015). Male Homosexual Preference: Where, When, Why?. *PloS one*, 10(8), e0134817. doi:10.1371/journal.pone.0134817.
22. Bauer, Heike (2017). "The Hirschfeld Archives: Violence, Death, and Modern Queer Culture". Philadelphia, USA: Temple University Press: 92.

23. Bell, A. P., Weinberg, M. S., & Hammersmith, S. K. (1981). *Sexual preferences: Its development in men and women*. Bloomington, IN: Indiana University Press.
24. Bentz, E.-K., Hefler, L. A., Kaufmann, U., Huber, J. C., Kolbus, A., & Tempfer, C. B. (2008). A polymorphism of the CYP17 gene related to sex steroid metabolism is associated with female-to-male but not male-to-female transsexualism. *Fertility and Sterility*, *90*(1), 56–59. <https://doi.org/10.1016/j.fertnstert.2007.05.056>
25. Biblarz, T. J., & Stacey, J. (2010). How Does the Gender of Parents Matter? *Journal of Marriage and Family*, *72*(1), 3–22. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2009.00678.x>
26. Boehringer, S. (2014). Female Homoeroticism. In T. K. Hubbard (Ed.), *A Companion to Greek and Roman Sexualities*. Nueva York, Estados Unidos: John Wiley & Sons, Ltd.
27. Bolich, P. D. G. G. (2007). *Transgender History & Geography: Crossdressing in Context, Vol. 3*. Amsterdam, Netherlands: Amsterdam University Press.
28. Breckler, S. (1984). Empirical validation of affect, behavior, and cognition as distinct components of attitude. *Journal Of Personality And Social Psychology*, *47*(6), 1191-1205. doi: 10.1037//0022-3514.47.6.1191
29. Brown, M.J., & Henriquez, E. (2008). Socio-demographic predictors of attitudes towards gay and lesbians. *Individual Differences Research*, *6*(3), pp. 193-202.
30. Burr, C. (1993) Homosexuality and biology. *The Atlantic Monthly*, *271*, (3), 47-65
31. Byne, W., Tobet, S., Mattiace, L. A., Lasco, M. S., Kemether, E., Edgar, M. A., & Jones, L. B. (2001). The interstitial nuclei of the human anterior hypothalamus: An investigation of variation with sex, sexual orientation, and HIV status. *Hormones and Behavior*, *40*, 86-92.
32. Byne, W., Karasic, D. H., Coleman, E., Eyler, A. E., Kidd, J. D., Meyer-Bahlburg, H., Pleak, R. R. y Pula, J. (2018). Gender Dysphoria in Adults: An Overview and Primer for Psychiatrists. *Transgender health*, *3*(1), 57-70. doi:10.1089/trgh.2017.0053
33. Cacioppo, J. T., & Petty, R. E. (1982). The Need for Cognition. *Journal of Personality and Social Psychology*, *42*, 116-131.
34. Cacioppo, J.T., Marshall-Goodell, B.S., Tassinary, L. y Petty, R. (1992). Rudimentary determinants of attitudes: classical condition is more effective when

- prior knowledge about the attitude stimulus is low than high. *Journal of Experimental and Social Psychology*. 28:207–33.
35. Califia, P. (2003). *Sex Changes: The Politics of Transgenderism*. California, Estados Unidos: Cleis Pr.
 36. Carlston, D. E. (1994). Associated Systems Theory: A systematic approach to cognitive representations of persons. In R. S. Wyer, Jr. (Ed.), *Advances in social cognition, Vol. 7. Associated Systems Theory: A systematic approach to cognitive representations of persons* (pp. 1-78). Hillsdale, NJ, US: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
 37. Chen, S., y Chaiken, S. (1999). The heuristic-systematic model in its broader context. En S. Chaiken & Y. Trope (Eds.), *Dual-process theories in social psychology* (pp. 73-96). New York, NY, US: Guilford Press.
 38. Cole, P. (2007). *The Dream of the Poem: Hebrew Poetry from Muslim and Christian Spain, 950-1492*. Princeton; Oxford: Princeton University Press.
 39. Connolly, M. D., Zervos, M. J., Barone, C. J., II, Johnson, C. C., & Joseph, C. L. M. (2016). The Mental Health of Transgender Youth: Advances in Understanding. *Journal of Adolescent Health*, 59(5), 489–495. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2016.06.012>
 40. Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia [Const.] (2009). 1ra. ed. Recuperado de: <http://www.sepdavi.gob.bo/cs/doc/159Bolivia%20Consitucion.pdf>
 41. Cotten-Houston, A.L. (2002) Anti-homosexual attitudes in college students: Predictors and classroom interventions. *Journal of Homosexuality*, 38, pp. 117-133.
 42. Crano, W.D. & Prislín, R. (2006). Attitudes and Persuasion. *Annual Review of Psychology*, 57, 345-374
 43. De Houwer, D., Hermans, P., & Eelen, J. (1998). Affective and Identity Priming with Episodically Associated Stimuli. *Cognition and Emotion*, 12 (2):145-169.
 44. Denuncian que en 10 años se registraron 80 crímenes de odio y sólo uno fue sancionado (18 de diciembre de 2018) Página Siete. Recuperado de: <https://www.paginasiete.bo/seguridad/2018/12/18/denuncian-que-en-10-anos-se-registraron-80-crímenes-de-odio-solo-uno-fue-sancionado-203561.html>

45. Detenber, H., Cenite, M., Ku, M., Ong, C., Tong, H., & Yeow, M., (2007) Singaporeans' attitudes toward lesbians and gay men and their tolerance of media portrayals of homosexuality. *International Journal of Public Opinion Research*, 19(3), pp. 369-376.
46. Dhejne, C., Van Vlerken, R., Heylens, G., & Arcelus, J. (2016). Mental health and gender dysphoria: A review of the literature. *International Review of Psychiatry*, 28(1), 44–57. <https://doi.org/10.3109/09540261.2015.1115753>
47. Dixson, A. F. (2012). *Primate sexuality: Comparative studies of the prosimians, monkeys, apes, and humans*. Oxford [England: Oxford University Press.
48. Drescher J. (2010) Queer diagnoses: parallels and contrasts in the history of homosexuality, gender variance, and the diagnostic and statistical manual. *Archives of Sexual Behavior*.39, 427–460.
49. Dover, K. J. (1989). *Greek homosexuality*. Columbia, Estados Unidos: Duckworth.
50. Dynes, W. R. (1990). *Encyclopedia of Homosexuality* (1ra ed.). Nueva York, Estados Unidos: Garland.
51. Eagly, A. H., & Chaiken, S. (1993). *The psychology of attitudes*. Orlando, FL, US: Harcourt Brace Jovanovich College Publishers.
52. Ember, C., & Ember, M. (2003). *Encyclopedia of Sex and Gender. Men and Women in the World's Cultures*. Nueva York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
53. Erb, H.P. y Bohner, G. (2001). Mere consensus effects in minority and majority influence. En: *Group Consensus and Minority Influence: Implications for Innovation*, ed. CKW De Dreu, NK DeVries, pp. 40–59. Malden, MA: Blackwell.
54. Faccio, E., Bordin, E., & Cipolletta, S. (2013). Transsexual parenthood and new role assumptions. *Culture, Health & Sexuality*, 15(9), 1055–1070. <https://doi.org/10.1080/13691058.2013.806676>
55. Fazio R. H. (2007). Attitudes as Object-Evaluation Associations of Varying Strength. *Social cognition*, 25(5), 603-637.
56. Fazio, R. H. (1995). Attitudes as object-evaluation associations: Determinants, consequences, and correlates of attitude accessibility. In R. E. Petty & J. A. Krosnick (Eds.), *Attitude strength: Antecedents and consequences* (pp. 247-282). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

57. Fazio, R. H., & Roskos-Ewoldsen, D. R. (2005). Acting as We Feel: When and How Attitudes Guide Behavior. In T. C. Brock & M. C. Green (Eds.), *Persuasion: Psychological insights and perspectives* (pp. 41-62). Thousand Oaks, CA, US: Sage Publications, Inc.
58. Field, A. (2000) "I like it, but I'm not sure why." Can evaluative conditioning occur without conscious awareness? *Consciousness and Cognition*. 9:13–36.
59. Figari, C. (2010). El movimiento LGBT en América Latina: institucionalizaciones oblicuas. En *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario* (1st ed., pp. 225-240). Buenos Aires: Nueva Trilce.
60. Fischtein, D.S., Herold, E.S. & Desmarais, S. (2007) How much does gender explain in sexual attitudes and behaviors? A survey of Canadian adults. *Archive of Sexual Behavior*, 36, pp. 451-461.
61. Gay, Lesbian, Straight, Education Network (GLSEN) (2002). Talking the talk. Recuperado de: http://www.glsen.org/binary-data/GLSEN_ATTACHMENTS/file/240_1.pdf
62. Generelo, M. & Pichardo, G.J. (2005). ¿Cuál es el grado de aceptación de la diversidad sexual en nuestras escuelas? Madrid: Cogam.
63. Giner-Sorolla, R., García, M. T., & Bargh, J. A. (1999). The automatic evaluation of pictures. *Social Cognition*, 17(1), 76-96.
64. Greenwald, A. G., & Banaji, M. R. (1995). Implicit social cognition: Attitudes, self-esteem, and stereotypes. *Psychological Review*, 102, 4-27.
65. Greenwald, A. G., Klinger, M. R., & Liu, T. J. (1989). Unconscious processing of dichoptically masked words. *Memory & Cognition*, 17(1), 35-47.
66. Greenwald, A. G., Klinger, M. R., & Liu, T. J. (1989). Unconscious processing of dichoptically masked words. *Memory and Cognition*, 17, 35-47.
67. Guillamon, A., Junque, C., & Gómez-Gil, E. (2016). A Review of the Status of Brain Structure Research in Transsexualism. *Archives of Sexual Behavior*, 45(7), 1615–1648. <https://doi.org/10.1007/s10508-016-0768-5>
68. Haas, A., Rodgers, P., & Herman, J. (2014). *Suicide Attempts Among Transgender and Gender Non-Conforming Adults: Finding of the National Transgender Discrimination Survey*. Retrieved from <https://www.familleslgbt.org/1463149763/Haas%202014.pdf>

69. Haggerty, G. (2013). *Encyclopedia of Gay Histories and Cultures*. Londres: Routledge.
70. Hall, J. A., & Kimura, D. (1994). Dermatoglyphic asymmetry and sexual orientation in men. *Behavioral Neuroscience*, 108(6), 1203-1206.
71. Hamer, D. H., Hu. S., Magnuson, V. L., Hu, N., & Pattatucci, A. M. (1993). A linkage between DNA markers on the X chromosome and male sexual orientation. *Science*, 261, 321-327.
72. Hammerl M. (2000) I like it, but only when I'm not sure why: evaluative conditioning and the awareness issue. *Consciousness and Cognition* 9:37–40.
73. Hare, L., Bernard, P., Sánchez, F. J., Baird, P. N., Vilain, E., Kennedy, T., & Harley, V. R. (2009). Androgen Receptor Repeat Length Polymorphism Associated with Male-to-Female Transsexualism. *Biological Psychiatry*, 65(1), 93–96. <https://doi.org/10.1016/j.biopsych.2008.08.033>
74. Herdt, G.H. (1993) *Ritualized Homosexuality in Melanesia*. Berkeley: University of California Press.
75. Herek, G. (2002) Sex differences in how heterosexuals think about lesbians and gay men: evidence from survey context effects. *The Journal of Sex Research*, 30(3), pp. 239-244.
76. Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. and Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación (4a. ed.)*. Distrito Federal: McGraw-Hill Interamericana.
77. Hill, D. B., & Willoughby, B. L. B. (2005). The Development and Validation of the Genderism and Transphobia Scale. *Sex Roles*, 53(7–8), 531–544. <https://doi.org/10.1007/s11199-005-7140-x>
78. Horn, S.S. (2006). Heterosexual adolescents' and Young adults' beliefs and attitudes about homosexuality and gay lesbians peers. *Cognitive Development*, 21, pp. 420-440.
79. Hooker, E. (1957). Male homosexuality in the Rorschach. *Journal of Projective Techniques*, 22, 33-54.
80. Hu, S. H., Wei, N., Wang, Q. D., Yan, L. Q., Wei, E.Q., Zhang, M. M., & Xu, Y. (2008). Patterns of brain activation during visually evoked sexual arousal differ

- between homosexual and heterosexual men. *American Journal of Neuroradiology*, 29, 1890-1896.
81. Institute of Medicine, Board on the Health of Select Populations, & Gay, Bisexual, y Transgender Health Issues and Research Gaps and Opportunities Committee on Lesbian. (2011). *The Health of Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender People: Building a Foundation for Better Understanding*. Amsterdam, Holanda: Amsterdam University Press.
 82. Jain, V. (2014). 3D Model of Attitude. *International Journal of Advanced Research in Management and Social Sciences*, 3(3), pp.1-12.
 83. Jenkins, W. J. (2010). Can anyone tell me why I' m gay? What research suggests regarding the origins of sexual orientation. *North American Journal of Psychology*, 12, 279-296.
 84. Jigour, J. (2014). LGBT Through the Ages. *USA Today Magazine*, 142(2828), 50.
 85. Jiménez, F. (1985) Ciencias Sociales. Madrid: UNED.
 86. Johnson, M. & Henderson, P. (2000). Acquiring and demonstrating attitudes in medical education: Attitudes to homosexuality as case study. *Medical Teacher*, 22(6), pp. 585-591.
 87. Johnston, L. (2018). *Transforming Gender, Sex, and Place*. Abingdon, United Kingdom: Taylor & Francis.
 88. Katsurada, E. & Sugihara, Y. (2002). Gender-role identity, attitudes toward marriage, and gender-segregated school backgrounds. *Sex Roles*, 47(5/6), pp. 249-258.
 89. Katz, J. (1976). *Gay American History : Lesbians and Gay Men in the U. S. A., a Documentary* (First Edition). Nueva York, Estados Unidos: Thomas Y. Crowell Company.
 90. Kirkpatrick, R. (2000). The Evolution of Human Homosexual Behavior. *Current Anthropology*, 41(3), 385-413. doi:10.1086/300145.
 91. Klauda, G. (2018, January 25). Globalizing Homophobia. Retrieved from <https://mronline.org/2010/12/08/globalizing-homophobia/>
 92. Klauer, K. C., Roßnagel, C., & Musch, J. (1997). List-context effects in evaluative priming. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 23(1), 246-255.

93. Korfhage, B.A. (2006). Psychology graduate students' attitudes toward lesbians and gay men. *Journal of Homosexuality*, 51(4), pp. 145-159.
94. La Paz está a la vanguardia en la inclusión de la comunidad LGTB (28 de junio de 2016) Urgentebo. Recuperado de: <https://www.urgentebo.com/noticia/la-paz-está-la-vanguardia-en-la-inclusión-de-la-comunidad-lgtb>
95. Le Gall, A., Mullet, E., & Rivière, S. (2002) Age, religious beliefs, and sexual attitudes. *The Journal of Sex Research*, 39 (3), pp. 207-216.
96. Lee, A.Y. (2001) The mere exposure effect: an uncertainty reduction explanation revisited. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 27:1255– 66.
97. LeVay, S. (1991). A difference in the hypothalamic structure between heterosexual and homosexual men. *Science*, 253, 1034-1037.
98. Ley Municipal Autónoma N° 311 de promoción y respeto a los derechos humanos de las personas con diversa orientación sexual e identidad de género en el municipio de La Paz, 2013
99. Ley N° 807. Gaceta Oficial de Bolivia N° 0861, La Paz, Bolivia, 21 de mayo de 2016.
100. Lippa, R. A. (2003). Handedness, sexual orientation, and gender-related personality traits in men and women. *Archives of Sexual Behavior*, 32, 103-114.
101. Loehlin, J. C., & McFadden, D. (2003). Otoacoustic emissions, auditory evoked potentials, and traits related to sex and sexual orientation. *Archives of Sexual Behavior*, 32, 115-127.
102. Machacek, D. W., & Wilcox, M. M. (2003). *Sexuality and the World's Religions (Religion in Contemporary Society)* (Annotated edition). Columbia, Estados Unidos: ABC-CLIO.
103. Makoto, F., & Lockyer, A. (1994). The Changing Nature of Sexuality: The Three Codes Framing Homosexuality in Modern Japan. *U.S.-Japan Women's Journal. English Supplement*, (7), 98-127. Retrieved March 5, 2020, from www.jstor.org/stable/42772078
104. Martin, R., Hewstone, M., y Martin, P.Y. (2003). Resistance to persuasive messages as a function of majority and minority influence. *Journal of Experimental and Social Psychology*. 39:585–93.
105. Mathieu, P. (2003). *Sex pots: Eroticism in Ceramics*. Londres: A & C Black.

106. McConnell, E. A., Birkett, M., & Mustanski, B. (2016). Families Matter: Social Support and Mental Health Trajectories Among Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Youth. *Journal of Adolescent Health, 59*(6), 674–680. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2016.07.026>
107. McFadden, D., & Champlin, C. A. (2000). Comparisons of auditory evoked potentials in heterosexual, homosexual, and bisexual males and females. *Journal of the Association for Research in Otolaryngology, 1*, 89-99.
108. McFadden, D., & Pasanen, E. G. (1998). Comparisons of the auditory systems of heterosexuals and homosexuals: Clicked-evoked otoacoustic emissions. *Proceedings of the National Academy of Sciences, USA, 95*, 2709-2713.
109. Medicine, B. (2002). Directions in Gender Research in American Indian Societies: Two Spirits and Other Categories. *Online Readings in Psychology and Culture, 3*(1). <https://doi.org/10.9707/2307-0919.1024>.
110. Metcalfe, J., & Shimamura, A. P. (Eds.). (1994). *Metacognition: Knowing about knowing*. Cambridge, MA, US: The MIT Press.
111. Migacheva, K. (2015). Searching for puzzle pieces: How (social) psychology can help inform human rights policy. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology, 21*, 142–149.
112. Mohipp, C. & Morry, M.M. (2004) The relationship of symbolic beliefs and prior contact to heterosexual's attitudes toward gay men and lesbian women. *Canadian Journal of Behavioral Science, 36*(1), pp. 36-44.
113. Nagarajan, R. (2014). First count of third gender in census: 4.9 lakh. Retrieved 4 March 2020, from <https://timesofindia.indiatimes.com/india/First-count-of-third-gender-in-census-4-9-lakh/articleshow/35741613.cms>
114. Nash, G. (2001). The subversive male: Homosexual and bestial images on European Mesolithic rock art. En Bevan, L. (Ed.), *Indecent exposure: Sexuality, society and the archaeological record* (pp. 43–55). Glasgow, Scotland: Cruithne Press.
115. Nierman, A.J., Thompson, S.C., Bryan, A., & Mahaffey, A. (2007) Gender role beliefs and attitudes toward lesbians and gay men in Chile and the U.S. *Sex Roles, 57*, pp. 61-67.

116. Olson, M. y Fazio, R. (2001) Implicit attitude formation through classical conditioning. *Psychological Science*. 12:413–17
117. Olson, M. y Fazio, R. (2002) Implicit acquisition and manifestation of classically conditioned attitudes. *Social Cognition* 20:89–104.
118. Organización Panamericana de la Salud. (2012). “CURAS” PARA UNA ENFERMEDAD QUE NO EXISTE. *Las supuestas terapias de cambio de orientación sexual carecen de justificación médica y son éticamente inaceptables*. Recuperado de <https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2013/Curas-enfermedad-OPS-TR.pdf>
119. Ordenanza Municipal N° 249/08 de 4 de junio de 2008, Consejo Municipal de La Paz.
120. Parker, R. G., & Aggleton, P. (Eds.). (1998). *Culture, Society & Sexuality*. Taylor & Francis Limited.
121. Parrot, D.J. & Gallagher, K.E. (2008) What accounts for heterosexual women’s negative emotional responses to lesbians? Examination of traditional gender role beliefs and sexual prejudice. *Sex Roles*, 59, pp. 229-239.
122. Pawelski, J. G., Perrin, E. C., Foy, J. M., Allen, C. E., Crawford, J. E., Del Monte, M., ... Vickers, D. L. (2006). The Effects of Marriage, Civil Union, and Domestic Partnership Laws on the Health and Well-being of Children. *PEDIATRICS*, 118(1), 349–364. <https://doi.org/10.1542/peds.2006-1279>
123. Peletz, M. (2009). *Gender Pluralism*. New York: Routledge, <https://doi.org/10.4324/9780203880043>.
124. Peredo, E. (2007). La Cumbre de la Esperanza. In *Memoria. Cumbre Social por la Integración de los Pueblos, 6 al 9 de diciembre de 2006 Cochabamba, Bolivia* (pp. 9-11). La Paz: Fundación Solón.
125. Petty, R. E., y Wegener, D. T. (1999). The elaboration likelihood model: Current status and controversies. En: S. Chaiken & Y. Trope (Eds.), *Dual-process theories in social psychology* (pp. 37-72). New York, NY, US: Guilford Press.
126. Pickett, B. (2018). Homosexuality. En E. Nalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Spring, 2018 ed.). Stanford, Estados Unidos: Metaphysics Research Lab, Stanford University.

127. Ponseti, J., Bosinski, H. A., Wolff, S., Peller, M., Jansen, O., Mehdorn, H.M., & Siebner, H. R. (2006). A functional endophenotype for sexual orientation in humans. *Neuroimage*, 33(3), 825-833.
128. Priluck, R.L. y Till, B.D. (2004) The role of contingency awareness, involvement, and need for cognition on attitude formation. *Journal of the Academy of Marketing Science*, 32:329–44.
129. Prower, T. (2018). *Queer magic: LGBT+ spirituality and culture from around the world*. Woodbury, Estados Unidos, Llewellyn Worldwide, Ltd.
130. Rahman, Q., & Wilson, G. D. (2003a). Large sexual-orientation-related differences in performance on mental rotation and judgment of line orientation tasks. *Neuropsychology*, 17, 25-31.
131. Rahman, Q., & Wilson, G. D. (2003b). Sexual orientation and the 2nd to 4th finger length ratio: Evidence for organising effects of sex hormones or developmental instability? *Psychoneuroendocrinology*, 28, 288-303.
132. Rasmussen, A. M. (2019b). *Rivalrous Masculinities: New Directions in Medieval Gender Studies*. Amsterdam, Holanda: Amsterdam University Press.
133. Real Academia Española (2014). Opinión. En *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=R6ggDaZ>.
134. Rodriguez-Larralde, A., & Paradisi, I. (2009). Influence of genetic factors on human sexual orientation. *Investigacion Clinica*, 50, 377-391.
135. Rokeach, M. (1968) A theory of Organization and Change within Value-Attitudes systems. *Journal Sociology Issues*, 24, 13-33.
136. Roscoe, W. & Murray, S. (1997). *Islamic Homosexualities: Culture, History and Literature* (pp. 65-66). Nueva York: New York Univ. Press.
137. Ross, M. W., & Arrindell, W. A. (1988). *Perceived parental rearing patterns of homosexual and heterosexual men*. *The Journal of Sex Research*, 24, 275-281.
138. Sakalli, N. & Ugurlu, O. (2002) The effects of social contact with a lesbian person on the attitudes change toward homosexuality in Turkey. *Journal of Homosexuality*, 44(1), pp. 111-118.
139. Schwarz, N. and Bohner, G. (2007). The Construction of Attitudes. In *Blackwell Handbook of Social Psychology: Intraindividual Processes* (eds A. Tesser and N. Schwarz). doi:[10.1002/9780470998519.ch20](https://doi.org/10.1002/9780470998519.ch20)

140. Shankle, M. D. (Ed.). (2006). *The handbook of lesbian, gay, bisexual, and transgender public health: A practitioner's guide to service*. Binghamton, NY, US: Harrington Park Press/The Haworth Press.
141. Sherif, C. W., Sherif M. & Nebergall, R. (1965) *Attitude and attitude change: The Social Judgment involvement approach*. Saunders, Philadelphia: Penn.
142. Short, E., Riggs, D., Perlesz, A., Brown, R., & Kane, G. (2007). *Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender (LGBT) Parented Families; A Literature Review prepared for The Australian Psychological Society*. Retrieved from <https://www.psychology.org.au/getmedia/47196902-158d-4cbb-86e6-2f3f1c71ffd1/LGBT-families-literature-review.pdf.pdf>
143. Smith, D.M. & Mathews, C. (2007) Physicians' attitudes toward homosexuality and HIV: Survey of a California Medical Society-Revisited (PATHH-II). *Journal of Homosexuality*, 52 (3/4), pp. 1-8.
144. Sons, S. C. &. (2019). *The Global Encyclopedia of Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender LGBTQ History: 3 Volume set (The Global Encyclopedia of Lesbian, Gay, Bisexual & Transgender History)* (1st ed.). Farmington Hills, Estados Unidos: Charles Scribner & Sons.
145. Swaab, D.F., Castellanos-Cruz, L., & Bao, A.M. (2016). "The Human Brain and Gender: Sexual Differentiation of Our Brains". En Schreiber G (ed.). *Transsexuality in Theology and Neuroscience. Findings, Controversies, and Perspectives*. Berlin and Boston: Walter de Gruyter. pp. 23–42. [ISBN 978-3-11-044080-5](https://doi.org/10.1515/9783110440805)
146. Swank, E. & Raiz, L. (2007) Explaining comfort with homosexuality among social work students: the impact of demographic, contextual, and attitudinal factors. *Journal of Social Work Education*, 43(2), pp. 257-279.
147. Toro-Alonso, J., & Varas-Díaz, N. (2004) Los otros: prejuicio social hacia hombres gay y lesbianas en una muestra de estudiantes de nivel universitario. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 4(3), pp. 537-551.
148. Totman, R. (2011). *The Third Sex*. Amsterdam, Netherlands: Amsterdam University Press.
149. Triandis, H.C. (1971) *Actitudes y cambio de actitudes*. Barcelona: Toray.
150. Tribunal Supremo Electoral autoriza matrimonio civil de personas transexuales y transgénero. (2020). Recuperado el 3 de marzo de 2020, de:

<https://web.archive.org/web/20170719231922/http://www.laprensa.com.bo/actualidad/20170628/tribunal-supremo-electoral-autoriza-matrimonio-civil-personas-transexuales>

151. Trujillo, M. A., Perrin, P. B., Sutter, M., Tabaac, A., & Benotsch, E. G. (2016). The buffering role of social support on the associations among discrimination, mental health, and suicidality in a transgender sample. *International Journal of Transgenderism*, 18(1), 39–52. <https://doi.org/10.1080/15532739.2016.1247405>
152. Twose, G., & Cohrs, J. (2015). Psychology and human rights: Introduction to the special issue. *Peace And Conflict: Journal Of Peace Psychology*, 21(1), 3-9. doi: 10.1037/pac0000087.
153. Vargas, P. (2008). *Derechos Humanos de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans (LGBT) en Bolivia: Diagnóstico y Antecedentes*. <http://www.observatoriogbt.org.bo/assets/archivos/biblioteca/a86e28619c45ac2d66be0d046b0458f0.pdf>
154. Varner, E. (2008). Transcending Gender: Assimilation, Identity, and Roman Imperial Portraits. *Memoirs of the American Academy in Rome. Supplementary Volumes*, 7, 185-205.
155. United Nations Development Programme. (2013). *Transgender Health and Human Rights*. Recuperado de <http://www.undp.org/content/dam/undp/library/HIV-AIDS/Governance%20of%20HIV%20Responses/Trans%20Health%20&%20Human%20Rights.pdf>
156. Walther, E. (2002). Guilty by mere association: evaluative conditioning and the spreading attitude effect. *Journal of Personality and Social Psychology*. 82: 919–34.
157. Walther, E. y Trasselli, C. (2003). I like her, because I like myself: self-evaluation as a source of interpersonal attitudes. *Experimental Psychology*. 50:239– 46
158. Wegener, D. T., & Petty, R. E. (1997). The flexible correction model: The role of naive theories of bias in bias correction. En M. P. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology*, Vol. 29, pp. 141-208). San Diego, CA, US: Academic Press.

159. Wegener, D.T., y Carlston, D.E. (2005). Cognitive processes in attitude formation and change. En: Albarracín, D., Johnson, B.T., Zanna, M.P., (eds). 2005. *The Handbook of Attitudes*. Hillsdale, NJ: Erlbaum, pp. 493–542
160. Weismantel, M. (2013) Towards a transgender archeology: a queer rampage through prehistory. En: Stryker S, y Aizura, A. (Ed.) *The Transgender Studies Reader 2* (pp. 319–334). New York: Routledge
161. Whittle, S. (2006, March). Transphobia: What we know. Presentado a Press for Change, Geneva. Recuperado de: <http://www.trans.ilga.org/content/download/10845/.../StephenWhittleTransphobia.pdf>.
162. Wikan, U. (2012). *Resonance: Beyond Words* (p. 173). Chicago: University of Chicago Press.
163. Wilhelm, A. (2010). *Tritiya-Prakriti: People of the Third Sex*. Xlibris Corporation.
164. Wittenbrink, B., Judd, C. M., & Park, B. (2001). Spontaneous prejudice in context: Variability in automatically activated attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81(5), 815-827.
165. World Health Organization (1975). *International Classification of Diseases, Ninth Revision*. Geneva, Switzerland: World Health Organization,
166. World Health Organization. (2018a). Defining sexual health. Recuperado de https://www.who.int/reproductivehealth/topics/sexual_health/sh_definitions/en/
167. World Health Organization. (2018b). *International statistical classification of diseases and related health problems (11th Revision)*. Recuperado de <https://icd.who.int/browse11/l-m/en>.
168. World Health Organization (2018c) Report of the Director on addressing the causes of disparities in health services access and utilization for lesbian, gay, bisexual and trans (LGBT) persons. Recuperado de: https://www.paho.org/hq/index.php?option=com_docman&view=download&category_slug=56-directing-council-english-9964&alias=46078-cd56-inf-11-e-lgbt-078&Itemid=270&lang=en
169. Worthen, M. G. F. (2012). Understanding College Student Attitudes toward LGBT Individuals. *Sociological Focus*, 45(4), 285–305. <https://doi.org/10.1080/00380237.2012.712857>.

170. Yates, T. (1993). Frameworks for an Archeology of the Body. In C. Tilley, *Interpretative Archeology*. Providence: Oxford, pp. 31–72.

ANEXOS

Formulario de datos generales

1. Género 1.- () Hombre 2.- () Mujer	2. Edad _____
3. Conoce usted a una persona gay, lesbiana y/o bisexual 1.- () Si 2.- () No	4. Conoce usted a una persona transgénero 1.- () Si 2.- () No

5. ¿Ha recibido usted algún tipo de información sobre diversidad sexual y de género en la carrera de Psicología?

- 1.- () SI
- 2.- () NO (*omita la siguiente pregunta*)

6. Si respondió SI ¿Considera usted que la información que ha recibido es...?:

- 1.- () Muy completa
- 2.- () Suficiente
- 3.- () Insuficiente
- 4.- () Muy incompleta

3.- ¿De cuál de estas fuentes ha conseguido información sobre diversidad sexual y de género?

- 1.- () Internet
- 2.- () Entrevistas/notas en TV/periódicos
- 3.- () Charlas/Talleres/Seminarios
- 4.- () Consulta médica o psicológica
- 5.- () Afiches o folletos
- 6.- () Otras _____

Escala de Actitudes hacia Personas LGBT (Worthen, 2012)

1	2	3	4	5
Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

N°	Ítems	1	2	3	4	5
1	Me siento cómodo con la idea de dos hombres estando románticamente involucrados					
2	Para mí está bien que dos hombres se agarren de las manos					
3	La homosexualidad masculina es un trastorno psicológico*					
4	Médicos y psicólogos deberían buscar una cura para la homosexualidad masculina*					
5	Los gays deberían someterse a terapia para cambiar su orientación sexual.*					
6	Me siento cómodo con la idea de dos mujeres estando románticamente involucradas					
7	Para mí está bien que dos mujeres se agarren de las manos					
8	La homosexualidad femenina es un trastorno psicológico*					
9	Médicos y psicólogos deberían buscar una cura para la homosexualidad femenina*					
10	Las lesbianas deberían someterse a terapia para cambiar su orientación sexual*					
11	La mayoría de los hombres que se llaman a sí mismos bisexuales solo están experimentando con su sexualidad de forma temporal*					
12	Al igual que la heterosexualidad y la homosexualidad, la bisexualidad masculina es una orientación sexual estable					
13	En mi opinión, la bisexualidad masculina está mal*					
14	La bisexualidad masculina es dañina para la sociedad porque rompe con las divisiones naturales que hay entre hombres y mujeres*					
15	La mayoría de las mujeres que se llaman a sí mismas bisexuales solo están experimentando con su sexualidad de forma temporal*					
16	Al igual que la heterosexualidad y la homosexualidad, la bisexualidad femenina es una orientación sexual estable					
17	En mi opinión, la bisexualidad femenina está mal*					

18	La bisexualidad femenina es dañina para la sociedad porque rompe con las divisiones naturales que hay entre hombres y mujeres*					
19	Las cirugías de cambio de sexo están mal moralmente hablando*					
20	Las personas que nacieron como varones y que luego se identifican a sí mismos como mujeres son desagradables*					
21	Las personas que nacieron como mujeres y que luego se identifican a sí mismas como hombres son desagradables*					
22	Moralmente, está mal que una mujer se presente como hombre en público*					
23	Moralmente, está mal que un hombre se presente como mujer en público*					

Encuesta de Actitudes hacia las personas LGBT (elaboración propia)

Lea las siguientes oraciones e indique si para usted son falsas o verdaderas:

FRASE	FALSO	VERDADERO	NO SABE
1.- La homosexualidad y la bisexualidad son expresiones naturales			
2.- Las personas LGBT tienen mayor probabilidad de contraer infecciones de transmisión sexual			
3.- La identidad transgénero es un trastorno mental			
4.- Pienso que los movimientos por los derechos LGBT van demasiado lejos			
5.- Creo que se debería permitir que las personas usen el baño del sexo con el que se identifican			
6.- Las personas LGBT deberían poder trabajar en cualquier sitio sin restricciones			
7.- Pienso que las personas LGBT deberían ser capaces de adoptar niños			
8.- Las personas LGBT tienden a ser problemáticas			
9.- Las personas LGBT tienden a ser más promiscuas que las personas heterosexuales			
10.- Las personas LGBT consumen más alcohol y drogas que las personas heterosexuales			
11.- Las personas transgénero deberían evitar comportamientos y apariencias llamativas para no ser discriminados			

A continuación se le presentaran una serie de frases, responda a su parecer que tan de acuerdo está con ellas:

FRASE	MUY DE ACUERDO	DE ACUERDO	NO ESTOY SEGURO	EN DESACUERDO	MUY EN DESACUERDO
1.- Sería productivo para nuestra sociedad reconocer a las personas LGBT como personas normales.					
2.- Las personas LGBT son maltratadas en nuestra sociedad.					
3.- Me incomodaría estar cerca de una persona transgénero					
4.- Las personas LGBT son una amenaza para la familia tradicional.					
5.- Aquellas personas que apoyan a los derechos LGBT lo hacen porque en el fondo son también LGBT.					
6.- Las parejas de mismo sexo pueden ser buenos padres de familia.					

7.- Sería preocupante que los niños estén expuestos a personas que se vistan y vivan como un sexo aunque nacieron con otro					
8.- Debería prohibirse que las personas LGBT trabajen con menores de edad.					
9.- Sería bueno que haya más representación de personas LGBT en medios de entretenimiento (películas, series de TV, etc.)					
10. Las personas LGBT son una amenaza para nuestra cultura					

A continuación se plantean una serie de situaciones hipotéticas, para las cuales se va a suponer que le suceden a una persona LGBT y que en todas las situaciones a causa de su orientación sexual o identidad de género. Por favor, califique estas situaciones bajo el siguiente criterio:

Totalmente de acuerdo	Algo de acuerdo	Indeciso	Algo en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
Usted está totalmente de acuerdo con la situación y actuaría igual en la misma circunstancia	Usted está de acuerdo con situaciones como esta y piensa que son inevitables, pero posiblemente no actuaría igual	A usted no le parece ni adecuada ni inadecuada	Usted no está de acuerdo con la situación, pero puede entenderla	A usted le produce rechazo e indignación situaciones como esta

SITUACIÓN	Totalmente de acuerdo	Algo de acuerdo	Indeciso	Algo en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
1.- No se le contrata en un trabajo, a pesar de estar bien calificado/a					
2.- Se le despide al enterarse de su orientación sexual					
3.- Es atendido/a de mala manera en un centro de salud					
4.- Se le permite donar sangre como a cualquier otra persona					
5.- Es atendido/a de mala manera en una oficina pública o privada					
6.- Se le admite en un colegio conociendo su orientación o identidad					
7.- Es discriminado/a en su centro educativo por sus compañeros o maestros					
8.- Es discriminado por sus vecinos					

9.- Se le impide comprar o alquilar una vivienda					
10.- Se le permite participar en los ritos de su comunidad religiosa					
11.- Se le permite acceso a cirugía de cambio de sexo					
12.- Se le impide postularse para elecciones de autoridades					
13.- Se reconoce a su pareja como beneficiario/a de seguros de vida y herencia					
14.- Recibe burlas en la calle por su orientación sexual o identidad de género					
15.- Se la ingresa a un centro de salud mental o psiquiátrico por ser LGBT					
16.- A una persona transgénero no se le permite el cambio de sexo y nombre en sus documentos de identidad					
17.- Se permite a una persona transgénero usar el baño de su preferencia en un espacio público					
18.- Se impide a dos personas del mismo sexo adoptar					

GRACIAS POR SU COLABORACIÓN